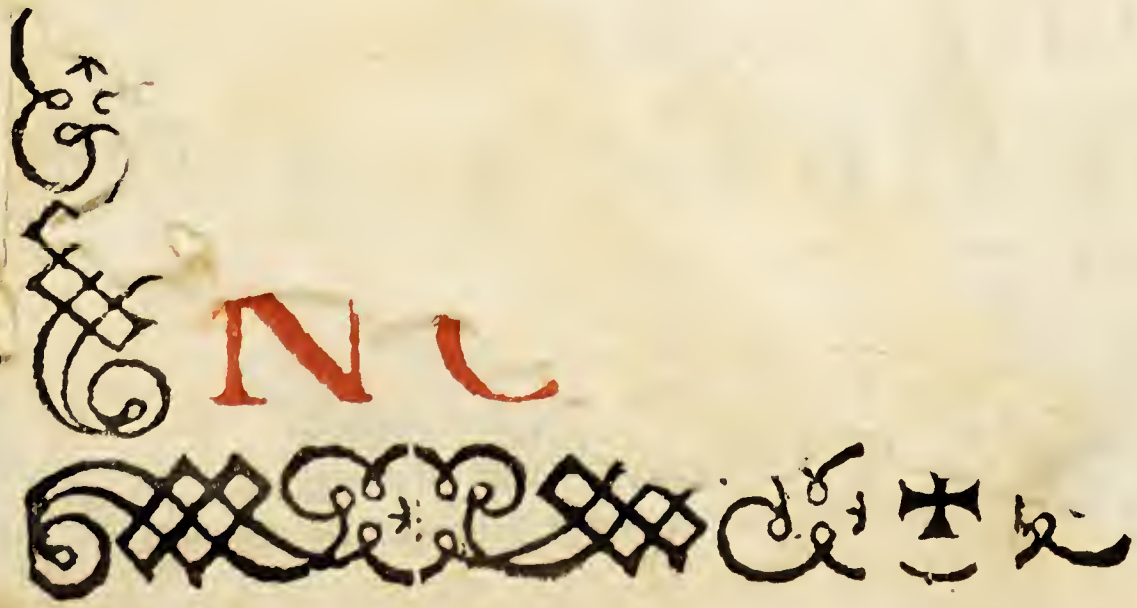
John Carter Brown
Library
Brown University



72.52

A3e

RELACION
PEREGRINA
DE LA AGUA CORRIENTE,
QUE PARA BEBER, Y VIVIR GOZA
LA MUY NOBLE, LEAL, Y FLORIDA CIUDAD
DE SANTIAGO
DE QUERETARO:
COMPUESTA
POR EL MUY R. PADRE Mro.
FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE,
Profeſſo de la Sagrada Compañia de JESUS.

DESCRIBENSE
Las plauſibles Fieſtas, que dicha Nobiliſſima Ciudad, como agradecida hizo, al ver logrado tan peregrino, y perenne beneficio:

Y DEDICA
Eſte Cryſtalino monumento de ſu gratitud
A LA MUY ILUSTRE Sra.
Doña MARIA PAULA GUERRERO DAVILA, Marqueſa de la Villa del Villar de la Aguila.

Impreſſa en Mexico con licencia
POR JOSEPH BERNARDO DE HOGAL, Miniſtro, ê
Impreſſor del Real, y Ap. Tl. de la Sta. Cruzada. Año de 1739.

RELACION
PEREGRINA

DE LA AGUA CORRIENTE,

QUE TRAE DIEZ, Y VIVIR CORA
LA MUY NOBLE, LEAL Y HEROYCA CIUDAD

DE SANTIAGO
DE QUERETARO:

COMPUESTA
POR EL MUY R. PADRE Mro.

Professo de la Sagrada Compañia de JESUS

REJCB

A LA MUY ILUSTRE SRA.
Doña MARIA PAULA GUERRERO DAVILA, Marqueſa de la Villa del Villar de la Aguila.

MUY ILUSTRE. SRA.

SI alguna vez mereciò eſta Ciudad de Queretaro llamarſe, como Nazareth, Ciudad de Flores, fue quando por dicha ſuya puſo V. S. en ella las plantas, como Peregrina. Dexò

V. S. años paſſados ſu amada Patria, la Nobiliſſima Ciudad de Mexico, por favorecer con ſu preſencia eſta Ciudad de Queretaro; y ſi en las leguas que anduvo, juſtificò V. S. el titulo, y renombre de Peregrina; de tan eſtimable peregrinacion ſacò eſta Ciudad las grandes vẽtajas de llamarſe oy con gran propriedad Ciudad de Flores, por aver puesto en ella V. S. las plantas, como Peregrina. Y ſi las perſonas iluſtres ſon como los Rios, que quanto mas andan, mas ſe aumentan; ô como el Sol, que quanto mas ſe aparta de la noble cuna de ſu oriente, aumenta con mas lucìdos rayos para beneficio del mundo la dorada madexa de ſus reſplandores: V. S. al apartarſe, como los Rios, y el Sol, de ſu iluſtre Patria, ſi aumentò el caudal de ſu benevolencia, como los Rios; y ſi llegò al Zenit de ſus mayores lucimientos, como el Sol, fue para que eſta Ciudad lograſſe con la preſencia de ſus benignos influxos lo que dan los Rios, como peregrinos, que es Agua en abundancia para beber, y lo que da el Sol, quando como

pere-

peregrino paſſea la tierra, que ſon flores, y frutos para vivir. Y aſſi no es mucho, que la preſencia de V. S. colmàſſe de Aguas, de flores, y de frutos eſta Ciudad, ſi las plantas de V. S. como peregrinas, produxeron raudales de Agua, que con lenguas cryſtalinas publìcan, que eſta Ciudad merece ya por beneficio de V.S. entre las demàs Ciudades de nueſtra America el corriente titulo de Peregrina.

Ni deſdice eſte debido encomio de nueſtra gratitud, de la noble idèa, que hemos tenido en darle â eſta Relacion el titulo de Peregrina, pues aunque regada con Agua tan abundante, y cryſtalina, ſale â luz con eſpecial eſtudio, pobre, y eſteril de hojas, y debe ſer aſſi: ô ſea porque pueda leerla, aunque de paſſo, el Peregrino, y Caminante; ô ſea, porque como Relacion de obras peregrinas, no puede nueſtra pluma fixar ſu vuelo, para que con la quietud crezca el follage; ô ſea, porque ſiendo Relacion toda de Agua, ſi la Agua por ſu continuo movimiento es paſagera, y caminante, ſiendo

esta Relacion de Agua, en estylo terso, y corriente (por ser la Agua caminante) se le debe â esta Relacion el titulo de Peregrina. O sea tambien, y es lo mas cierto, porque dedicandose esta Relacion â V.S. siendo su ilustre Persona tan Peregrina en todas lineas, por sus passos contados se le viene â esta Relacion el ajustado titulo de Peregrina.

Diximos ser V. S. en todas lineas Peregrina; y es assi, aunque saque la cara el enojado semblante de su modestia: porque si corremos el velo al nobilissimo corazon de V. S. hallarèmos, que en èl viven de assiento, aunque peregrinas, todas las virtudes, que deben adornar un pecho ilustre, y christiano: la Religion, la Charidad, la Justicia, la Misericordia, la Clemencia, y la Liberalidad; sin olvidarnos de aquel sobresaliente colorido, q̃ es la Nobleza; la Religion para con Dios, la Charidad para con los proximos; la Justicia para con sus domesticos, la Misericordia para con los pobres; la Clemencia para con todos, la Nobleza para el esmalte de virtudes tan

ex-

excelentes, y la Liberalidad, para que tenga esta Ciudad siempre que agradecer, porque estarà, como peregrino, corriente el beneficio, que recibe, y siempre ha de recibir. Perdone V. S. esta corta expresiion tan affectuosa como reverente, que si no ha acertado â medir la corpulenta estatura de sus heroicas prendas, es, porq̃ la modestia de V. S. nos amenaza con su indignacion, y esta se hace invencible por defenderse con nuestro respeto. Y porque V. S. nos deba algo en descuento de los grandes beneficios, que le debemos, debanos V. S. en obsequio de su modestia la violencia, que padece la pluma, en dexar en el tintero sus alabanzas; teniendo nosotros el consuelo, de q̃ aunque se oculte detràs del velo la deidad, que se adora, no por esso dexa el respeto de publicar con el rendimiento aquel justo tributo, que se le debe â su soberania.

Y enfin, Señora, si â quien hace el beneficio toca el esconderlo, y á quien lo recibe el publicarlo; esta racional maxima nos mueve â publicar por medio

de

de eſta Relacion los grãdes beneficios, que ha recibido eſta Ciudad, y eſpera recibir de la liberal mano de V. S. y de ſu Ilmo. Eſpoſo el Sr. Marquès; q̃ aunque ſegun el guariſmo ſon dos, ſegũ el amor ſon uno. Y aſſi, aunque habie eſta Ciudad ſolo con V.S. bien ſabe q̃ queda del todo deſahogado ſu agradecimiento. Por eſſo eſta Relacion ſale â la luz publica â la ſombra de V. S. porque aunq̃ V.S. haga ſombra, y oculte el beneficio, que nos hace, eſſa meſma ſombra nos ſervirà de explendor, paraq̃ aſſi lo tenga eſta Relacion, y ſalga (como Peregrina) â paſſear el Mundo, llena con tan iluſtre ſombra de lucimientos.

Guarde Dios la Iltre. Perſona de V.S. los años, q̃ deſſea eſta Ciudad, y hemos meneſter ſus agradecidos Servidores.

1. D. Gregorio Ferròn. -- 2. D. Joſeph de Urtiaga, y Parra. 3. D. Pedro Frejomil, y Figueroa. - 4. D. Bernardo Gil de Soaſnabar. - 5. D. Jacobo Gomez Bezerra. - 6. D. Pedro de Inza, y Ortiz. -- 7. D. Joſeph Conde, y Loſada. - 8. D. Joſeph Franciſco de los Rios Enriquez. - 9. D. Bernardo de Briones, Hidalgo. - 10. D. Santiago de Lleza, y Rubalcaba. - 11. D. Joſeph de Alvarado. - 12. D. Franciſco Menchaca. - 13. D. Andres de P[illegible]

SEÑ-

SENTIR

DEL R. P. Fr. MANUEL FRANCISCO DE ALCARAZ, Presentado de Justicia, y Lector Jubilado de la Santa Provincia de la Visitacion, del Sagrado, Real, y Militar Orden de N.ra. Sra. de la Merced, Redempcion de Captivos.

Exc^mo. ê Il^mo. Sr.

OBedezco con agradecido rendimiento el superior Decreto, en que V. Excia. me ordena, que reconozca, y juzgue unos quadernos industriosamente dispuestos, y ordenados para componer un libro, en que todos sin violencia se engastan, y con prolixo estudioso lazo encadenò el M. R. P. M. Francisco Antonio de Navarrete, Professo de la Sagrada Compañia de Jesus, con el titulo de RELACION PEREGRINA, que despues de aver referido las varias prerrogativas, calidades, y prendas, que ilustran â la muy noble antigua, y celebrada Ciudad de Santiago de Queretaro, empeña su efmero en publicar con justissima causa el nuevo lustre, que la hermosea con el beneficio de gozar dentro de sus plazas, y calles abundantes corrientes de Agua limpia, suave, y apetecible, introducida à empeño, magnificencia, y piedad del Señor Don JUAN ANTONIO DE URRUTIA, ARANA, Y GUERRERO, Caballero del Orden de Alcantara, Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, y concluye enquadernando las noticias de las demostraciones plausibles con que los ricos ingenios, que atesora dentro de sus muros la Ciudad, satisfacieron al agradecimiento â la Magestad Suprema, como primera inagotable fuente de donde bebieron, y beberàn los copiosos crystales, que consiguieron, y despues trasladaron los obsequios de su gratitud â su insigne generoso Bienhechor, como Rio caudaloso, por cuya mano han corrido las Aguas.

Ep. Cath. B. Jac. c. 1.

De

De todo ſe forma un peregrino volumen, y al punto q̃ reconoci las varias induſtrioſas partes, que lo fabrican, adverti, que la diverſidad bien ajuſtada de tales obras, no ſolamente embarga la ſeveridad del juicio para la cenſura, mueve tambien â que difuſa, ya que no prodiga la pluma elogie ſu bella compoſicion, pues una por una ſus partes, y todas juntas, mas que con una alma con muchos vivos concurren à teger un curioſo fecundo ramillete de matizadas flores, de las muchas que agradable produce, y cultiva el fer[illegible]terreno de la Ciudad de Queretaro: bien puedo decir, quando en juzgar obedezco un precepto, y en elogiar contribuyo â un guſto, que aun ſus colores, ô por ſer en ſu viveza rar[illegible]s, ô por ſer en ſu numero crecidos, no alcanza mi pequeñez en ſu eſtrecho cauze â recogerlos.

Sæpe ego digeſtos volui numerare colores,
Nec potui, numero copia major erat.

Ovid. Faſt. lib. 5.

Confieſſo, que vino â mi dirigida de alto mandato eſta obra, no para que divertido en ſu frondoſa perfeccion la celebre, ſino para que con juſtificada rectitud la cenſure: por lo que intima el precepto, hallo, que todas ſus partes relucen tan limpias, y claras como la Agua, que no ha contaminado ſu originaria pureza con vapor alguno, que la enturbie, ò terrena mezcla, que la manche, pues aqui ſe permiten â la viſta, como en el fondo de una clara fuente, ingenioſos talentos, que ſin ahogarſe en tanto mar, galantean alentados, manifeſtando con ſolidez realzados diſcurſos, â quienes califica la propria perfeccion de ſus obras: por lo que inquieta el elogio, creo que obra como eſta, atendiendo â ſu cauſa, es tan acreedora de los aplauſos, que fuera extraviada la pluma, ſi ſe apartàra de la ſenda de los encomios. Pero incluyendo uno en otro, juzgo, que todo lo pide ſin diſpenſa, y que uno, y otro avia de proceder de muy alto juicio.

Reflexò cuydadoſo S. Baſilio, que aviendo ſido criadas las Aguas en el principio del mundo, como el Cielo, tierra, luces, plantas, y demàs reſto de criaturas, no lo eſcribiò el Hiſtoriador Moyſes, ſino que lo ſupuſo, ya diciendo, avia Dios ordenado ſe juntaſſen todas en un lugar: „ Congregen-

In Exam.

„ tur aquæ, ô ya noticiando, que amoroſo el Soberano Eſpiritu caminaba en ſus ondas, como que poſſeia ſus cryſtales: „ Spi-

Gen. 1.

„ ritus Dei ferebatur ſuper aquas. No fuera bien, que para ſu alabanza eſcribiera de intento ſu creacion, como lo hace de las de-

demàs criaturas, que en las eſtrenas del Orbe fueron, como las aguas, producidas de la nada? No ay duda, que pudo referirla expreſſamente, pero callóſe lo menos, porque lo mas ſe explicaſſe: mucho beneficio del mundo fue ſu creacion; crecidos elogios merecen por ſus nativas propicias calidades, pero es lo mas, que dominaſſe en ellas un Eſpiritu ardientiſſimo, aplicandolas para inſtrumento de la diverſion de los montes, de la fecundidad de los campos, de la conſervacion de las plantas, y para fomento, quando no total de la vida, à lo menos de ſu mas provechoſo incremento. Y aunque le llamara abſolutamente total, no me alejara de la razon, pues aun ſiendo comun parecer de los Medicos, que ningun Elemento, conſervandoſe en la ſimplicidad de ſu ſer, puede conducir al augmento de la naturaleza: „ Elemento „ ſimplici non nutrimur; con todo, ha comprobado la experiencia, que ſu falta ha ſido ſegur aguda de la vida, y campo abierto de la muerte; y ya ſabemos, que le diò Dios en ſu creacion actividad, y vigor para ſer abundante vena de la vida, no ſolo para conſervarla, ſino tambien para principiarla: „ Producant aquæ reptile animæ viventis; prerrogativa, porque penſó Tertuliano, que aviendo nacido en el principio del mundo todas las criaturas imperfectas, y rudas, ſola la agua gozò cabal perfeccion: „ Solus liquor ma- „ teria perfecta. Eſtos ſon los meritos, que entre otros, claman con tantas lenguas, quantas gotas, por aprobacion ajuſtada, y alabanza prolija: y ſiendo el meſmo empeño de referir las proezas del divino brazo, el mas diſcreto, y competente elogio para alabarlas, como de todas las obras de Dios, dixo el erudito Padre Cornelio Alapide: „ Enarratio- „ nem operum Dei ſufficientiſſimam eſſe laudem; Te excuſó Moyſes de referir la creacion de las aguas, porque ſe conociò mudo para elogiarlas; ſu aplauſo ſupuſo, ſuponiendo ſu creacion, dando por aſſentada ſu alabanza, y reſervando para Dios ſu aprobacion, quien ſolo ſupo calificarlas por muy buenas, como calificò el reſto todo de ſus obras: „ vidit Deus „ cuncta, quæ fecerat, & erant valdè bona; y es, que obra ſemejante no alcanzan limitados juicios à aprobarla, ni cortos diſcurſos à aplaudirla: aprobacion, y alabanza pide, mas todo debia proceder de muy alto juicio.

Sent. com.

Geneſ. 1.

Cap. 3. de Bapt.

In c. 1. Gen

Gen. 1.

Apruebo la obra, y alabo, ſi ya la diſcrecion del ingenio que la enquadernò, ya la cordura de la muy noble,

y amante Ciudad de Queretaro en deſtinarla para perpetuar en ella las noticias de una obra tan util, plauſible, y coſtoſa como la que emprendió animoſo, y coronó feliz el Señor Marquès del Villar de la Aguila, introduciendo aguas limpias, y dulces de la diſtancia de dos leguas al centro de la Ciudad. Es corriente opinion de los Philoſophos, que obra

De qual.elem. la agua en el calor: bien lo han experimentado los Queretanos, probando, que la agua fue quien obró eficazmente (como ſi huviera tranſmutado ſu qualidad, ò ſin variarla, que es lo mas notable) en la hoguera del corazon del Señor Marquès, encendiendolo en fervientes conatos de darle à la Ciudad un theſoro, que le faltaba para complemento de la opulencia que goza, y eſmalte de las varias perfecciones que la iluſtran. Eſte es el eſpiritu, que tanto dominio tuvo en las aguas, (llevado de ſus ondas como inſtrumento del Soberano) que las ſujetò â ſu imperio como quiſo: la mejor agua que pudo apetecer el deſſeo mas delica-

Op. cor. do, les dió: la agua cocida, dicen Philoſophos, y Medicos, es mejor, mas ſubſtil, provechoſa, y delicada, que la cruda, porque â la fuerza, y virtud del calor ſe adelgazan aquellas partes terreas, y craſſas que tiene, dejandola en mas limpia, pura, y ſubtil qualidad: ninguno duda, que la agua que corre en Queretaro, corre cocida à fuerza de las llamas que brotaron del ardiente pecho del Marquès, quien ſe abraſaba en deſſeo de darle bien cocida para ſu regalo la agua. Y de darſela tan abundante à ſu arbitrio, què dirè? De Elias advierte el Apoſtol Santiago, que tenia en ſus manos las llaves de los mares ſuperiores, y daba â ſu voluntad las aguas, y aunque fue ſu Oracion la llave principal, que abria, y cerraba las compuertas, hace reflexa el Apoſtol, diciendo,

Ep. Cat. c.5. que era hombre como todos: „ Elias homo erat ſimilis no„ bis paſſibilis; oravit, & Cœlum dedit pluviam. Muchos hombres como eſte ha tenido Queretaro en ſus años, pero ninguno ha ſido ſu Elias, como el Señor Marquès, quien tuvo en ſus manos las llabes de las aguas, que ocultaban los contornos de la Ciudad, y aviendo abierto diez, y ocho puertas al Cerro, aunque todas le ofrecian con rendimiento ſus gotas, las renunció como gotas, y paſsò à abrir mas franca puerta, donde deſcubriò el mar que conduxo â la Ciudad, dividido en ſeſenta brazos, que abaſtecen otras tantas Pilas. Muchos peſos le coſtò la empreſſa, y no le coſtaria

me-

menos Oraciones: los pesos los ajusta la cuenta hasta ochen-
n, y dos mil, novecientos, y ochenta, y siete: y las Oracio-
es quien las podrà numerar? Solo quien manejandole el se-
creto fondo de su interior, huviere penetrado, que arde en
fuego de charidad qual otro Elias. Es Marquès del Villar
de la Aguila: entre seis generos de Aguilas, que lynce co-
noció, y distinguió Plinio, creo que esta se le fue al vuelo:
cierto es, que no la conoció; y no se entronizáran tanto to-
das, con el alentado matiz de sus plumas, y variedad pere-
grina de sus prendas, como esta sola. Quantas Aguilas, y
no de poco plumage, ni de plumas solo plateadas, como la
Paloma, que divisó David, sino con mas plata, que plumas,
avran anidado en el centro de Queretaro? y à ninguna, ni Psalm. 67.
à todas juntas ha debido en el espacio de dos siglos, que
alegràran sus plazas, ni regaran sus calles con las crecidas
vertientes, que las ha regado, y alegrado esta Aguila ge-
nerosa.

Los que miraron los Cielos por entre aguas turbias, creyeron que Apolo puso en manos de Hercules las llaves de las fuentes: en sus manos tuvo el Marquès las llaves de estas aguas, por esso, si como Elias las abrió como quiso, como Hercules soportò el gravissimo peso, que cargò so-bre sus fuertes espaldas, y su constancia, no la pudo debili-tar oppocicion alguna de quantas se ofrecieron, que no fue-ron pocas, ni de poco peso. Remoras sobraban de su inten-to, mas su invencible aliento domelló dificultades, y em-barazos: obraba con amor, y no ay elogio mas cantado, si-no que el amor todo lo vence. Y este amor qué demanda? Igual correspondencia. Como serà igual? Ardiendo, como ardieron los corazones para los tributos del agradecimiento.

Comenzò la obra, y quando la Ciudad rezelaba mas arduas dificultades, encendia mas el fuego de sus desseos, avivandose mas, y mas por el dilatado espacio de trece años, que tardò en acabarse la hermosa fabrica de setenta, y dos piramides, setenta, y quatro arcos, targea, y pilas: largo plazo para torcedor de las mas frondosas experanzas. En sus principios, y progressos, diria la Ciudad muchas veces lo que à otro intento el Mantuano: „ Dum cupio sedare si- „ tim, sitis altera crescit, desiderium scilicet videndi reli- „ quum: como el fuego abastecido de pabulo, crecian en sus pechos los desseos de ver lo restante: aunque no faltò In elog. Mi-ran.

 quien

quien tan ageno procedieſſe de alentar tales anhelos, que en vez de fomentarlos con las eſperanzas vivas, deſmayaba con la deſeſperacion los animos. No ſabia que eſtaba en las plumas de una Aguila la conſecucion de tanto bien; ignoraba que trece años para complemento de ſemejante empreſſa, debe reputarſe por breve tiempo; no avia oìdo à Pie-
L. 16. c. 2. rio celebrar, que la Aguila, nunca aſpera, ni tarda, ſiempre afable, y veloz, ofrece buenos anuncios.

Mas convencido con la experiencia, avrà entrado en Junta con la Ciudad, tomando de las tres propoſiciones del Mantuano la ſegunda, para hablar con el Bienhechor: porque aviendo ya refrigerado los ardientes conatos de la ſed con tales vertientes, y ſatisfecho las eſperanzas, y deſſeos de ver lo ultimo: „ Deſiderium ſcilicet videndi reliquum; ſolo dice aora, que con la abundancia de las aguas, y aunque fuera mas copioſa, no ſe apaga, antes fervientemente crece la otra ſed: „ Sitis altera creſcit: Qual? La de agradecer á Dios, como Mar Omnipotente, el beneficio, y al Marquès, como brazo de eſte Mar, ſu conducto; porque el agradecimiento es ſed, que no facilmente ſe apaga, y quando arde en nobles corazones, no cabe en ſu centro ſu llama, aun ſiendo en ſu capacidad un eſpacioſo mar el corazon:
Ec. 42. „ Abyſſum, & cor hominum; por eſſo brota para fuera la gratitud, porque crece la ſed de deſahogarla: „ Sitis altera „ creſcit: y como los deſahogos de la lengua tienen menos conſiſtencia en ſu ſer, advertida, y cuerda apela la Ciudad à eſtamparlos en las prenſas, ô ya para que los moldes comuniquen à las voces del agradecimiento la duracion, que no puede miniſtrarles la lengua, ô ya para dar à entender con vivas palabras, que ſon nacidas de ſus leales corazones las demoſtraciones en que ha prorrumpido ſu gratitud.

Por el Profeta Oſſeas hablò el Eſpiritu Santo muy
Cap. 8. emphaticamente, y a mi entender muy del caſo, diciendo: „ In gutture tuo ſit tuba: pon la trompeta en la garganta: Dignas ſon por cierto de mucha atencion las palabras; porque no es la garganta lugar acomodado para poner la trompeta, ſino la boca. Pues â que fin ordena que ſe ponga en la garganta? Si el motivo es para que ſuene, no ſonarà bien aplicada à la boca? Antes parece contra razon, que ſe introduzga à la garganta, y no ſerà entonces muy claro el ſonido, porque ahogado el aliento del tañedor, ſe percibirà

me-

menos, y faltandole al ayre la fuerza, que neceſſita para abul-
tar la voz, ſera muy debil el ſonido. Pongaſe, pues, en la
boca, y no ſe entre haſta el gaznate. No, bien aplicada eſ-
ta en la garganta, para que ſaliendo de lo mas interior las
voces, ſe conozca, que es el corazon quien con verdad la
toca, prorrumpiendo en ecos leales, finos, y vivos, que dèn
à conocer, que èl meſmo pregona lo que ſiente: In guttu-
„ re tuo ſit tuba. Como que no quiere valerſe de la len-
gua, que es inſtrumento, que ſabe fingir, ni de palabras, que
en el viento ſe deſvanecen; pues aunque ſean muy vivas
las voces, que para explicarſe pare la alma, como de la cu-
na de los labios paſſan inſtantaneamente à ſepultarſe en el
ayre, no gozan la conſiſtencia, que clama la gratitud.

Por eſto la Ciudad muy noble, y leal de Quereta-
ro, reconocida al beneficio, que la engrandece, y eleva con
ſu agua nueva haſta las nubes, no contenta con aver ex-
plicado ſu agradecimiento, mas con ardientes demonſtra-
ciones del corazon, que con ſuperficiales voces de la len-
gua, pretende con razon eſtamparlos por medio de las pren-
ſas, que por mas durables emulan los ecos, que fino fragua
el pecho, para que à peſar del tiempo, y del olvido, ſuenen
de ſiglo en ſiglo, dexando aſſi eternizada ſu gratitud; y eter-
nizando de eſta ſuerte las memorias del Señor Marquès, â
cuya zeloſa piedad debió un beneficio tan raro, que ſon
pocos los cien clarines de la Fama para divulgarlo, ſegun es
acreedor de los aplauſos, porque todos ſon de inferior eſ-
tatura, á los que demanda una accion, que teniendo por fir-
mes polos à la piedad, y liberalidad, ſe remontó à tan alta
eſfera con ſu vuelo.

Volò: no podia menos, ſi es Aguila, y voló para be-
neficio comun. De la Aguila dixo Ariſtoteles, que quan-
do ſe ſublima, no hace ſombra en la tierra. No averiguò el
Philoſopho las raras prendas de eſta Aguila, que quanto mas
ſe ha encumbrado en eſta ocaſion, tanto mas favorable ha
ſido para la Ciudad ſu ſombra; y es, que como la ſombra
divierte los bochornos del calor, con ſus gotas de agua tan
multiplicadas, les ha hecho el Marquès a los Queretanos
ſombra, que les mitigue los ardores de la ſed, que padecian.

Quando la Aguila ſe remonta, dicen los que todo lo
examinan, que lleva á ſus polluelos entre ſus plumas, como
en ſuave, natural, ligero Carro, afrontandolos á gozar los
rayos

rayos del Sol. Padre comun, mas que ſiempre, ſe ha declarado en eſta ocaſion el Señor Marquès, y aſſi voló como Aguila, cercado de todos los hijos de Queretaro, afrontandoſe al Templo principal á beber del Sol TRINO los reflexos, tributando â ſus Sacras Aras ſolemniſſima accion de gracias, como primera, y ſuprema fuente, de cuya abundancia les corrió à ſus muros la lluvia, que logran para ſu bien; celebridad, que hizo bien plauſible el Sermon, que en eſte Libro ſe junta, como parte de ella, y muy digna de los moldes, predicado por el M. R. P. Fr. Manuel de las Heras, Lector de Prima de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Officio, Miniſtro de Terceros de la Regular Obſervancia de San Franciſco, Hijo de la Santa Provincia de Michoacán, Regente de Eſtudios del Convento de Queretaro, quien con ſu literatura, ſolidez, y gracia le dió à Dios gracias, al Marquès aplauſos, á la Ciudad elogios, á la ſolemnidad luſtre, al feſtejo eſmalte, y al agua mil ſales, qual otro Eliſeo, que con un vaſo de ſal diò à las fuentes de Jericó ſu perfeccion: „ Egreſſus ad fontem aquarum, miſſit in „ illum ſal.

L. 4. Reg. cap. 2.

En eſta, y otras varias demonſtraciones de jubilo ſignificó ſus regocijos, y agradecimientos la Ciudad, ſin exceptuarſe Perſona alguna de quantas la iluſtran, ô la llenan, de concurrir al debido tributo del obſequio. Y ſi alguno penſara no condeſcender à los aplauſos, que mereceria? No menos, que ſer eſtrañado de Queretaro, que por eſſo, dice Ruperto, arrojó Dios a Adan fuera del Paraiſo, porque ingrato, y deſconocido â los bienes, que le franqueó ſu poderoſa mano, no ſupo eſtimarlos, ni darle rendidamente las gracias, y aſſi de juſticia merecerá ſer deſterrado de la Ciudad, y los contornos, que riegan ſus aguas, quien no fuere muy agradecido à eſte beneficio. Y ſi ſe mantuviere dentro de los limites de la Ciudad, ſin ſalir de ſu deſagradecimiento, ſe le ſecaràn las fuentes, y agotarán las pilas, porque la ingratitud es un fuego, que con la venenoſa actividad de ſus llamas le ſeca al deſconocido las mas copioſas fuentes: dixolo, y con voces muy del caſo, la dulzura de San Bernardo: „ Ingratitudo ventus urens, ſicans ſibi fon„ tem pietatis.

L. 2. in Gen.

Ser. 51. in Cant.

Mas ſegun noticia eſta Relacion, no ſe hallò Vecino, que no concurrieſſe à los agradecimientos, alternandoſe todos

dos por espacio de quince continuados dias, à desahogar las asquas que depositaban sus leales pechos, con la variedad agradable de tantos, y tales festejos, admirables al juicio, divertibles à la vista, y suaves al oìdo, siendo alma de tan vistosos aparatos, arreglados Poemas, y concertadas musicas. Todas las Musas del Parnaso parece que se trasladaron á Queretaro: con diversos empleos coordenados à un proprio fin, alhagan todas el gusto en las cumbres de su monte, y con medidos compases se convienen todas, en juicio de Rosino, para aplaudir las proëzas de Hercules: „ Virtus Hercules, voce Musarum. De su Hercules la magnificencia, del Marquès el amor, han celebrado los ingenios Queretanos, queriendo imitar los exercicios de las Musas, para regraciar tales deudas, como que amor, y bizarria siempre ha sido el blanco de los Poetas, y obras tan bien aranceladas de la poesia, bien merecen no solamente la durable tinta de la Imprenta para su consistencia, sino tambien el invencible licor del Cedro, á quien no se atreve con sus borrones el tiempo, de que habla Horacio al intento: „ Speramus carmina fingi posse linenda cedro.

L. 2. c. 17. de art.

In art. poet. lib. 2.

Todo el Libro no encierra cosa alguna contraria á nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres: por lo qual puede V. Exc. siendo servido, conceder la licencia, que se pretende para su impression. Assi lo juzgo: „ Salvo „ meliori. Convento grande de nuestra Señora de la Merced de Mexico, y Abril 22. de 1739. años.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su afecto,
y rendido Capellan,

Fr. Manuel de Alcaraz.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Ilmo. y Excmo. Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arcediano de la Santa Iglesia Patrialchal de Sevilla, Sumiller de Cortina de S. M. de su Consejo, dignissimo Arzobispo de Mexico, Virrey Gobernador de esta Nueva España, y Presidente de esta Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, visto el Parecer del R. P. Presentado Fr. Manuel Francisco de Alcaraz, Lector Jubilado de la Santa Provincia de la Visitacion del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, &c. como consta de su Decreto de 24. de Abril, de 1739. años. Rubricado de S. Excelencia Ilustrissima.

APRO-

APROBACION

DEL Dr. D. ANTONIO DE CHAVES, Y LIZARDI, Presbytero, Abogado de la Real Audiencia, y de Presos del Santo Officio de la Inquisicion de esta Nueva España, Promotor Fiscal de este Arzobispado, Capellan mayor del Convento antiguo de Sras. Carmelitas Descalzas, y Cathedratico, que fue de Decreto en Substitucion de Clementinas, y despues de Instituta en la Rl. Universidad, y Rector del Colegio de Christo Señor Nro. de esta Corte.

Señor Provisor,

LAmentaba yo la desgracia de que abundando ya la Agua en mi Patria, la precisa residencia en esta Corte me cerrasse los labios, teniendome qual otro Tantalo sediento en medio de las copiosas Aguas Mexicanas; pues aunque en estas experimenta el gusto un singular recreo, que no solo sustenta, sino que embelesa con solo probarlas, aun à los foraneos; con todo aquella nunca bien ponderada inclinacion â la dulzura de las Fuentes Patrias, â que la mesma Naturaleza impele, aun â los irracionales, me hacia desear con ansia, quando no en realidad tocarlas, al menos en figura, ò descripcion probarlas: fluctuaba mi desseo entre olas de pensamientos, congojado de que entre tantos ingenios como produce el fertil Pais de Queretaro (hijos por su fecundidad de tan fructuoso, y florido terreno) no huviesse uno, que extinguisse mi sed, ô refrigerasse mis continuos ardores de cabeza, pintando, ò decifrando la Agua: acordabame de aquel clamor del Propheta: „ Quis dabit „ capiti meo aquam, como tan proprio para prorrumpir en la quexa; quando V. S. brindandome con la aprobacion del Libro intitulado Relacion peregrina del Agua corrien- „ te, que para beber, y vivir goza la muy Noble Leal, y

¶¶¶ „ florida

,, florida Ciudad de Santiago de Queretaro, me miniſtrò con afluencia lo que pretendia, pues no ſolo me ofreció entre ſus dos margenes Agua, que aprobar, ſino conquiarme tan à mi ſatisfaccion, que embriagado el guſto, no acierta â diſcernir, ſi equivocado el auctor, que la agotò de Tierra, que no menos produce rico Vino, que dulce Agua, en vez de echar mano de eſta, ofreciò â las prenſas Uvas, para que lo que deſtilaſſen, fueſſe Vino, ſi tendra el Lector mas recreo en guſtar la Agua de Queretaro en ſu Cañada, ô la calificarà por mucho mas noble deſtilada por la doctiſſima pluma de ſu Author: por cuyo conducto ſale tan alambicada, cryſtalina, delgada, y ſabroſa, como ſu ſubcinta relacion, terſa loquela, agudeza de ingenio, y bien ſazonada erudicion manifieſta; aun mas clara, y ſolida, quando ſe ve figurada con tinta en el fragil campo del papel. Digno ciertamente Eſcriptor para que publicaſſe la ſingular gloria del Señor MARQUES DEL VILLAR DEL AGUILA, en conſeguir la empreſſa de conducir tal Agua, que aterrorizò mucho tiempo animoſos Heroes, y vencer el impoſſible imaginado de rayar en las Aguas, haciendo una ſeñal en las de Queretaro tan viſſible, y conſiſtente, que no la borrara el tiempo mientras alli huviere corazones, pues ſiempre eſtaràn los de ſus Moradores anegados en el agradecimiento: ſerà tambien mudo Pregonero de ſu explendidez ſu bien conſtruida Fabrica, dando à entender, que triumpho tan dificultoſo, como emprendiò, merecia tan elevados Arcos: obra tan eminente neceſſitaba de los profundos cimientos, que le diò ſu diligente induſtria para ſolidarla: Agua colocada en Manantiales tan diſtantes, y baxos, pedia la perſpicacia de ojos como los ſuyos, que hecho un Argos eſpeculò quantos inconvenientes impedian la conduccion, dandole ſus altos animos competente peſo, y la amplitud de ſu liberalidad anchos conductos, para que volaſſe al par de ſu fama: deſignio tan coſtoſo preciſſamente avia de dimanar del caudaloſo Rio de ſu charidad. Y quien avia de herir ſu Pecho para que brotaſſe eſta Fuente ſino la Religioſiſſima Familia de Señoras Capuchinas, que con la propria vara, que arreglan ſu virtuoſa, y ſanta Vida, pulſaron ſu corazon, que liquidado en no menos lagrymas, que Agua, no pudo ſufrir, que tan claros Vaſos careciеſſen de la limpia, que neceſſitaban. Y ſi por accion tan generoſa debe Queretaro al Señor MARQUES eſtos encomios, que dirè

yo

yo del Panegyrista, que los promueve, y que al mesmo tiempo, que elogia á Queretaro, parece quiso suplir por su relacion, lo que al Marquès faltó por su modestia; pues aunque cõduxo la Agua hasta Queretaro, gravádo como otro Hercules en las Columnas de su Caxa un NON PLUS ULTRA; pero el Escriptor con ingeniosa traza transportandola de los Arcos â los moldes, la conduxo por todo el Universo, juzgando ser digna de que florriesse para todos, y ninguno ignorasse el Insigne Benefichor. Por cuyas razones, y no contener la Obra cosa alguna, que desdiga de la Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, soy de sentir, que siendo V. S. servido, se podrà dar â la Estampa. Mexico, y Julio 15. de 1739.

Señor Provisor,

B. L. M. de V. S. su rendido Servidor,
y Capellan,

Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Dr. D. Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico de Prima de Canones en eſta Real Univerſidad de eſta Corte, Prebendado de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concediò ſu licencia para la impreſion de eſte Libro, viſta la Aprobacion del Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi, Presbytero, Abogado de la Real Audiencia, y de Preſos del Santo Officio de la Inquiſicion de eſta Nueva Eſpaña, Promotor Fiſcal de eſte Arzobipado, Capellan mayor del Convento antiguo de Señoras Carmelitas Deſcalzas, y Cathedratico, que fue de Decreto en Subſtitucion de Clementinas, y deſpues de Inſtituta en la Real Univerſidad, y Rector del Colegio de Chriſto Señor Nueſtro de eſta Corte, como conſta por Auto de 22. de Mayo, de 1739. años. Rubricado de ſu S.

RO-

ROMANCE JOCOSERIO,

que el R. P. FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE, de la Compañia de JESUS, hablando con la Nobiliſſima Ciudad de Queretaro, explica el alto motivo, que tiene la Nobiliſſima Ciudad para imprimir eſta Relacion.

ROMANCE JOCOSERIO.

NObiliſſima Ciudad,
con mas fuentes en tus calles,
que quantos brazos, y piernas
gozan de eſtos manantiales.
Con mas tacos, que cien Meſas
de trucos; y ſi faltaren,
con mas tacos, que los muchos,
que engullen cien mil Gañanes.
Con mas Ventoſas, que quantas
pegan Gorrones de abanze,
y quantas echan Barberos
en todos los Hoſpitales.
Con mas codos, que aquel Rio,
que por las vueltas, que hace,
tiene codos, y recodos,
dando de codo al paſſarle.

Tacos ſon los que ſe ponen en las Alcantarillas, para repartir la Agua.

Con

Con mas caños, que mil Norias;
y ſi aun aſſi no alcanzaren:
con mas Caños, ô Cañutos,
que cien mil Cañaverales.
Con mas Arcos, que mil Pipas;
y ſi me hicieren alcanze;
entraràn todos los Claustros
de Monjas, Beatas, y Frayles.
Con mas Mezcla, que la que echan
en los Paños los Obrajes;
y con mas piedras, que quantas
en los Riñones ſe hallaren.
Con mas cimarron engrudo,
ô con mas tenàz zulaque,
que quanto ſe gaſta en Diques
en los Paìſes de Flandes.
Y en fin, con mas Agua clara,
que quanta derrama el Ganges,
el Nilo, el Danubio, el Betis,
el Marañon, y Atoyaque.
Y ſi aun aſſi no ſe iguala;
con mas Agua, que los Mares;
logrando, por ſer Soldados,
el tener ella mil ſales.
Si tienes eſtas mejo ras:
dime, Ciudad, ſiempre grande,
què te falta? Que prometo
ſuplir tus neceſſidades.

Tu

Tu tienes grandes Camotes,
deliciosos Aguacates,
Rabanos, y Rabanillos,
y Zanahoria abundante.
Por tu grande amenidad
gastan flores â millares,
y el verdor de tus Jardines
reverdece las edades.
Paños tienes, como Borra,
y en gerga muchos caudales;
y por hilar tan delgado,
una Mina en cada Obraje.
Tu tienes en tus Matanzas
el sebo, con que alumbrarte,
y el Matanzero en el unto
al Juez tiene favorable.
Los Mercaderes consiguen
numerosas cantidades,
convirtiendo las Platillas
en Platas, y si no en reales.
Tus Labradores cultivan
la tierra con tan buen ayre,
que la substancia le sacan
â ella, y â los Marchantes.
Los Officios, como siempre,
estàn en los Officiales,
dandonos ellos, que hacer,
Por lo mal, que ellos lo hacen.

Los

Los Barberos ſangran mucho;
ſin temor cortan los Saſtres;
los Boticarios de un Bote
de Lanza cauſan mil males.
Mucho el Recipe ſe uſa
en Medicos, y Seglares;
y ſi al mundo tomo el pulſo
el Recipe â todos ſabe.
Todo, en fin, eſtà en corriente;
y aſſi vuelvo à preguntarte,
que me digas: què te falta
en tantas felicidades?
Ya eſcucho, que me reſpondes:
que te falta modo, y arte
de agradecer al MARQUES
lo mucho, que por ti hace.
Si eſſa es tu pena, (y bien juſta)
el aliviarla es muy facil;
y aſſi aliſa el entrecejo,
deſencarruja el ſemblante.
No hiciſtes por quince dias
(por ver el Agua en tus calles)
Fieſtas tan llenas de coſto,
que por eſſo fueron Reales?
No viò Cretaro en tres luſtros
de dias, lo que en millares
de años no podrà el guariſmo
numerar ni aun una parte?

No

No ſabes, que tales Fieſtas
(gran Ciudad) las ideaſte
con el fin, que ſepa el Orbe,
que pagas fiel los alcanzes?
Pues, ſi es aſſi, lo que falta
es: que Fieſtas tan cabales
ſe empriman, para que corran
(como el Agua) en las Ciudades.
Con ſola eſta diligencia
ſabrà el mundo, que ſi ſabes
recibir un beneficio,
liberal ſabes pagarle.
Sabrà, que ſi hizo el MARQUES
un beneficio tan grande,
lo pagas â letra viſta
con letras, que tanto valen.
Y aſſi muy noble Ciudad
deſahoga tus peſares,
que las Letras de la Imprenta
ſon Libranzas apreciables.
Y ya, que pones en planta
la impreſſion de Fieſtas tales,
vive mas años, que tiene
una Vieja de Romances.
Y eſte Romance es muy juſto,
que al llegar aqui, ſe acabe:
porque el hablar de los Viejos
es la vida perdurable.

¶¶¶¶

SO-

SONETO,

QUE EN ALABANZA DEL R. P. FRANCISCO ANTONIO DE NAVARRETE, Author de esta Relacion Peregrina, compuso D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, Coronèl con sueldo de Infanteria Española, Alferez Real, y Regidor mas antiguo de esta muy Noble, y muy leal Ciudad de Queretaro, su Patria.

AUnque Yo no soy Cesar, he notado,
que no serà mal vista la hidalguia
de alabarte con metrica harmonìa,
pues no es la pluma agena de un Soldado.
Tu Relacion leì, tan admirado
de lo que escribes de la Patria mia,
que ella, y Yo (por lograr tu compañia)
entonarèmos siempre el Alabado.
Si como tengo venas, Yo lograra
aquella Vena, que es Numen divino,
en alabanza tuya la sangràra:
Abriendo con mi espada real camino,
para que assi mi pluma te-atinàra,
ya, que como Soldado no te-atino.

DEL

DEL M. R. P. F. MIGUEL Rez. DEL ORden de Predicadores, Lector de Artes en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, de esta Ciudad de Queretaro, en alabanza del Author, aludiendo à aquellas palabras del Capitulo 4. del Apocalypsis:

ET AUDIVI VOCEM DE CŒLO, TAMQUAM VOCEM AQUARUM MULTARUM, &c.

SONETO.

SI el Discipulo Amado, allà en el Cielo,
unas celebres fiestas escuchaba,
bien pudiera decir, que dibuxaba
las mesmas, que ha pintado tu desvelo.
Hagàse, pues, de estas paralelo,
con las que allà S. Juan profetizaba,
y verà, quien leyere, que se hallaba
otro vivo retrato acà en el suelo.
Que si Juan con estylo remontado,
eloquente, profetico, y profundo
hace aquellas notorias, tan divino
Un Francisco en Poema bien limado,
à lucir saca estas en el Mundo,
como en todas sus obras Peregrino.

* * * *
* * *
*

DEL

DEL MESMO
AL Sr. MARQUES DEL VILLAR
DE LA AGUILA.

DECIMA.

NIngun Logico ha de hallar
essencial definicion,
que explique, que predidas son
las del MARQUES DEL VILLAR?
Su Nobleza es singular,
en virtudes es fecundo,
en su discurrir, profundo,
su vizarria notoria,
pues por ella gana gloria,
y fama eterna en el mundo.

SO-

SONETO,
que en alabanza del M. R. P. M. FRANCISCO ANTONIO DE NAVARRETE, Profeſſo de la Sagrada Compañia de JESUS, Autor de eſta peregrina Relacion, compuſo un aficionado ſuyo.

Ciudad, Targèa, y Fieſtas en tu pluma
Nuevo vuelo han logrado: quien creyera,
Que volar por el Orbe conſiguiera
Lo que por maquinoſo tanto abruma?
En pocas hojas reduciſte à ſuma
Quanto en mayor Volumen no cupiera:
Y es, que tu pluma elaſtica, y parlera
Iluſtra la eloquencia, no la ahuma:
Cretaro con tu pluma ha alzado el vuelo;
Edificio es la Targèa ſin ſegundo;
Leìdas las Fieſtas ſon coſa divina.
Luego, ſi eſtas tres coſas tu deſvelo
Hace, que ſe paſſeen por el mundo;
Tu Relacion en todo es peregrina.

DEL

DEL M. R. P. Fr. JOSEPH DE HERRERA, del Orden Seraphico, Predicador Jubilado, y Vicario del Real Convento de Señoras Religiosas de Santa Clara de Jesus, de esta Ciudad de Queretaro: en alabanza del Author, y de la Obra.

DECIMAS.

ESSA tu Descripcion bella
dice: la Ciudad, y fiesta,
no ay mas que decir: es esta:
ni mas que dessear: es ella:
La Ciudad, y fiesta sella
esse tu raro pincèl,
los mesmos colores de èl
te describen con orgullo,
que siendo tu el Author suyo
te autorizan: èl por èl.

EL MARQUES, si se repara,
dio â la Ciudad Agua mucha;
pero la que de ti escucha
suena â mucha, y siempre clara:
La hizo limpia; y tu muy rara,
gracias â ti te repita,
que â los Victores compita
de Apolo, y Nymphas cabales,
que ya su Agua, con tus sales
es cosa de Agua bendita.

DEL

DEL MESMO
Al Sr. MARQUES DEL VILLAR:
Nobilitas nobilitat.
DECIMA.

CIvil Cuerpo es la Ciudad,
sus aguas su sangre son;
mala sangre es un baldon,
que infama su calidad:
Si importa la realidad,
A lo ilustre de su empressa,
con la mala sangre cessa
todo lustre, aun con lo Real;
pero esta ya està cabal,
debiendote essa nobleza.

SONETO.

LA antigua observancia Estatuas daba
à los inclytos Heroes, en que veìa
un Padron inmortal de bizarria,
en que su heroicidad eternizaba;
Y es que rudo lo antiguo no alcanzaba
à donde llegò, por cierto, tu hidalguia;
pues tu mano, en las aguas que vertia,
preclaras las estatuas se grababa:
No vultos mudos, que solo à la memoria
despiertan sus recuerdos, tan veloces,
que hacen essa gloria transitoria.
Sino perennes, tantos en que gozes
perpetuos monumentos de tu gloria,
que pregonan tus fuentes con sus voces.

UNA

UNA PERSONA RELIGIOSA, QUE POR
su modestia se oculta el nombre, dixo en ala-
banza del Sr. Marques estas

DECIMAS.

NEptuno te han aclamado,
y Moyses te han aplaudido,
y Aquario por aver sido
del Pindo Pegaso alado:
En Luna, y Sol figurado,
Marques, te mostrò el primor
de los que el dulce licor
bebieron de tus crystales;
pero yo por tus raudales
te miro Alpheo del amor.

BIen tu fineza empleaste
en Aretusa sedienta;
y por esso en la tormenta
de amor aguas aumentaste:
A Aretusa tanto amaste,
que siendo Nympha fugiente,
te mirò fuente corriente
de tus crystales amada;
y assi, por tu amor mudada
se vee esta Ciudad en fuente.

LA Ciudad regocijada,
por ser de ti socorrida,
quiere ser agradecida
quedando en Damne mudada:
Assi en Laurèl transformada,
pretende ser tu trofeo
coronandote Peneo
por hija de tu corriente;
pues se hace Aretusa fuente,
por amada de ti Alpheo.

AL

AL MUY ILUSTRE Sr. D. JUAN ANTONIO DE URRUTIA, ARANA, Y GUERRERO, Caballero del Orden de Alçantara, y Marquès del Villar de la Aguila:

DIXO

DON JOSEPH CONDE, Y LOZADA, Notario, y Ministro del Santo Officio de la Inquisicion, Regidor perpetuo de esta Ciudad Queretana, y su Alcalde Ordinario de primero voto,

ESTE SONETO.

NO en lluvia de oro Apolo transformado,
Fecundar à esta Dànae, JOAN quisiste,
Antes al oro lluvia de agua hiciste,
Por mirarte de Dànae mas amado.
De esta Ciudad, MARQUES, enamorado,
Tu gran tesoro en Agua convertiste,
Con que no Apolo en lluvia de oro fuiste,
Si Sol, que en Agua el oro nos has dado.
Ya no presuma el Ganges de riqueza,
Porque esmalta con oro su cristal,
Ni del Nilo se alabe la franqueza
Con que â Egypto fecunda su raudal,
Quando, mejor Apolo, con grandeza
Nilos, y Ganges haces tu caudal.

DEL

DEL MESMO.

AL M. R. P. M. FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE, Profeſſo de la Sagrada Compañia de JESUS, Autor de eſta Obra.

DECIMA.

COn el pincel de tu pluma
Retrataſte en el papel
Ciudad, y Fieſtas, tan fiel,
Que la verdad es la ſuma:
Nadie contigo preſuma
Exceder en los renglones,
Que ſeràn ſolo letrones
Sus conceptos mal formados,
Mal nacidos, mal criados,
Y ſobre todo borrones.

OTRA CON LOS FORZADOS CONSONANTES.

BIen quiſiera de tu--- pluma,
Dibujar en el--- papel
Los raſgos, ſin faltar---fiel
A la verdad en la--- ſuma:
Pero por mas, que--- preſuma
Tirar lineas, ô--- renglones,
Han de ſer ſiempre---letrones
Mis caractères--- formados,
Que ni para ſus--- criados
Le ſirvan â tus--- borrones.

ES-

ESTA CARTA QUE ESCRIBIO EL DOCTOR en Medicina D. Manuel Dominguez al Sr. Marques del Villar de la Aguila, nos ha parecido darla âlas prenſas, por conocerſe en ella aſſi ſu grande literatura, como ſu noble agradecimiento al Iluſtre Bienhechor de ſu Patria.

AD DOMINUM MARCHIONEM DEL VILLAR DE LA AGUILA.

PRæclara Virorum facta (Eques nobiliſſime) æternum ſibi vendicant monumentũ; immortalitatem quandam, ſuo genere nobilem, eorum vita ſortitur: quæ nèc longa annorum ſerie aboletur, nec ulla fæce corruptionis imbuitur? ſed alterno temporũ lapſu vividior revireſcit. Teſtes pro militia appello Farneſios, Alexandros ſuo cognomento magnos; in literarum ſplendore Aquinates advoco, Scotos adjicio, Suarios teſtor, Zenònes, & Ariſtoteles ingenij acumine claros, magiſterioque conſpicuos memoro, qui deffuncti adhuc, palam obloquuntur; in Orbis reparatione Marchiones addo de Terranova, Colonos refero armis paritèr, & induſtria præſtantiſſimos; idem tibi (clariſſime Vir) auguror affuturum, qui populari hujuſce Queretarenſis urbis incolarum contradictioni ſtrenuiſſime obſiſtens, mirabiles aquarum apperuiſti ductus: quemadmodum Moyſes pietate, & religione inſignis, vaſtiſſimas, aliquandò peragens ſolitudines, ſaxum percuſit, unde pellucidi fontes emanarunt; tu autem (Mar-

(Marchio ſingularis) innumeros contudiſti lapides, immania confregiſti ſaxa: ut tota hæc gratulabunda Civitas vernaret irrigua. Mirabilique hoc munere inſpecto, tua amplitudine perpetrato, ingens mihi ſubivit in mentem dubium: cui gratulari teneor? Tibi nè, qui ita vigilantiſſimè conſulis bono? An huic Queretarenſi Patriæ, tuæ magnificentia perfruenti; & quæ talem ſit imposterum conſulem habitura? Hoc ergo depreſſus dubio ab inquiſitione dimoveor, â ſcicitatione deflector, animumque totum indè (benevolentiſſime Patrone) gratantèr intorqueo; grateſque, & ſi non quas debeo, ſaltim quas poſſum, tibi rependo. Vale, ut cupio, Conſul ægregie, Heros ampliſſime, Vive, & vale: & ſicut Aquila renovetur juventus tua, ut te longiſſimum in tempus noſtra Patria perfruatur. Datum Queretarenſis Civitatis, ipſis Octobris idibus, Anno â nativitate Redemptoris noſtri. M. DCC. XXXVIII.

Nobiliſſime Domine,

Tuo ſemper adjectus calcaneo,

Doctor Emmanuel Dominguez.

IN-

INTRODUCCION.

SAle â luz una Relacion de agua corriente: y ſiendo relacion de agua, que no para, es preciſſo, que ſea relacion peregrina. Pretende la Ciudad de Queretaro, como agradecida, que ſepan todos lo que ſu Ilmo. Bienhechor, el Sr. D. JUAN ANTONIO DE URRUTIA, Y ARANA, Caballero del Orden de Alcantara, y Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, ha hecho por ella en la introduccion del Agua, y lo que la meſma Ciudad ha executado en las fieſtas, que acaba de hacer en agradecimiento de tan peregrino beneficio. El Sr. Marquès hace, pero no dice, eſta es maxima de hombres grandes: porque quien es para poco, dice mucho, y quien hace mucho habla poco. Por eſſo eſta Ciudad, ya que el Sr. Marquès hace, pero no dice, pretende, como agradecida, que ſepan todos lo que calla, quien tanto ha hecho: que ſi al Bienhechor toca ocultar el beneficio, al que le recibe pertenece publicarlo por mueſtra de ſu

agradecimiento. Y ſiendo de agua el beneficio, la meſma agua ha de ſer la que califique los aciertos de eſta Ciudad, en publicar por medio de las prenſas eſt[illegible] tan grande, como coſtoſo, beneficio.

El Mar, como ſaben todos enſeñados de la divina Eſcriptura, es la fuente original de todos los Rios, que fecundan la tierra: del Mar ſalen los Rios, y eſſos meſmos Rios, deſpues de aver paſſeado con dilatado, y torcido curſo los Reynos, y Provincias del Mundo, vuelven, aunque hinchados, y ſoberbios, â reconocer en el meſmo Mar ſu humilde principio: la entrada de los Rios en el Mar, â todos eſtà patente, y manifieſta, pero no eſtà patente la ſalida: todos los veen entrar en el Mar, pero ninguno los vee ſalir, porque ſalen por varias concavidades ocultas, que la divina Providencia formò en la tierra, para que el Mundo gozàra de elemento tan neceſſario, como andariego, y por eſſo tan peregrino. La razon de tan prodigioſa diferencia conſiſte: en que el Mar, como tan gran Señor, hace el bien de darle â la tierra una grande porcion del caudal de ſus aguas: y como es el Mar el Bienhechor inſigne de la tierra, por eſſo calla, y oculta el beneficio; pero la tierra, como es la beneficiada, publìca el bien, que del Mar recibe,

po-

poniendo â la vista de todos los caudalosos Rios de agua, que recibe del Mar: enseñando assi â los hombres con mil sales, que quien hace el beneficio, debe ocultarlo; quien lo recibe, debe publicarlo, como agradecido: porque lo que se recibe, se ha de publicar; lo que se dà, se ha de callar. Y esta es la razon, que tiene esta Nobilissima Ciudad de Queretaro en sacar â la luz publica esta Relacion Peregrina: para que sepan todos, que si ha tenido manos para recibir tan grande beneficio, tiene tambien pluma, y lengua para publicarlo.

Referir la gracia, llama el Latino al agradecimiento: y assi el que refiere la gracia, dixo Seneca, esse paga mejor el beneficio; con que consistiendo el agradecimiento, en publicar la gracia, ô beneficio, que ha recibido del Sr. Marquès esta Ciudad, ya se vee, que este es el motivo, que tiene para sacar â luz los primores de obra tan grande: para que assi sepa el Mundo, que la Ciudad de Queretaro, al passo que tan beneficiada, es muy agradecida. Siendo los mesmos Cielos, los que apoyan esta doctrina: pues para que sea en nosotros eterno el agradecimiento de los beneficios, que debemos â Dios, canta David: que los Cielos vozean de Dios la Gloria, y que el Firmamento publìca á todo el Mundo las obras admirables

de ſus divinas manos, como que quierà decir el Santo Propheta: que en publicar el Firmamento las obras de Dios à los hombres, ſe incluye el ſer los hombres agradecidos, y de eſte agradecimiento reſulte para Dios la gloria; porque la gloria del Bienhechor ſe funda en que ſean los beneficiados agradecidos, y no pueden ſer agradecidos, ſin ſacar à luz los beneficios.

CAPITULO I.
Deſcripcion de la Ciudad de Santiago de Queretaro.

ES la muy noble, y leal Ciudad de Santiago de Queretaro entre todas la Ciudades, que pueblan eſte continente Septentrional, ſi no la mas poblada por la templanza de ſu Cielo, y diſtribucion admirable de ſus aguas, la mas florida; porque la arboleda, que en forma de media Luna la rodèa, la hace tan amena, y viſtoſa, que los cinco ſentidos tienen ſu eſpecial deleyte al gozar de ſu amenidad, y hermoſura. El paladar ſe recrea con el guſto de tantas diferencias de frutas, ſin dar ſentencia â favor de ninguna, porque todas ſon eſquiſitas: pero ſin agravio de las demàs los Aguacates pueden cubrirſe, por grandes,

y de buen gusto, delante del paladar mas melindroso: y deben acompañarles, como grandes de primera classe, los Camotes, raizes tan avultadas, y sabrosas, que sin controversia se lleva el País de Queretaro por su corpulencia, abundancia, y exquisito sabor la primacia: y de aqui nace, que sus dulces sean en todas partes tan estimados; porque siendo las frutas de carne, aunque delicada, muy constante, se sazonan con tal primor los cubiertos, y las conservas, que es uno de los renglones, que aumenta los comunes intereses de su comercio.

El Olfato tiene su especial recreo en la vegetable republica de las flores; por que siendo tan varias, y tan hermosas, se mantienen, ya unas, y ya otras, todo el año: sin que lo erizado del Hibierno pueda marchitar ni el encendido color de las Rosas, ni la candidez de las Azuzenas, dandoles humo de narizes con su olor suave al Diciembre rigido, y al helado Henero.

Los pintados Paxarillos (ramilletes volantes) divierten con su canto continuamente los oìdos; porque como cada casa es una maceta de flores, cada jardin una Primavera, y cada huerta un Paraìso, toda la Ciudad es una jaula, en que sin mas cuidado que abrir

los

los oìdos, ſe percibe con deleite aquella muſica, que por componerſe de Avecillas inocentes, no puede menos el corazon, que elevarſe, y apetecer la Celeſtial muſica, que es divina, porque ſigue los Armonicos, y Soberanos puntos del CRUZADO.

El Tacto tiene ſu ſingular delicia en las frutas, tan hermoſas, y varias, que toca, y en las matizadas, y ſuaves flores, que manosèa. Pero el Sentido, que mas percibe la amenidad, y hermoſura de Queretaro (ſin duda por mas noble) es el de la Viſta: lo primero, que regiſtran los ojos, es una Cañada, que abrigada de dos continuadas colinas, ò cordilleras de elevados Cerros, baja manſamente de entre Oriente, y Norte, midiendo el eſpacio de dos leguas haſta beſar la noble falda, que como gran Señora arraſtra la Ciudad por todos ſus contornos. Eſta Cañada es para Queretaro lo que Aranjuez para Madrid, Verſallas para París, Fraſcati para Roma, y la Favorita para Vienna; porque tiene Queretaro en la Cañada todas ſus delicias: y tiene razon la Ciudad en mirar à ſu Cañada como centro apetecido de ſus recreos: porque aunque el arte no le avia dado haſta eſtos inmediatos años pincelada alguna para adorno, y aumento de ſu belleza, anduvo la naturaleza tan provida, que

La Cañada.

ſa-

ſacandō con pauta torcida renglones derechos, formó del harmonioſo deſaliño un País tan ameno, y divertido, que en el largo gyro, que tiene de dos leguas, no paſſa caminante alguno por ſus orillas, que no lleve en guſtoſo exercicio los ſentidos, y en un extatico embeleſo la admiracion: porque lo divertido de ſus baños, lo ameno, y tupido de ſus fructiferas arboledas, los quadros à compàs, que à trechos ſe deſcubren con variedad de flores, y hortalizas, las caſillas, ò chozas, que ya entre los arboles, ya en las laderas de Cerros ſe regiſtran, y el Rio, que por el medio corre, murmurando, ſin ſaberſe haſta aora de quien, forman tan agradable País à la viſta, que merecen diſculpa los Queretanos, que para ponderar lo divertido de ſu paſſeo cuentan, que Enoc, y Elias tienen ſu habitacion en eſta Cañada, porque ella à la verdad parece un Paraìſo.

Colegio de la Sta. Cruz.

Deſenredados los ojos de eſte hermoſo labyrinto de flores, lo primero, que regiſtran al remate de la ameniſſima Cañada es un Cerro, que aunque de poca altura, ſe eleva haſta los Cielos, porque tiene en ſu cumbre un Colegio de Religioſos Apoſtolicos, Hijos verdaderos del Seraphin llagado San Franciſco, quienes à imitacion de los Seraphines, que viò

Iſaías

Iſaìas hacer Corte al Omnipotente con las dos alas de ſu corazon, encendido en zelo Apoſtolico, alzan el vuelo, para predicar el Evangelio: con las dos alas de ſus pies eſconden ſus paſſos, para que aſſi ſean mas eſtimables ſus beneficios: y con las dos alas de ſus ojos levantan ſolo los parpados, para adorar continuamente la Milagroſa Cruz de piedra, que en el precioſo relicario de ſu Santa Igleſia ſe venera. Fixa la viſta en la cumbre de eſta, que los Queretanos llaman Loma, ſe regiſtra toda la Ciudad, ſu hermoſa campaña, y la dilatada llanura, que por el Poniente, y Mediodia la rodea.

Colegio de la Cõpañia de Jeſus.

Por el lado derecho, ſiguiendo el ſuave declivio, ô bajada, que forma la Loma, lo primero que regiſtran los ojos, por eſtar mas cerca, y ofrecerſe luego â la viſta, es el Colegio de la Sagrada Compañia de Jeſus, Caſtillo con propriedad roquero: ô ſea por eſtar ſu material fabrica plantada ſobre las peñas, que bordan la falda de la Loma, ô ſea porque guardan ſus muros los Eſclarecidos Hijos de San Ignacio, quienes, aunque pigmeos por minimos, como los Pigmeos, que guardaban las murallas de la Ciudad de Tyro, manejan con celeſtial deſtreza, y ſabiduria, aſſi los cañones de ſus delgadas plumas, como las plumas de ſus extaticos corazones, que ſi con aquellos

no hacen tiro, que no ſea un acierto, derribando vicios, y deſtrozando eſcandalos, con eſtas al ſuave impulſo de ſu doctrina, y exemplo dan alas â los proximos, para que los malos ſe levanten volando, â ſer buenos: y â los buenos, para que ſe eleven â imitar los extaticos vuelos de los Seraphines.

Hoſpicio de la Merced.

A eſpaldas de eſte Sagrado Colegio, muy bien viſto, aunque mal regiſtrado, por eſconderſe ſu fabrica pequeña, y humilde entre las arboledas, ſe dexa ver el Hoſpicio de los Iluſtres Hijos de S. Pedro Nolaſco, que ſi por recien venidos viven retirados, conociendo, y experimentando eſta Ciudad ſu ſoberano inſtituto, abrirà ſin duda las manos, y doblarà las rodillas, aſſi para franquearles la mayor comodidad para ſu decente hoſpedage, como para venerar reconocida el grande bien, que entra por ſus puertas, pulſando ya ſus umbrales una familia, que ſobre ſer tan iluſtre, y Sagrada, es benemerita inſigne de la Igleſia Catholica, por el arduo, charitativo, y divino empleo de Redemptora.

Convento de S. Antonio.

A proporcionada diſtancia, ſiguiendo la viſta el proprio rumbo del Poniente, ſe dexa ver, y aun admirar el Recoleto, y Santo Convento de S. Diego, conocido, y venerado en eſta Ciudad con el glorioſo nombre de S. An-

tonio, endonde extaticos ſus auſtèros habitadores, publican à peſar de las comodidades mundanas, que la pobreza voluntaria quanto mas deſnuda, eſtà mas deſembarazada, para andar ſin tropiezos el camino del Cielo: porque es muy cierto, que no ſe hallan Embarcaciones, que puedan tranſportar al otro Mundo los bienes, que con tanto cariño ſe poſſeen: porque la barca del Viejo Charonte, que fingen los Poetas, que tranſporta los difuntos al otro Mundo, es tan pequeña, que en ella apenas caben deſnudos los paſſageros, y aſſi ſiempre quedan en tierra los bienes, que con tanto afan ſe grangearon, ſin conocer los hombres, que los caudales ſe buſcan no para otra coſa, que para perderſe, y para perderlos.

Convento del Carmen.

Siguiendo el proprio rumbo, encuentran, admirados los ojos, los vuelos extaticos de las pardas aguilas del Carmelo, en cuyo religioſo Convento tienen con tanto conſuelo ſu nido, q̃ no aciertan â ſalir de èl, ſino es quando baten las alas, para beberle al Sol de Juſticia ſus luzes: porque Aguilas, que ſolo tienen al divino Sol por Maeſtro, no quieren tener mas impulſo para ſu vuelo, que aquel, que ſin ruido, y ſin repugnancia tienen los orbes Celeſtiales, obedientes ſiempre en ſu gyro â la acertada, y ſoberana conducta del primer Movil.

Por

Convento de Capuchinas.

Por remate de la visual linea, que por este rumbo estira la vista, formando los ojos su tropico, se deja venerar, mas que ver, la preciosa concha del solitario Convento de Religiosas pobres Capuchinas: en donde cada Religiosa es una oriental perla de subidos quilates, y todas juntas un compuesto Soberano, y divino de preciosissimas margaritas. Que si viven negadas al humano registro, es porque perlas de tan esclarecido fondo solo pueden manejarlas los Angeles, por admirarse en su silenciosa clausura la soledad en poblado, pues si con el ruido de las olas, y tempestades, no se pueden quajar con perfeccion las perlas, aqui tiene el silencio su trono, haciendo solo ruido en la imaginacion de los hombres aquellas lagrymas, que cayendo continuamente de los dos soles de sus ojos al rigido, aunque suave impulso de la disciplina, las venera el mundo, y recibe el Cielo, como perlas singulares, y peregrinas: por ser perlas de dos orientes.

Iglesia de de Guadalupe.

Poniendo aqui punto, y admiracion la vista, vuelve los ojos (desde la mesma Loma) al siniestro lado, y siguiendo el rumbo entre Sur, y Poniente, tropieza luego, sin caer en otra cosa, que en la cuenta, con la hermosa Iglesia de Nra. Sra. de Guadalupe, monumento de la edificacion, y la piedad, donde la Venera-

ble, Iluſtre, y Docta Congregacion de Clerigos, que en ella eſtà fundada, ſirve con tanto eſmero, y devocion â la Señora, que de las Roſas de ſu trono, y de las flores de Virtudes, buen exemplo, y obras de miſericordia, que la Venerable Congregacion desbrocha cada dia al ſuave rocío de tan divina Aurora, ſe puede formar un florido, y matizado ramillete de marabillas.

La Parrochia.

Proſiguiendo la viſta ſu divertido curſo por el meſmo rumbo, lo primero que encuentra (por ſer en todo lo primero) es la ſumptuoſa Igleſia Parrochial, y Convento de Religioſos de aquel abraſado, y llagado Seraphin San Franciſco: que no queriendo, por ſu grande humildad, paſſar de Evangelio, fue: para que lo venerara la Igleſia Catholica, por quinto Evangeliſta. Aqui (como el centro â donde rematan las lineas de un circulo) tienen los corazones Queretanos todo ſu centro: porque la hermoſa ſimetria del Templo, ſus magnificos adornos, la riqueza, y abundancia de los Ornamentos, la mageſtad, y grandeza, con que ſe celebran los divinos Officios, el grave, y decente aparato con que ſe adminiſtran los Sacramentos â los enfermos, la puntualidad, y preſteza conque ſe acude â las confeſſiones, y el paſto abundante de la Doctrina Chriſtia-

tiana, que reciben los feligreſes, forman un todo tan cabal, y perfecto, que no es milagro ſea la Parrochia el embeleſo de los corazones, quando ſe veen brillar en ella tantos prodigios.

A poca diſtancia encuentran ſin tropiezo los ojos el Hoſpital Real de la Charidad, ſervido de Religioſos de San Hipolyto. Diximos ſer Hoſpital de la Charidad, y con razon: porque ſola una gran charidad puede ſacrificarſe à ſervir en un Hoſpital. Por eſſo los Sabios de la antiguedad Eſiodo, Parmenides, y Platon fueron de ſentir, que el amor fue la lucida fuente, en donde el Sol, y los demas Planetas bebieron los rayos, conque alumbraron, y alumbran al marabilloſo theatro del Univerſo. En el principio de los ſiglos las ſombras de una profunda noche eran las camas, en que yacia el Sol doliente, por faltarle de la Luz la reſpiracion: y como eſtaban todas las Eſtrellas ſin harmonia, faltandoles de las luzes del Sol la conſonancia, parecia la Naturaleza un Hoſpital, ſin mas luz, que los ardores de la Fiebre, ô paraſiſmo, que padecia, por eſtar envuelto el Mundo en contagioſas lobreguezes: ſaliò à luz el Amor, y tomando el pulſo al Sol, y â los demas Planetas, hallandolos como ciegos en un continuo deſvario, por faltarles la luz, re-

El Hoſpital.

ce-

cetò, lleno de charidad, un colyrio de reſplandores para ſu alivio: y luego que el Sol rẽcibiò tan eficaz colyrio de luces, abriò los ojos, y con èl los abrieron tambien todos los Aſtros: y mirandoſe el mundo con mejor ſemblante, reconociò al charitativo Amor por ſu medicina univerſal: porque ſolo el Amor, ô la Charidad pudo aplicarſe â curar las dolencias del Univerſo, quando yacia como enfermo en el Hoſpital. Aſſi los Religioſos de S. Hipolyto, como eſtàn llenos de charidad, ſe aplican con amor à la curacion de los enfermos, aſſiſtiendoles con eſmero, y cuydado en el Hoſpital.

Convento de Sta. Clara.

A poca diſtancia, y en el centro de la Ciudad, ſe dexa vèr el Real Convento de Religioſas de Santa Clara de Jeſus: Relicario, que al compàs de ſus ſobradas rentas, y numeroſa Comunidad, ſe halla tambien enriquecido, y eſmaltado de un ineſtimable caudal de virtudes, y perfeccion: ſiendo cada Religioſa un diamante de tan ſubidos brillos de Santidad, que ſolo el Divino Eſpoſo puede apreciar ſu juſto valor, porque es tan acryſolada ſu perfeccion, que haſta los eſcrupulos hacen peſo en las delicadas valanzas de ſu virtud. Haciendoſe reparable, y aun admirable en eſte celeſtial Convento aquella conſtancia, con que deſde el principio de ſu fundacion (mejor que las Virge-

genes Veſtales, que continuamente guardaban el fuego ſagrado) aſſiſte una Religioſa en el Choro, remudandoſe por todas las horas del dia, y de la noche, ardiendo al compas de la lampara, delante del Señor Sacramentado, en fogoſos incendios ſu amante, y devotiſſimo corazon.

Dentro del circulo, que forma la viſta al mirar eſte Santo, y Real Monaſterio, regiſtran los ojos el magnifico Convento del Gran Padre de la Igleſia S. Auguſtin, que aunque tiene poquiſſimos años de edad, por eſtar muy reciente ſu fundacion, ſe admiran en èl muchos ſiglos de hermoſura, fortaleza, y magnificencia, cooperando los Hijos de tan Auguſto Padre con tanto eſmero à la total concluſion de tan grande fabrica, que al paſſo, que crece la obra material, crece en los Religioſos, que la habitan, la eſpiritual fabrica de virtudes, y buen exemplo para la propria, y comun edificacion. Que las Aguilas Reales no ſaben batir las alas, ſino para acercarſe de un vuelo â aquella Soberana fuente de luces, donde el cegarſe, es tener mas abiertos los ojos, para beber de hito en hito los divinos lucimientos.

Convento de S. Auguſtin.

Tiene eſte Convento del ſiempre Maximo Doctor S. Auguſtin la nobiliſſima vecin-

dad

Convento de Sto. Domingo.

dad de la Guzmana Familia del Soberano Patriarcha Santo Domingo: Santo tan esclarecido, que aquella estrella, que tiene en la frente, es el Norte à donde miran, y se inclinan todos los mortales, para acertar en la peligrosa navegacion de este mundo con el Puerto de buena esperanza: razon porque el admirable Padre es para todo el Mundo Santo de Estrella: gozando de este dulce atractivo sus Apostolicos Hijos: porque si el parecerse los hijos â los padres, es perfeccion de la naturaleza, el parecerse los Religiosos Dominicos â su Santo Padre, es perfeccion de la divina gracia: y en esta Ciudad como en las de todo el Orbe, por su grande perfeccion, buen exemplo, y santa Doctrina, los Hijos de Santo Domingo tienen estrella.

Beaterio de Sta. Rosa.

Por remate de vista tan deleitable finalizan los ojos su apacible carrera en el Beaterio de Santa Rosa de Vitervo: Jardin tan florido, y ameno, que cada flor. es una Rosa, y cada Rosa una marabilla. Y si con las manos forman, estas purissimas Virgenes las flores de seda, y lienzo, con tanta propriedad, gracia, y hermosura, que solo el tacto, y el tiempo pueden conocer el artificio, con las manos de la alma, que son las tres potencias, pulen con tanta perfeccion las flores de las virtudes,

que

que solo el Author de la gracia puede conocer, y pagar, lo que amantes trabajan en su servicio.

Despues de aver reconocido los ojos tan hermoso, y divertido theatro, volviendo à repassar lo andado, reparan devotos en las Imagenes Milagrosas, que venera la Ciudad para su defensa. La primera, que desde dicha Loma se ofrece à la vista, y à la consideracio̅, es la milagrosa Cruz de Piedra, que se adora en el Altar mayor de la Iglesia de los Religiosos Apostolicos de S. Francisco. Cruz tan prodigiosa, assi por su crecer, como por los milagros, que por medio de ella obra el Crucificado, que escribir sus portentos, fuera querer contarle al Sol los rayos, y echar un borron en la benefica rueda de sus resplandores. A poca distancia de Cruz tan admirable, se venera una Imagen de talla de la Humildad, y Paciencia con el titulo del Señor de la Huertecilla. Y llamase assi, porq̅ siendo dueños de esta Soberana Imagen los pobres Indios, la tienen colocada en una pobre, aunque decente Capilla, fundada en una de sus huertecillas, donde (como el Sol desde el mayor auge de sus luces) comunica à los Queretanos, que se valen de su Patrocinio, con mano liberal sus piadosas influencias.

La Cruz de Piedra.

El Sr. de la Huertecilla.

Retirandose los ojos por medio de una reverencia de vista tan devota, reparan des-

pues en la milagrosa, y Soberana Imagen de la Virgen de los Dolores, que se adora en la Iglesia de la Compañia de Jesus; y al mirarla atravesado el pecho hasta la cruz de la espada, no pueden menos, que humedecerse con el llanto los ojos, y sin reparar, que no necessita el Mar de cortos arroyos, lloran con ternura lo que dejò de llorar esta Dolorosa Reyna; y se aumentan las lagrymas, al paso que se tienen presentes los pecados; porque estos tuvieron la culpa de tan dolorosa tragedia. Y si no llora, aunque tan dolorida la piadosa Madre, es porque sus lagrymas fueron tantas, que anegaran al Orbe; y nos ama tanto la Virgen de los Dolores, que quiso reprimir las lagrymas, padeciendo congojas insufribles, por no anegarnos con su llanto: milagro tan grande, que en èl se contienen todos los prodigios: razon porquè discurre nuestra cortedad, que qualquiera Imagen de la Virgen de los Dolores no puede menos, que ser milagrosa. En esta mesma Iglesia se venera una marabillosa Estatua de dos tercias, del Apostol de la India San Francisco Xavier; Imagen tan peregrina, que à imitacion de su original anda continuamente por las casas de los enfermos, dejando à todos señales prodigiosas de su piedad.

La Virgen de los Dolores de la Compañia.

S. Francisco Xavier.

No

No menos divina, y admirable es la Imagen de Nueſtra Señora de Guadalupe, que en la hermoſa Igleſia de ſu glorioſo titulo ſe venera; Imagen tan milagroſa, que baſta ſer copia perfectiſſima del Soberano Original, que en Mexico ſe adora, para que cada roſa ſea un bien enquadernado libro, con tantas hojas, como prodigios. En el Convento de Recoletos de San Diego, conocido en eſta Ciudad con el nombre de San Antonio, ſe admiran tres Imagenes milagroſas: â cuyas aras arden continuamente encendidos los corazones, para lograr el buen deſpacho de ſus bien fundadas eſperanzas. La primera, y principal es Nueſtra Señora de los Remedios; Imagen tan divina, y admirable, que los remedios de ſus anſias los hallan quantas almas ſe valen de tan dulce, y amoroſa Madre: ſiendo de admirar, que à viſta de Reyna tan bella, aya enamorados en el Mundo de viles criaturas. La ſegunda es una Eſtatua de San Franciſco de Aſſis, de talla, tan perfecta, que no tiene golpe la prodigioſa Imagen, que no ſea un acierto. El Roſtro contemplando una deſcarnada calavera, los doblezes, y arrugas del Abito, con lo bien tallado, y natural de todo el Cuerpo hacen al Santo tan reſpectable, y devoto, que parece no andaria de otra ſuer-

Nueſtra Señora de Guadalupe.

Nueſtra Señora de los Remedios.

S. Franciſco de Aſſis.

te por las calles, quando arrebatado en zelo, ſalia de ſu pobre Convento à predicar à los mortales con la voz eloquente de ſu compoſtura, modeſtia, y penitencia. Deſpues de adoradas eſtas dos milagroſas Imagenes, eſtando en extatica ſuſpenſion las almas, ſin acertar à apartarſe de tan ſoberana preſencia, al ſonoro grito de los milagros, que hace con ſus devotos el ſegundo Taumaturgo de la Igleſia San Antonio de Padua, deſpiertan de tan dulce ſueño, y al abrir los ojos, hallan à eſta Soberana Imagen pintada en un lienzo con Altar decente debajo de la Bobeda del Coro. Y ſi tiene la advocacion de San Antonio el Pobre, es para que todos ſe atrevan à pedirle, ſi quiera por aquella antigua maxima: de que à un pobre todos ſe le atreven.

Yà en el centro de la Ciudad, en el hermoſo, y capaz Cementerio, que tiene la Igleſia Parrochial de S. Franciſco, ſe adoran tres portentoſas Imagenes de vulto, que ſon el embeleſo de los corazones. La primera ſe admira en ſu Igleſia de un hermoſo cañon de bobedas con el titulo del Santo Chriſto de S. Benito. Los deſaciertos del eſcoplo ſon los que califican â eſta Soberana Imagen en ſu ſimetrìa de prodigioſa: porque no teniendo la eſtatua golpe, que no pueda enmendarlo la eſcultura,

Sto. Chriſto de S. Benito.

el

el todo de la Imagen es tan perfecta, y devota, que al levantar los ojos, para ver al Señor muerto, se admira una muerte tan dulce, y amable, que azorado el corazon, helada la sangre, amotinado el pulso, y enturbiados los ojos con las lagrymas, apetece la alma morir por aquel Señor, que muriendo primero por nosotros, hizo à la muerte tan amable, y dulce.

La segunda Imagen milagrosa, que en este Cementerio se venera, es la de Jesus Nazareno de los Terceros: y se llama de los Terceros, porque en la hermosa Iglesia, que tienen para sus devotos, y exemplares exercicios, se halla esta perfectissima Imagen en una Capilla, que por la magestad, y hermosura de su fabrica, se viene en conocimiento, de quanto deben todos à esta prodigiosa Imagen: pues procuran con mano tan liberal pagar en algo los muchos, y soberanos beneficios, que al Señor le deben. La tercera Imagen prometida, es de la Santissima Virgen de Loreto. Venerase la gran Señora en una Capilla, tan medida, y tan llena de preciosas alhajas, que como rica Concha abriga en su seno aquella oriental Perla, que en los viages, que hizo por favorecernos, merecio de justicia el titulo ajustado de Peregrina.

Jesus Nazareno de los Terceros.

La Virgen de Loreto

Prosiguiendo la vista su prodigioso camino

mino, encuentra en la Igleſia del Cármen una bien trazada, y magnifica Capilla, en dondè ſe adora la Imagen admirable del Santo Chriſto de Santa Tereſa: quien ſi tiene las manos abiertas, y pendientes de dos clavos, es, para que ſepan los muchos devotos, que la adoran, que para todo el Mundo es manirroto, y tiene las manos fixas con dos clavos en lo alto de la Cruz, porque entiendan todos, que quiere el Señor, eſtèn muy diſtantes de noſotros los yerros.

Sto. Chriſto de Sta. Tereſa.

De eſta prodigioſa Eſtatua, volviendo acia el Sur la viſta, ſe dexa admirar en el Convento de Santo Domingo, en una mageſtuoſa Capilla, la Virgen Santiſſima del Roſario, Imagen tan milagroſa, que es mas facil contarle los quince Myſterios del Roſario, que pende de ſus divinas manos, que ſus cotidianos prodigios: porque tiene tan vinculadas en eſta Ciudad ſus piedades, principalmente en humedecer, y liquidar la terquedad de las nubes, que ſolo padecen ſequedad los Queretanos, el tiempo que tardan en implorar devotos ſu Patrocinio. En la meſma Igleſia en un Retablo hermoſo, y bien tallado, ſe venera el prodigioſo Angel del Apocalypſis, S. Vicente Ferrer: Santo tan marabilloſo, que al clamor de quien le pide, viene â ſocorrerlo en un vuelo, por-

Nra. Sra. del Roſario.

S. Vicente Ferrer.

porque tiene las llaves de la Omnipotencia en sus alas, para abrirlas, y cerrarlas volando.

De este precioso, y divino Relicario, levantando los parpados los ojos van â parar, despues del camino de dos leguas, à un Pueblo de Indios, donde fabricado de los corazones de todos los Queretanos, tiene su solio Maria Santissima con el titulo del Pueblito: Imagen de talla de media vara, parecida en su simetria â la Concepcion: tan milagrosa, y admirable, que es el comun refugio en todas las necessidades: pagando la Señora â letra vista las infinitas deudas â que la obligan, assi lo achacoso, y alcanzado de la humana naturaleza, como la cierta esperanza de los corazones en su patrocinio. Adorase esta grande, aunque pequeñita Imagen de la Señora en un Templo tan magnifico, y hermoso, por lo bien trazado, y fuerte de sus bobedas, por la ayrosa gala de su Torre, por lo rico, y exquisito del adorno, de sus ornamentos, y alhajas, que todo este agregado de marabillas publica con sonoro grito, que las piedades de la Señora en sus reperidos milagros obligan la liberalidad Queretana â executar estos vizarros esfuerzos, como desahogo noble, y Christiano de su reconocido agradecimiento.

La Virgen del Pueblito.

Mal contentos los ojos de dexar de mirar,

lo

lo que es Para tan visto, retirandose de pais, tan poblado de marabillas celestiales, se vuelven à la Loma, para dar à la Ciudad, y à sus contornos una ojeada: que en registrar los Conventos, y las Imagenes milagrosas, se han divertido con alguna prolixidad, y tardanza, merecen disculpa: porque poner à los ojos del Mundo una Ciudad tan poblada de padrones, y monumentos de la Religion, y de la christiana piedad, es para avisarle, que la Ciudad de Queretaro, aunque tan nueva, y fundada en los ultimos rincones del Orbe, es tan Christiana, devota, y piadosa, que por mantener â sus expensas tantas Iglesias, y tantas Comunidades Religiosas, merece del Omnipotente los muchos beneficios, que experimenta por la soberana interposicion de tantas Imagenes milagrosas, que la mano liberal del Altissimo le ha franqueado para su refugio, amparo, y defensa. Desembarazados los ojos de lo que tan justamente se debe llevar las primeras atenciones para la veneracion, y el respecto, no sabe la vista por donde empezar à ver: porque la cumbre de la Loma es una Atalaya tan divertida, que el dilatado, y ameno Pais, que descubre, la dexa en una delicioſa perplexidad. No obstante, sugetando su indocil curiosidad, empieza à descubrir lo que à mil ojos les es di-

ficil

ficil el poder ver. Repara lo primero en el dilatado recinto de la Ciudad; y aunque en las tendidas faldas, que arraſtra la Loma: forman las calles un ondeado labyrinto de vueltas, y revueltas, razon porquè à una de ellas la llaman del Biobo con propriedad; caminando la viſta â lo mas llano, ſe admira la Ciudad tan â nivel, que en lo largo, derecho, y limpio de ſus calles no tiene Queretaro, que embidiar las perfecciones, que pulen à qualquiera otra Ciudad: pero en lo que ſe aventaja à muchas Ciudades, es en ſu delicioſa amenidad; porque el Rio, que por el Norte lame ſus paredes, antes de entrar à viſitar, aunque de paſo, la Ciudad, ſe deja por mormurador echar una mordaza, (que es una preſſa) y aunque eſta la hace ſalir de ſu antigua, y querida Madre, para correr, y abrigarſe en el ſeno de una Madraſtra, que es una Azequia; no por eſſo ſe enoja, antes con apacible, y riſueño ſemblante corre tan manſo, que atraveſando de Oriente à Sur (como Zona de cryſtal) toda la Ciudad, ſe deja ſangrar por tantas partes, que no queda Convento, Caſa, Jardin, ô Huerta en todo lo poblado, que no goze de tan ingenioſas, y acertadas ſangrias; conſiſtiendo el milagro de eſte repartimiento, en que no abundando el cuerpo de eſte Rio en

cryſtalina ſangre, ſupo el ingenioſo Bárbero, que hizo à los principios la reparticion de las aguas, meterle con tanto primor, y acierto la lanceta, que logrò llenar la Ciudad toda de agua corriente, ſin experimentar el cuerpo de la Azequia Madre notable diminucion, y debilidad.

De aqui nace todo lo que nace en Queretaro para la diverſion; porque no ay Convento, que no ſea un Parayſo; caſa, que no ſea un jardin; Barrio, que no ſea una Primavera; ni ſalida por rumbo alguno, que no ſea una delicioſa amenidad. Y no contentandoſe los Queretanos con el florído tributo, que les paga en ſu riego agua tan milagroſa, añaden nuevos artificios para aumentar lo ameno de ſu País, porque no ſe vee patio alguno, que no eſtè poblado de mazetas, que ſi con la viſtoſa hermoſura de claveles, paños de olanda, flores de China, Romero, Tomillo, Artemiſa, y demàs florída variedad, alegran, y divierten los ojos à los que paſſean ſus calles; no menos ayudan tantas flores para el divino culto, y para la devocion; porque los primoroſos ramilletes de flores, que ſe matizan para los Templos, ſon de tan ingenioſa hechura, y hermoſa variedad, que al paſſo que entretienen con guſto los ojos, dàn baſtante materia para paſmarſe la admiracion. Eſte

Eſte hermoſo País, viſto deſde la Loma, cauſa tanto agrado à los ojos, que faltan colores â la Rhetorica para, pintar con propriedad, lo que tan amena Ciudad encierra dentro de tan florido circulo para el recreo; porque al regiſtrar una Ciudad, que al compàs de los edificios deſcuellan los arboles, que la matizan, imprime en la fantaſia una tan agradable, aunque opueſta harmonía de pareceres, que al ver ſolo la mitad de los Templos, los chapiteles de las Torres, y las azotèas de las caſas empinarſe ſobre los arboles, y las flores, imagina la fantaſia, que lo enmarañado, y tupìdo de la arboleda es un ondeado mar de verdes eſmeraldas, que mantiene ſobre ſu en-ojada eſpalda una grande Flota de Navios, que aunque parece eſtàn en calma, por aver dado fondo los blancos edificios, tal vez imagina, que navegan, quando el viento al mover las copas de los arboles, engaña la viſta, para que preſuma que ſon las olas, que azota el ayre, dandoles à los Navios de cal, y canto un engañoſo, y aparente movimiento. Corrida, y aun deſengañada la fantaſia de ſus delirios, vuelve ſobre sí, y ſobre la Ciudad por formar de nuevo otra fantaſma, que en lugar de aſuſtarla, la divierta. Imagina, que vee dos exercitos, que formados en la dilata-

da campaña, que descubre, se van abanzando al movimiento del ayre las hileras para la batalla. El un exercito, que se compone de los edificios de la Ciudad, lo pinta vestido de blancas librèas con vandas encarnadas, que es el almagre, que hermoséa las Casas, y las Iglesias, por no decir, que las obscurece. El contrario exercito lo dibuja la fantasia con librèas verdes, que son los arboles, con botones de todos tamaños, y colores, que son las frutas, y con vistosas bordaduras, que son las flores: el exercito de las librèas verdes empieza à moverse con mas, ò menos furia, segun es mas, ò menos violento el ayre, que lo mueve: oyese el ruido de la artilleria, los ecos de los clarines, y timbales, y la griteria de los Soldados, que son los repiques de las campanas, y aun el sonoro canto de los paxarillos; y como el exercito de las librèas blancas se mantiene de pie firme sin dejar el puesto, se vee precisada la imaginacion à concederle la victoria, por no aver desamparado el campo de batalla.

Assi và formando la fantasia varias idèas; porque à esto, y mucho mas dà bastante materia una Ciudad, que assi de lejos, como de cerca parece un Paraiso terrenal; y somos de parecer, que si los Authores, que defienden

la exiſtencia del Paraiſo, huvieran paſſeado eſta Ciudad, lo ameno de ſu Cañada, lo divertido de ſus Barrios, que llaman la otra Vanda (por hallarſe de la otra vanda del Rio, que lo riega) lo fertil de ſus contornos en las muchas labores de Trigo, y Maìz, de que abunda, ſin duda huvieran plantado en eſta deliciosa Ciudad el Paraiſo. Sin olvidarnos de una vigilante centinela, que pudiera ſervir para ſu guarda: porque ſi en el Paraiſo terrenal puſo el Altiſſimo un Angel para ſu cuſtodia, â eſta florida Ciudad, como abreviado Paraiſo, le puſo el meſmo Señor un Cerro à la vanda del Sur, que llaman Zimatario, tan empinado, corpulento, y hermoſo, que regiſtrando, ſin tener ojos, continuamente à eſta Ciudad, haſta aora no ha negado, ni negarà jamàs à nadie la entrada del Paraiſo de eſta Ciudad: ſin duda porque eſtà tan abſorto, y embeleſado al mirar tan delicioſo País, que no tiene ojos para ver quien entra, y quien ſale, y ſolo ſe empina para deſcribir lo que por faltarle la lengua no puede alabar.

El Zimatario.

CA-

CAPITULO II.

Descripcion de la Targèa, por donde entra la agua en la Ciudad.

A Esta Ciudad tan noble como florida, llegò años passados el ilustre Heroe, que ha dado motivo à esta Relacion, D. Juan Antonio de Urrutia, y Arana, Caballero del Orden de Alcantara, y Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, quien atrahido del divino hechizo de las Religiosas Capuchinas, que acababan con su fundacion de hacer del todo feliz â esta Ciudad, dexò su Christiano, y piadoso genio las assistencias de su casa, y de su ilustre Esposa, por gozar demàs cerca las delicias espirituales, que enciende en las almas devotas su santa, y siempre provechosa conversacion. Y para que demàs cerca le calentasse el fuego de tan Santa Comunidad, labrò una casa junto al Convento, que por lo magnifico, y costoso de su obra (pues llegò à treinta mil pesos) dio à entender al Mundo no solo el amor, que à las Reverendas Madres Capuchinas tenia, y tiene, sino tambien lo mucho, que estimaba, y estima esta delicioſa Ciudad: pues quiso gastar tanto en una alhaja, que no pudiendole servir por mucho tiempo, la fabricaba con tanto costo, y hermosura, para dexar-

xarle à Queretaro eſta mejora, que excitaſſe la gratitud à la poſteridad, como mueſtra perpetua del generoſo affecto de ſu noble dueño. De la frequente aſſitencia en aquel ſolitario Convento, llegò à entender la grande neceſſidad, que padecian las RR. MM. Capuchinas de agua limpia, para los preciſos meneſteres de una tan limpia, y pura Comunidad: porque aunque Queretaro tenia agua ſobrada (como con eſtilo corriente, y verdadero hemos ponderado) le faltaba lo que mas reſplandece en las Religioſas, que es la pureza, limpieza, y claridad. Con eſta noticia, haciendoſe ſordo â las voces del interès, oyò ſolo los piadoſos ecos de la liberalidad, y aſſi le ofrecio â Dios lo que penſaba hacer: y â las Madres Capuchinas prometio meterles â ſus expenſas la agua limpia, y clara en ſu Convento. Promeſa, que ſolo un corazon tan grande como el ſuyo, pudo entonces hacerla, y deſpues cumplirla con tan liberal, y coſtoſa magnificencia: ſiendo eſta promeſa el origen, y raiz de todos los bienes, que ha logrado por medio de tan inſigne Bienhechor eſta iluſtre Ciudad. Para que aſſi tenga Queretaro entendido, que mantener el Convento de Pobres Capuchinas, mas es juſticia, que charidad: porque ſi los Queretanos les dan lo neceſſario para vivir, las Madres

Ca-

Capuchinas les dan â manos llenas quanto han meneſter para beber. Y ſiendo la obligacion reciproca: pues es con tanta abundancia la agua, que recibe Queretaro para beber, ſean con la meſma abundancia las limoſnas, que da â las pobres Capuchinas para vivir.

Eſta charitativa promeſſa empezò â hacer tanto ruido en el magnanimo corazon del Señor Marquès, que â imitacion de los Rios caudaloſos, que no pueden eſtrechar à una ſola Provincia ſus corrientes, ſino que corren preſuroſos à fecundar Reynos enteros: aſſi ſu corazón gigante, poco ſatisfecho en derramar ſus beneficios à un ſolo Convento, quiſo liberal derramarlos à toda la Ciudad. Y ſi nos es licito introducir la pluma en los retiros ocultos de ſu diſcreta comprehenſion, no ay duda, que para tan arduo empeño tuvo â la viſta los motivos ſiguientes: que pueſtos en conſulta, movieron â ſu voluntad â la execucion de lo mas heroico, y de lo mejor. Eſta Ciudad de Queretaro diria, ſi por la precioſa Margarita del Convento de Capuchinas, que engaſta dentro de ſu circulo, me arrebata el cariño, y el amor; tambien por el noble, y corteſano trato de ſus moradores, por ſu hermoſura, y amenidad, me veo obligado, ſin violencia, â pagarle lo que me debe de aficion, ſiendo yo

à un tiempo meſmo Inquilino, y Acreedor. Ella en ſu dilatado recinto incluye muchas precioſidades, dignas de mi mayor eſtimacion: porque ſus numeroſas Comunidades de Almas dedicadas â Dios, ſu lucido, y docto Clero, ſus Ciudadanos muchos, y de la mas acendrada nobleza; la magnificencia de ſus edificios, la abundancia de Obrages de paños, que mantiene para un corriente, y provechoſo Comercio, con lo reſtante de ſus moradores, empleados todos, ſegun ſu calidad, en aumentar con el trabajo, y la induſtria ſus intereſes, forman un todo tan perfecto, y cabal, que no puede darſe por deſentendido mi aprecio, y cariño, ſin hacerles algun eſpecial, y comun favor: pues aunque tengo preſente aquella racional maxima: de que beneficio hecho â muchos, ninguno lo agradece, comprehendo al meſmo tiempo, que no ay regla ſin excepcion: fuera de que yo obrarè como quien ſoy, que es lo unico, que debe tener preſente el Bienhechor.

Conſiderado aſſi eſte alegato, como preliminar en el tribunal de la razon, y admitido para el favorable deſpacho por el primer miniſtro, y privado, que es la voluntad, paſſó adelante la cuerda comprehenſion del Señor Marquès, â pulſar con prudente circunſpeccion, què beneficio, què favor, ſerìa el mas ne-

ceſſario, y eſtimable para el alvio comun. Para acertar con la medicina, reconocio primero, como dieſtro Medico, todas las enfermedades, que padecia el cuerpo de la Ciudad, y tomandoles el pulſo, hallò, que la mas grave era no tener agua para beber, en medio de tener tanta agua, para regar. Es poſſible, diria, que una Ciudad tan poblada de iluſtres moradores, tan enriquecida de caudales, tan frequentada de paſageros, por el crecido trato de ſus Obrages, eſtime tan poco el vivir, que abandone ſu ſalud, bebiendo una agua, que cogiendoſe de la azequia comun, y que atravieſa toda la Ciudad, limpiando todas las caſas, y algunos Obrages, es preciſſo que ſea el albañal comun, cauſando aſco aun â las beſtias ſu mal olor, color, y ſabor? Poſſible es, pues lo experimento: y aſſi eſta es la neceſſidad mayor, que padece eſta Ciudad, y eſta neceſſidad, por ſer comun, es la que quiero ſocorrer. Bien ſe, que me ha de coſtar muchos millares de peſos, muchos afanes, y trabajos, muchos impoſſibles, que vencer, muchas mormuraciones, que ſufrir, y muchos deſvariados pareceres, que tolerar: pero eſpero en Dios, que me ha de dar vida, valor, paciencia, y ſufrimiento, para conſeguir una tan buena obra, que no tiene mas blanco, que el ſervicio del Señor, y ha-

cer

cer eſte grande bien â tan iluſtre Ciudad.

Bien ſe, que unos emplean ſus caudales en fundar Hoſpitales, y Conventos, otros en dotar Huerfanas, y pobres Viudas, aquellos en dar limoſna à pobres, y fundar Capellanias por ſus almas, eſtos en adornar Templos, y enriquecer Sacriſtias para el culto divino: pero en eſta buena obra, que quiero hacer, ſe incluyen todas las antecedentes, porque aſſi como el Sol, ſin hacer otra coſa en ſus continuas vueltas, que alumbrar, es cauſa univerſal de todas las admirables producciones de la naturaleza, concurriendo con todos para hacerlo todo: aſſi la agua limpia, y clara para beber, es cauſa comun de que todos tengan ſalud, y con ſalud, y vida el hombre junta caudal, para diſtribuirlo en buenas obras: los Albañiles trabajan en hacer los Conventos, y Hoſpitales: las Huerfanas, y Viudas tienen ſalud, y vida, pagozar las donaciones: los pobres para pedir, los Capellanes para decir las Miſſas de ſu obligacion: los officiales, Saſtres, y Bordadores, para perfeccionar, y pulir los adornos, y ornamentos Sagrados: y todos todos, pobres, y ricos con ſalud, y vida, tienen mas aliento, y mas larga vida para ſervir â Dios, ſiguiendoſe de beber agua limpia eſte beneficio univerſal,

Eſtos racionales motivos, mal expreſſados, aunque bien diſcurridos en el tribunal del ſeſo, y la razon, inclinaron la voluntad del Señor Marquès con tan eficaz propenſion, que en viſta de ellos paſsò inmediatamente â proponer â la nobiliſſima Ciudad ſu piadoſa, noble, y liberal determinacion. Agradeciòle, como debia, favor tan heroico, y ſingular; y deſpues de varias, y prudentes conferencias, ſe vino â concluir, que la Ciudad ayudaria para tan magnifica obra con la cantidad de veinte, y cinco mil peſos, cobrados eſtos de todos los moradores, y vecinos de la Ciudad de Queretaro, â proporcion de ſu poſſibilidad: que impetrarìa del Exmo. Sr. Virrey la debida licencia: y que el Señor Marquès correria con todo, como Juez privativo, haſta ſu total perfeccion. Para la mayor ſeguridad de todo lo pactado, ſe obligaron por Eſcripturas reciprocamente ambas partes, afianzando el Señor Marquès con ſu caudal, y fiadores abonados, el que percibiendo los veinte, y cinco mil peſos prometidos, pondria la agua en la caja comun, que ſe debia hacer para repartir la agua â toda la Ciudad.

Concluidas ya todas las circunſtancias, y condiciones, que debieron preceder para el valor, y firmeza de tan heroica accion; paſſó

el

el Señor Marquès â reconocer por los contornos, que agua ferìa la mejor, la mas limpia, y permanente, para conducirla â la Ciudad. A la diſtancia de dos leguas por el rumbo del Sur regiſtrò la agua del Rio, que en eſte Pais llaman del Batàn; pero pulſó tan inſuperables dificultades, para conducirla con la limpieza, y claridad, que deſſeaba, que huvo de abandonar eſte primer empeño, quedando la execucion ſolo en amago.

De aqui paſſó ſu infatigable vigilancia â reconocer por el rumbo del Norte uno por uno los ojos de agua, y manantiales, que pagan tributo con un moderado caudal al Rio, que de Norte â Poniente baja por una Cañada, que es (como tenemos referido) el mas deleitable, y apetecido recreo, que tiene Queretaro para ſu diverſion. Reconociòlos todos, y por ultimo le diò el primer lugar â una Cienega, que inmediata â dicho Rio la formaba un ojo de agua, que alli meſmo nacia, ſin aliento alguno para correr; dandole los Indios de un Pueblo vecino el nombre del Ojo del Capulin, por un arbol de eſte nombre, que â ſus margenes ſe mantenia con los deſperdicios, y humedades de ſu empantanada, y lodoſa corriente. Eſte Ojo de agua, que merecia ſer ojo del Cielo (como llaman los Poetas al Sol) fue

la fuente, y origen de una obra tan prodigiosa, que dudamos tenga ſemejante en los Annales, y en las Hiſtorias: porque ſobre ſer la raiz, que ha desbrochado tantas marabillas, parece un Phenix cryſtalino: pues teniendo por aquel tiempo poco mas de un ſurco de agua, ſe le cuentan oy, quando eſcribimos eſta relacion, que es deſpues de la duracion de doce años, ocho ſurcos mas; y ſiendo tan crecido ſu augmento, debemos confeſſar, que la induſtria, y el arte han ayudado mucho, para que eſte cryſtalino Phenix renazca de ſi meſmo con tanta abundancia de diafano, tranſparente plumage, como de corrientes venas de cryſtal. Reconociò el Señor Marquès las grandes dificultades, que para darle corriente al agua avia de vencer; la diſtancia de cerca de dos leguas haſta la Ciudad; lo encarrujado de los Cerros, que avian de hacerle oppoſicion; las vueltas, y revueltas, que tiene la Cañada, para hacerle deſatinar; lo indocil de los peñaſcos, que avia de deſpedazar; y un grande bajìo, que debia empinar, para meter la agua por la cumbre de una Loma, zeñudo padraſtro, ſolo para aumentar la paciencia, y la dificultad. Todos eſtos Montes de embarazos, que para otro, que no tuviera ſu corazon, fueran inſuperables, ſirvieron ſolo de azorar

ſu

ſu generoſo animo, avultando tan grande hazaña, para llevarſe el merecido laurel de una prodigioſa victoria.

Aſſi ſucediò: porque el dia 15. de Henero del Año de 1726. ſe empezò la admirable Alverca, que tiene en depoſito las aguas, que dan de beber â eſta Ciudad. Y no ſerà fuera de propoſito dejar â la poſteridad una breve noticia de los Heroes, que entonces iluſtraban en lo eſpiritual, y temporal eſte dilatado, y rico Continente de nueſtra America Septentrional: Gobernaba la Barca de San Pedro, como dieſtro Piloto, la Santidad del Señor Benedicto XIII. hacia ſoberano ſu trono con eſtos Americanos Dominios la Mageſtad amable de nueſtro Catholico Monarca Phelippe V. (que Dios guarde) manejaba el baſton de Virrey en eſta Nueva Eſpaña el Excelentiſſimo Señor D. Juan de Acuña, Marquès de Caſa-Fuerte, Caballero del Orden de Alcantara, Comendador de la de Adelpha, Capitan general de los Reales Exercitos, y Preſidente de ſu Real Audiencia: empuñaba el Baculo Paſtoral el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Joſeph de Lanciego, y Eguilaz, del Orden Monaſtico del gran Padre San Benito, Arzobiſpo de la Santa Igleſia Metropolitana de Mexico; y lograba eſta Ciudad el ſuave go-

gobierno de ſu Alcalde Mayor D.ⁿ Juan de Baeza, y Bueno, Regidor perpetuo de la nobiliſſima Ciudad de Mexico. Y ſi de eſtos elevados Aſtros por de primera magnitud lograba Queretaro entonces muy propicios los reſplandores; no en menos abundancia de favorables influxos conſeguia, y conſeguirà ſiempre las benignas aſſiſtencias del Santo, que celebra la Igleſia el dia 15. de Henero, que es San Pablo primer Hermitaño; que ſi un Cuervo le traìa en el pico por el ayre todos los dias el pan, que avia de comer para vivir; una Aguila Real le ha traìdo à Queretaro en el pico, y ſobre ſus alas, que es lo meſmo que por el ayre, la agua, que para ſiempre ha de beber: y ſi aquel ſe califica por un milagro de la gracia, eſte lo deben reputar los Queretanos por un corriente prodigio de la liberalidad.

La Alberca. Amaneciò el dia 15. de Henero, y amanecieron en la Cienega, y Ojo del Capulin los Officiales, y Peones, que avian de dar principio al mas digno objeto del aplauſo, y la admiracion. Cavaron una foſa de ſeis â ſiete varas de profundidad, abarcando el azadon lo eſtendido, y capàz de la Cienega, y aviendo deſcubierto en el fondo, y en el coſtado de un Cerro, que eſtà inmediato, diez, y ocho

ojos

ojos de agua, que aunque limitados, animaron la rezeloſa deſconfianza, para proſeguir lo que ſe avia empezado â cuenta ſolo del animo, y del valor. Gozoſo el Señor Marquès con tan feliz hallazgo, no dexò piedra por mover, para deſembarazar aquel terreno, y levantar alli el primer padron de ſu generoſidad. Aſſi fue: porque para tener en perpetua clauſura, y vaſallage aquellos manantiales, hechos â correr ſin freno tantos ſiglos: formò con quatro dilatados lienzos de cal, y canto, una Alverca tan fuerte, tan capaz, y tan hermoſa, que unidos el buen guſto, la arte, y el poder, no dexan que deſſear al deleite, y â la emulacion.

Aſſi enclauſtrada la agua, fue ſubiendo para llenar los vacios de aquella grande profundidad, haſta nivelar ſu altura con la ſuperficie de la tierra, dejandoſe ver un abreviado Mar de agua dulce, ſin faltarle las olas, que levanta el viento, para la equivocacion. Por la frente principal, que mira al Norte (de la parte de adentro) ſe le dexò un bien labrado nicho, en que ſe colocò una pulida Eſtatua de S. Antonio: ſiendo juſto, y debido, que Santo tan milagroſo ſea el Patron de una Alverca, que es un portentoſo agregado de prodigios. Debaxo de tan glorioſo Santo ſe vee una herrada, y fornida llave de madera, que torciendoſe

deſde lo alto con facilidad, franquèa, quando es neceſſario, limpiar la Alverca, puerta franca, abierta en lo mas profundo, â aquella encarcelada inmenſidad de aguas, que ſaliendo con impetu de la priſſion, â pocas varas de diſtancia tributan al Rio un crecido caudal de liquidas, y cryſtalinas perlas. Por el angulo, ô rincon, que mira al Poniente, y à la Ciudad, tiene una boca, que bien nivelada con la ſuperficie de la agua, eſtà continuamente eſcupiendo en la Targèa aquel cryſtalino humor, que tiene la Alverca depoſitado en ſus entrañas. Y porque pueda alabarſe la Ciudad de Queretaro, que bebe la agua mas limpia, y pura, que qualquiera otra Ciudad, de eſta nueſtra America: ſobre la muralla, que apriſſiona las aguas, ſe levanta una pared de cal, y canto, de competente altura, que dexandole un andèn de una vara por la parte de adentro, con una puerta de que un Regidor de la Ciudad guarda la llave: ſe conſigue el que queden las aguas de la Alverca tan eſcondidas del humano comercio, que ſolo el Sol por limpio, y elevado, tiene la fortuna, todos los dias de labarſe la cara, y mirarſe en el eſpejo de ſus aguas, para contemplar ſu hermoſura.

Los Arcos. Deſpues de la fabrica de Alverca tan marabilloſa, ſe proſiguiò la Targèa por el dila-

ta-

tado gyro de dos leguas, con tantas vueltas, y revueltas, que mirada con la circunſpeccion, y curioſidad, que merece obra tan grande, ſe paſma el ingenio en contemplar una Targèa, que forcejeando por tan dilatado eſpacio con los embarazos, que ofrecen â cada paſſo, yà lo empinado de los Cerros, yà lo profundo de los arroyos, yà la dureza de los peñaſcos, cauſa una viſion peregrina: mirar eſta prodigioſa Targèa unas vezes caminar por un lado, otras por el otro lado del camino: unas vezes por lo empinado de las cueſtas, otras por lo profundo de las quebradas: unas vezes dejandoſe ver ſobre Arcos, para paſſar lo profundo de los barrancos, otras eſcondiendoſe totalmente â la viſta: unas vezes caminando por ſobre ella, otras bajando la cabeza, para paſſar por debajo de ſu ondeada corriente: unas vezes corriendo de Norte â Sur, otras de Oriente â Poniente; llegandoſe tal vez â perſuadir la viſta, deſvanecida con rodeos tan admirables, con ſubidas, y bajadas tan portentoſas, que, ô el Señor Marquès quiſo con la pluma de una Aguila eſcribir en el pardo papel de las Lomas, como grande Eſcribano, con mil raſgos ſu glorioſo nombre: ô que la agua ſentida de dexar el eſcarmenado colchon de la Alverca, en que deſcanſa, quiere con tantos rodeos, con

tantos circulos, y con tantas vueltas de tornillo detener el eſtrecho, y ordeado curſo de ſu corriente.

Por ultimo deſpues de aver vencido eſta peregrina Targèa tantos embarazos, como hemos viſto, y que aun queda nueſtra pluma con el ſentimiento de no averlos podido trasladar al papel, con aquel arrugado ceño, con que ellos ſe mantienen aun deſpues de vencidos; al ſalir triumphante de tan eſcabroſos empeños: al ir à reſpirar de tan enmarañada carrera, y al querer entrar en la Ciudad, à regar con ſus aguas las Palmas, y Laureles, que merece por tan iluſtre triumpho: ſe ofrece otro mayor embarazo, que à nueſtro juicio es gigante en comparacion de los que haſta aqui hemos ponderado. Eſte es un Valle, que rodeado por todas partes de empinadas cordilleras, viene à ſer como una dilatada cienega, en què en tiempo de aguas ſe recogen de todas las vertientes de ſu contorno las precipitadas corrientes. Por la parte que mira à la Ciudad (linea recta con la Targèa) ſe encarama una Loma de baſtante altura, en cuya cumbre eſtà fundado el Colegio de los Religioſos Apoſtolicos, que aqui llaman de la Santa Cruz, por venerarſe en ſu Igleſia la milagroſa Cruz de Piedra, que es el imàn de los co-

ra-

razones. Bien pudiera el Sr. Marquès ganarle el coſtado â eſta Loma, y aſſi ſin conſiderable opoſicion, ni guſto, introducir con baſtante altura la agua en la Ciudad: pero, ô ſea por ſu noble inclinacion â executar lo mas heroico; ô ſea, porque azorado ſu corazon con el encumbrado embarazo, hizo empeño de dominar eſte empinado monte de dificultades: ô ſea, y es lo mas cierto, porque le hizo notable diſonancia â ſu zeloſa piedad, el que unos Religioſos, que ſe emplean en derramar ſobre los corazones rios de doctrina, y ſantidad, ſe quedaſſen ſin aquella agua, que eſtaba deſtinada para el bien comun: lo hizo caſo de honra hidalga, y chriſtiana, y no ſolo conſiguiò, que corrieſſe la agua por la cumbre de la Loma, ſino tambien hizo, que ſus corrientes (metiendolas por la cabeza del Convento) le formaſſen un bien peinado cerquillo de cryſtal: y aſſi los Religioſos, que con tan glorioſos trabajos derraman â todos la agua de la predicacion Evangelica, ſin trabajo alguno, y ſin ſalir de ſus celdas con ſola la guſtoſa diverſion de aſſomarſe â ſus ventanas cogen â mano la agua, que han meneſter: milagro, que ſolo ſe cree, porque lo regiſtran los ojos.

Para conſeguir eſte portentoſo empeño de la magnanimidad, y del poder, anduvo la arte, La Targèa.

arte, y la induſtria en competencia con la naturaleza, avultando eſtas dificultades, y amontonando impoſſibles; alegaba la naturaleza â ſu favor, para deſmayar la heroica execucion lo dilatado del Valle, ſu ſuelo poco firme, y ſu grande profundidad; tres impoſſibles, que â los tres fornidos brazos del poder, del valor, y de la voluntad los huviera dejado ſin mano, ſin impulſo, y ſin inclinacion, â no ſer la voluntad, el valor, y el poder, brazos firmes, y conſtantes de un Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, quien quando empezò eſta prodigioſa obra, levantò en alto eſtos tres brazos para no retirarlos haſta dar el ultimo golpe en ſu perfecta concluſion,

Aviendo oìdo la arte, y la induſtria los alegatos de la naturaleza, los conſiderò atenta, ſin otro fin, que el de vencerlos, y deſpreciarlos; para eſte noble triumpho ſe le ofrecieron dos caminos: uno el caminar por debajo de tierra, dejando â trechos algunas alcantarillas, para que aſſi vencida la profundidad del Valle, no perdieſſe la agua la altura, que con tanto coſto, y trabajo traìa en corriente deſde ſu nacimiento, y deſde la Alverca; pero le diò laſtima no ſolo ſepultarla debajo de tierra, como ſi eſtuviera muerta agua tan viva, ſino condenarla, ſiendo tan pura, al

rieſgo

riesgo de que alguna vez se manchasse con el barro de la lodosa cienega; y assi determinò la arte, y el poder, que la agua no corriesse por la tierra, sinò que volasse por el ayre, para que assi â vista de todo el Mundo luciera un milagro, digno de que los ojos le diessen bastante materia â la admiracion para el aplauso. Con determinacion tan bizarra se empezaron â abrir los cimientos para los pilares de los arcos, sobre que avia de volar la Agua hasta humedecer la coronilla de la Loma, y fue creciendo la profundidad al passo, que se iba entrando en lo mas llano del Valle. Causa espanto lo que estos cimientos mortificaron el valor, y la liberalidad, logrando por ultimo el triumpho â repetidos esfuerzos de la constancia: porque sobre ser setenta, y dos las Pyramides, que avian de mantener los setenta, y quatro arcos, necessarios para ocupar lo dilatado del referido Valle, fue preciso ahondar tanto para encontrar la solidez, y firmeza, que gimieron largo tiempo los Cerros, y las Caleras, al verse aquellos despedazar, y estas despossеerse de millones de anegas de cal, para enterrarse para siempre en aquellos profundissimos sepulchros. Cinco varas de frente, veinte de bogèo, y catorce de profundidad forman unos cimientos tan des-

me-

meſurados, que por ellos ſe puede ſacar, con aſſombro, la grandeza, y altura de los arcos, que al paſſo que adornan el Valle, tienen en continuo ſuſto â las Nubes, no pudiendo correr libres por la Eſphera, ſin encontrarſe con tan empinados embarazos. Sobre eſtos ſolidiſſimos cimientos ſe levantaron ſetenta, y dos pilares de piedra de ſilleria, diſtantes unos de otros diez, y ocho varas, de quatro varas de frente, diez, y ſeis en quadro, y veinte, y ſiete de altura, tan altos, y avultados, que no tiene ya Queretaro que embidiarle â Roma ſus Agujas, y Obeliſcos, ni à Memphis ſus Pyramides; porque en eſtos pilares ſe admiran con aſſombro los aciertos de la arte, los milagros del poder, los esfuerzos de la conſtancia, y los agigantados impulſos del pundonor.

Para formar los Arcos de piedra de ſilleria, correſpondientes â la mageſtad, y altura de los Pilares, fue preciſſo tranſportar ſelvas enteras de planchas, maderos, y vigas al Valle, para formar las cimbrias neceſſarias â la fabrica de tan peſſada, y elevada maquina; debiendo entrar en cuenta la multitud de tornos para ſubir los materiales, garruchas, maromas, lazos, reatas, lias de cuero, cubos, cajones, y demàs inſtrumentos, que tenemos por mas facil dejarlos â la conſideracion, que embara-

barazar la memoria con ſu prodigioſa multitud. Acabados los Arcos para puente admirable de la Agua, ſe fabricò una elevada, y fuerte Muralla en la ſubida de la cueſta de la Loma, que corriendo linea igual con lo encumbrado de los Arcos, y con el penacho mas erguìdo de la Loma, pudo aſſi caminar la Agua con ondeada carrera, como triumphadora de tantas dificultades, no ſolo â labarle la cabeza al Cerro de la Cruz, que ſolo liquidandoſe las Nubes en tiempo de aguas lograba eſte beneficio, ſino tambien à regiſtrar deſde aquella altura toda la Ciudad: mirandola muy à bajo (por lo elevado de ſu cryſtalino trono) como vaſalla, y tributaria de ſu eminente, y riſueña dominacion. Deſde alli, como canſada la Agua de tanto ſubir, empieza con inclinacion manſamente à bajar, conociendo ſin duda, que baja à beneficiar toda la Ciudad, y aſſi quiere, que todos los Queretanos le agradezcan eſte comun beneficio de bajar, como que nace de inclinacion: aſſi corre inclinada al eſpacio de dos grandes quadras ſobre una fuerte pared haſta encerrarſe en la caja, que con todo primor eſtà fabricada en la Plazuela de la Santa Cruz, en donde ſe regiſtra una hermoſa Pila para beneficio, y alivio de un grande Barrio, que al atractivo del Santo Co-

La Pila de la Cruz.

legio de Missioneros Apostolicos, que alli està fundado, vive gustoso, por mirarse con tan lucida sombra, y con Loma tan alta muy elevado. Ni queremos passar en silencio la Soberana Imagen con el titulo de la Señora del Pilar, que como Patrona de la Agua, Caja, y Pila, se venera en una hermosa Estatua de la Piedra Tecale colocada sobre la Pila, como avisando esta divina, y Soberana Maestra de la Pureza, que en la Caja quiere tener su Cathedra, para enseñar al agua â ser limpia, y pura, sirviendole de espejo â aquella Reyna, que si ni por un instante tuvo la mas minima mancha, tampoco en su Estatua del Pilar jamas ha tenido el polvo atrevimiento, en la larga carrera de diez, y siete siglos, de llegar â manchar aun lo exterior del vestido, con que se adorna.

Desde esta Caja, por debajo de tierra corre ya mas humilde la agua por lo tendido de la falda, que mirando â la Ciudad, arrastra la Loma, hasta que repartida con liberalidad ingeniosa en una alcantarilla, goza de sus crystalinas corrientes toda la Ciudad. Las Pilas publicas colocadas en parages conmodos, para el beneficio comun, llegan al numero de diez. La Pila principal, que se halla en la Plaza mayor, donde estàn las Casas Reales, se levanta sobre tres gradas de piedra de canteria, con

La Pila de la Plaza de arriba.

con un ochavo tan capaz, y bien labrado para recibir la agua de ſus tazas, que cauſa eſpecial delicia ver un abreviado Mar de agua enclauſtrado, en aquel ſalido recinto de canteria, franquear ſin rieſgo de agotarſe â boca llena quanta agua quiere gaſtar la neceſſidad, ô la profuſion. Sobre un hermoſo, y bien labrado pilar de canteria, que parece, que nada (ſiendo tan peſado) en medio de la Pila, ſe aſſienta una baciada, y hermoſa taza de metal de tan gallarda eſtructura, que ſolo una talega de mil peſos pudo coſtear ſu primor. Del medio de eſta fornida taza ſe levanta un pilarejo, y ſobre èl otra taza menor con un globo por remate, lleno de taladros por donde brolla la agua riſueña, y llena de hermoſura todas tres piezas de metal. La primoroſa fabrica del todo de eſta Pila es tan cabal, que la arte, y la curioſidad no echan menos coſa que desluſtre ſu mageſtuoſa perfeccion.

La Pila de la Plaza de abaxo.

La ſegunda Pila ſe dexa ver en medio de la Plaza, que llaman de abajo, ô de S. Franciſco. Empinaſe tambien ſobre tres gradas de piedra de canteria, y encima ſe deſcubre un ochavo, encorbados ſus paños, formando medios circulos con primoroſa ſimetrìa, y proporcion: en el centro de eſta ayroſa, capaz, y bien tallada Pila, deſcuella un pilar labrado con tan

prolijo, y primoroſo follage, que ſe conoce coſteò la liberalidad los artificioſos enredos del cincèl. Sobre eſte agraciado pilar deſcanſa una ochavada, y vaciada taza de metal: del centro de eſta taza ſe levanta una hermoſa, y avultada eſtatua, tambien de metal, repreſentando al dios Neptuno con ſu Tridente en la mano: obra toda, aſſi la taza, como la eſtatua, de tan coſtoſo primor, que batallaràn ſiempre la arte, y la materia ſobre quien conſigue el triumpho de la antelacion: y ſi la agua, que arroja por la coronilla de la cabeza el Dios Neptuno divierte los ojos, y ſocorre con abundancia la neceſſidad; lo perfecto, y bien acabado de toda eſta gracioſa, y magnifica Pila tiene en continuo exercicio al aplauſo para las alabanzas.

La Pila de las Monjas.

La tercera Pila tiene ſu aſſiento en la Plazuela del Real Convento de Religioſas de Sta. Clara de Jeſus. Pila tan peregrina, y ſingular, que aunque merece eſpecial elogio ſu curioſa fabrica, y eſtructura, no ſe hace reparable â los ojos: porque el brollador de agua, que tiene en medio, ſin mas taza, que la primera, y principal, ſe lleva tras ſi la viſta, embeleſada con ſu juguetona elevacion. Sobre la ſuperficie de la agua de la Pila ſe deja ver (mal deſcubierta) una media cabeza de piedra, ô ſea el capullo de

una

una roſa, ó ſea de qualquiera otra flor el enclauſtrado boton: ſobre eſte boton, capullo, ô media cabeza, ſe deſcubre, apuntando para el Cielo, un cañonciilo de fierro, que como ſi fuera un bien cargado fuſil, diſpara con elevado impulſo tan cryſtalina municion, que el unico eſtrago, que ocaſiona, es el ruido, que cauſa en el aſſombro, y el golpe guſtoſo, que dà en los ojos para la diverſion.

Las otras ſiete Pilas publicas dexamos de pintarlas, por no hacernos moleſtos con tan prolija relacion. Fuera de eſtas diez Pilas, tienen todos los Conventos, Caſas Reales, y la Carcel Pilas, con que ſocorrer ſu domeſtica neceſſidad; ſin otras muchas, que corren en las caſas particulares, que ſumadas todas con puntualidad, haſta el dia en que damos â las prenſas eſta Relacion, llegan al numero de ſeſenta, ſin contar las muchas Pilas, que eſtàn en embrion, para acabar de llenar, no ya los vacios de la neceſſidad, ſino los incentivos de la diverſion; ſobrando toda via tanta Agua en la Alverca (que ſale para el rio de la Cañada) que puede ſaciar la ſed â otra igual, ô mas numeroſa Ciudad. Y aunque aqui pudieramos poner punto redondo con una grande admiracion; no podemos dexar de apuntar un chiſte, que aunque de agua, tiene baſtante ſal, para darle

Numero de las Pilas de la Ciudad.

â lo marabilloſo de eſta obra todo ſu ſazon. Al empezar el Sr. Marquès eſta magnifica obra, un Vecino de eſta Ciudad de baſtante conocimiento, y experiencia, reveſtido ſin duda del dictamen comun, prometiò â ſu parecer con ſeguriſſima ingenuidad (pulſadas las grandes dificultades de la empreſſa) que â ſu coſta harìa una Pila de plata, como llegaſſe â correr la agua en la Ciudad: promeſſa, que ſi entonces la recibiò con aplauſo la incredulidad, ſe vee oy tan cumplida la condicion, que no ſolo eſtà la agua en toda la Ciudad, ſino que ſiempre que ſe quiera (esforzandoſe la liberalidad comun) puede de las Torres formar Pilas, para què por las puntas de ſus Chapiteles brote la agua, y aſſi execute con ruidoſa mormuracion el cumplimiento de una promeſſa, que no pedia tanto, quando la pronunciò la deſconfianza, nacida eſta de una quaſi cierta impoſſibilidad.

Quando ſe empeſò la Obra, y ſe acabò.

Eſta portentoſa Obra, que no ha ſabido nueſtra pluma darle el vuelo, que merece, ſe empezó el dia 15. de Henero del año de 1726. y aunque vino como volando por laderas de Cerros, y elevados Arcos, como hemos viſto, ſe retardò ſu vuelo haſta el dia 22. de Octubre de 1735. en que llegò la agua alegre, y riſueña, aunque corrida â la Caja principal,

que

que eſtà fabricada en la encumbrada Plazuela de la Santa Cruz. De alli batiò, ò abatiò las alas aſſi la Agua, como la Targèa, y finalizò ſu vuelo, arrojando ſus cryſtalinas plumas en las Pilas de la Ciudad Viernes 17. de Octubre de 1738. manejando el Ceptro de eſta America Septentrional el Emperador de dos Mundos, nueſtro Catholico Monarca D. Phelippe V. que Dios guarde: dominando la Igleſia Catholica nueſtro Santiſſimo Padre Clemente XII. iluſtrando el Baſton, y Baculo Paſtoral el Iluſtriſſimo, y Excelentiſſimo Señor Doctor D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Virrey, Gobernador, y Capitan General de eſta Nueva Eſpaña, Preſidente de ſu Real Audiencia, y Arzobiſpo de la Santa Igleſia Metropolitana de Mexico, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. y gobernando eſta Ciudad de Queretaro ſu Alcalde Mayor D. Gregorio Ferron.

El coſto de la Obra.

Y aunque la prolija tardanza de caſi trece años, que durò eſta marabilloſa obra, dà margen para diſcurrir ſus crecidos coſtos, no obſtante, por ſaciar en un todo la curioſidad, apuntarèmos por menor las partidas del gaſto, para ſacar la ſuma total. Lo que los Vecinos de eſta Ciudad aſſi pobres, como ricos, han contribuido, llega à la cantidad de veinte, y quatro mil, quinientos, y quatro peſos:

de

de un Bienhechor del Colegio de la Santa Cruz la cantidad de tres mil pesos: de una condenacion, aplicada à la obra, dos mil, y trescientos pesos: de los proprios de la Ciudad, y otras utilidades dimanadas de la Agua, que para su uso han comprado Conventos, y Vecinos, la cantidad de doce mil pesos: del caudal, y Patrimonio del Señor Marquès, ochenta, y dos mil, novecientos, y ochenta, y siete pesos: que sumadas estas partidas, hacen la cantidad de ciento, veinte, y quatro mil, setecientos, noventa, y un pesos, sin otras muchas partidas, que por menudas, y frequentes en la larga duracion de trece años, no ha podido el Señor Marquès reducirlas à numero fixo, sabiendo solo, que las ha reportado su proprio caudal.

La cantidad, que el Señor Marquès ha contribuido para la Obra suma: 82ß.987.p.

Suma todo el costo de la Obra. 1248ß.791.p.

Este es el costo de la famosa saca de Agua, que tanto ha exercitado el sonoro clarin de la fama: Obra tan grande, que qualquiera, que la considerare con madura reflexion, hallarà: que si no ha costado mucho mas, ha sido por la summa vigilancia, industria, y aplicacion del Señor Marquès, quien olvidado de lo elevado de su caracter, del adelantamiento de sus proprios intereses, del regalo, y assistencia de su casa, de su salud, y aun de su vida, se sacrificò todo por el zelo del bien co-

Acciones heroicas del Sr. Marquès

mun

mun â los encendidos bochornos del Verano, que en eſte Pais ſon inſufribles: â las lluvias del Eſtìo, y Otoño, â los frios del Ibierno, y â los vientos moleſtos de todo el año: porque deſde el primer dia, que ſe empezò la obra haſta el ultimo de ſu glorioſa concluſion, al compas de los officiales trabajò ſiempre ſu cuydado vigilante, ſin permitirle al ocio, que hiciera el mas minimo parenteſis para ſu repoſo, y merecido deſcanſo. Viſitaba â lo menos dos vezes al dia la obra, para acalorarla, y para ſu direccion: ſubiendo andamios, trepando paredes, miniſtrando muchiſſimas vezes con ſus proprias manos ripio, piedra, y ladrillo à los Albañiles, para que aſſi creciendo el comun edificio, crecieſſe tambien con aſſombro de todos la comun edificacion. Sus viages eran cotidianos, formando el forlon con prolixa tarèa las meſmas vueltas, y revueltas, que iba ſeñalando la Targèa: ſi hacìa alguna pauſa en ſu aſſiſtencia, era, ô para correr à Mexico à viſitar ſu noble Caſa, ô para peregrinar à ſus Haciendas; pero ſiempre, à peſar de la diſtancia, cuydando de la obra, ſin perderla un inſtante de la viſta perſpicaz de ſu viviſſima imaginacion. Tuvo ſiempre las manos tan abiertas, para ſocorrer las neceſſidades repentinas de la obra: que embebido todo en lo principal de ſu

fabrica, no es mucho (en la larga duracion de trece años) se le passassen por alto las partidas, que por minimas, no merecian el mas leve cuydado en su generosa atencion. Su piedad se esmerò tanto en no causar el mas leve daño â persona alguna, que si le era preciso derribar algunas casas, ô cercas, para no perder el rumbo fixo de la Targèa, las volvia despues à reedificar, y componer, sin que Pobre alguno calentasse jamàs los labios, para proferir la mas minima quexa: que en la distancia de dos leguas, pobladas de casitas de Indios, y de cercas de sementeras, ya se dexan entender los repetidos triumphos, que conseguiria su piedad.

Ni puede passar en silencio nuestra pluma las muchas limosnas, que ha hecho su charitativo, y noble corazon: pues assi como al Sol no le sirve de embarazo para hacer bien, ni el mucho caudal, que gasta de luces para alumbrar, ni la continua tarèa, en que vive de devanar el Mundo para mantenerlo, ni lo elevado de su ser para mostrarse piadoso: assi el Señor Marquès, sin reparar su generosa bizarria en su elevacion, en la tropelìa de sus tarèas, ni en los muchos millares de pesos, que ha gastado de su caudal, para hacer bien al comun de esta Ciudad, ha derramado, y derrama con mano liberal muchas cantidades en los particulares,

y pobres de eſte Paìs ſolo con el elevado motivo de hacer bien: los pobres lo publican, teniendolo por Padre comun; el Convento del Carmen lo vocèa con la muda, aunque parlera lengua de la agua: pues para que la lograra ſu Santa Comunidad, los ſocorriò con doſcientos peſos. El Convento de Santo Domingo, padeciendo la meſma anguſtia de quedarſe ſin agua, por ſu cortedad, y pobreza, ſe ofrecio el Señor Marquès â ſalir en perſona, â pedir limoſna por toda la Ciudad en compañia del R. P. Prior, lograndoſe aſſi lo neceſſario para tan buena obra: porque el abrir la mano, pende muchas vezes del exterior impulſo, que le comunica la authoridad; conſiguiendo el Señor Marquès dos altos fines con eſta piadoſa accion: el primero exercitar en ſu propria perſona la divina virtud de la humildad: y el ſegundo la edificacion, que causò en toda la Ciudad ver empleado en la deſabrida tarèa de pedir â un tan gran Caballero, que nunca ſupo abrir las manos para recibir, ſino para dar.

El Santo Convento de Religioſas Pobres Capuchinas es teſtigo muy abonado de eſta verdad, porque han ſido tan coſtoſos los eſfuerzos, que ha hecho ſu piedad, y fervoroſa inclinacion para favorecerlo, y ampararlo, que ſin contar las crecidas limoſnas, que fre-

cuentemente hace â ſu Santa Comunidad, ha fabricado (dentro de ſu Clauſura â expenſas de ſu caudal) Pilas tan curioſas, Eſtanques tan capaces, y Lavaderos tan acomodados, y primoroſos, que parece procurò ſu devoto afecto, y chriſtiana liberalidad deſahogar en tan hermoſas, y magnificas obras los ardores de ſu corazon, todo encendido en el amor de tan Santa Comunidad. Y para que ſe vea, que es natural propenſion la que tiene ſu noble animo â hacer bien: ſerà ſin duda corona del aſſumpto, lo que quizàs no mereciò reparo alguno â la mas deſvelada reflexion, por executarſe como al deſcuydo, pero ſiempre con el ſoberano motivo de hacer bien. Quantos Vecinos quiſieron deſcargarſe del cuydado, y trabajo de conducir la agua â ſus Caſas, â la mas leve inſinuacion, que hacian al Sr. Marquès, admitia guſtoſo el encargo; y gaſtando lo neceſſario de ſu proprio caudal, haſta concluir la Targèa, y ponerla en las puertas de ſus caſas: aunque le ſatisfacian, lo que tenia ſuplido, y gaſtado, nunca podran ſatisfacerle la generoſa piedad, con que haciendoſe Sobreeſtante de una particular cañeria, ſacrificaba ſu Iluſtre Perſona, y ſu elevado merito â la eſcabroſa, y humilde tarèa de hacerſe Sobreeſtante, y Adminiſtrador de un particular.

Ni quedàra del todo ſoſſegada nueſtra gratitud, ſi dexaramos ſepultado en la Region ingrata del olvido lo que un noble hijo de eſta Ciudad ha cooperado en eſta grande obra, que tanto ha forcegeado contra los esfuerzos de la conſtancia. Eſte es D. Joſeph de Urtiaga, Salazar, y Parra, Coronèl con ſueldo por S.M. de Infanteria Eſpañola, Alferez Real, y Regidor mas antiguo de eſta Nobiliſſima Ciudad: quien, como Fiador del Señor Marquès en las Eſcripturas, que ſe hicieron de obligacion para la total ſeguridad del contrato entre dicho Sr. y eſta Nobiliſſima Ciudad: y como Amigo fideliſſimo ſuyo, tomò con tanto empeño, amor, y cuydado, el ayudarle en una tarèa tan larga, y penoſa, que como ſu Lugar-Teniente, ô por mejor decir, como participante de todos los trabajos de ſu Iluſtre Amigo, deſde q ſe comenzò la obra de la Alverca, haſta q ſe puſo la agua en la Caxa comun, no huvo dia alguno, que no añadieſſe un nuevo eslabon â la firme cadena de la amiſtad, teniendo mucho, que ofrecer â Dios, al ſervicio del Sr. Marquès, y al bien publico en viages â la Cañada, ſoles, ayres, lluvias, y malos temporales (como es notorio) añadiendoſele el inſoportable trabajo de cuydar de las pagas de obra tan maquinoſa, y de los apreſtos, ê inſtrumentos neceſſarios para

Quãto ayudò en la obra Don Joſeph de Urtiaga.

ſu

ſu proſecucion. Tarèa tan penoſa, que ſolo quien ſabe lo que cueſta vivir con cuenta, y razon, teniendo en continuo exercicio, la pluma, la memoria, y la paciencia, podrà conocer los grandes meritos, que en diez años de fatigas logrò eſte Iluſtre Caballero, ſin pretender, ni querer mas premio, que ſervir â Dios, ayudar â ſu Nobiliſſimo Amigo el Señor Marquès, y obſequiar como fiel Hijo à ſu noble Patria, que es eſta Ciudad.

Por ultimo, para cerrar con llave de Oro nueſtro aſſumpto, no podemos dexar de referir tres caſos bien ſingulares: que aunque el exceſſo de la piedad los puede tener por milagroſos, noſotros ſolo los confeſſamos por extraordinarios, pues aunque los enclauſtrèmos en los preciſſos terminos de la naturaleza, no obſtante muchas vezes el Cielo ſe vale de naturales acaecimientos, para publicar ſu patrocinio, y quanto le agradan las acciones heroicas, y obras de conocida piedad. El primer ſuceſſo es, como ſe ſigue: hallabaſe una tarde el Coronèl D. Joſeph de Urtiaga ſentado en una ſilla dentro de un Xacalon de 40. varas de largo, que tenia fabricado el Señor Marquès, para guardar en èl los materiales neceſſarios para la obra de la Targèa, que bullia entonces

Tres ſuceſſos raros,

ſu

ſu fabrica en la mitad de la Cañada; y eſtaba alli ſentado por defenderſe de los bochornos del Sol, quando con un impulſo impenſado, y eſtraño del motivo de buſcar aquel refrigerio, ſe levantò aceleradamente de la ſilla, y ſaliò fuera del Xacal. Lo meſmo fue ſalir, que con un eſpantoſo crugido ſe deſplomò todo èl, haciendo menudas piezas con ſu precipitada ruina la ſilla, en que poco antes avia eſtado ſentado: ſiendo teſtigos de eſte acaecimiento el Señor Marquès, que al eſtruendo de la ruina ſe alejò huyendo del peligro, conociendo en el ſuſto, que recibiò, que era mortal, y el Secretario D. Franciſco Victoria, que como Eſcribano puede ſiempre, que ſea neceſſario, dar fè, y teſtimonio del eſpanto, que recibieron todos, y de eſte ſuceſſo, con circunſtancias tan manifieſtas de prodigioſo. El ſegundo caſo le ſucedio al meſmo Coronèl, quien acompañando una tarde al Señor Marquès con Doña Petra Maria de la Campa, Maldonado, y Zapata, Eſpoſa de dicho Coronèl, al paſſar divertidos los tres (y tambien el Cochero) en mirar la hermoſura de los Arcos, que entonces ſe eſtaban fabricando, tropezò la caxa del forlon, en que iban, en la rama de un arbol, y antes, que el Cochero detuviera las Mulas, ya la caxa dicha avia padecido tan violento eſtrago, que haciendoſe

pe-

pedazos el vidrio del forlon, pudieron ſer ſus fragmentos otros tantos cuchillos, que le ſepararan el cuello à dicho Coronel, ſi là piedad del Cielo no le huviera ſocorrido, librandolo de tan evidente peligro.

El tercero acaecimiento le ſucediò al meſmo referido Coronel, quien viniendo una noche bien obſcura, de viſitar la obra de la Targèa, en compañia de ſu Hermano el Br. D. Auguſtin de Urtiaga en un forlon de ſeis mulas, eſpantadas en la calle, que llaman de Guaracha, de un perrillo, que ſaliò â ladrar, arrancaron con tal violencia, que levantando de ſu aſſiento el Balanzin del forlon, dando en las corbas de las mulas, hicieron eſtas mas evidente el rieſgo con lo precipitado de la carrera; pero como el combate de eſta eſpuela lo eſperimentaron las mulas de en medio, no pudiendo deſenredarſe de los tirantes de las quatro mulas, aunque ſe alborotaron todas, dieron una vuelta de tornillo al forlon, con tanta velocidad, que tirando à los cocheros, el uno ſe hallò enredado entre los rayos de las ruedas de atràs, ſin aver ſucedido en tanta confuſion de fatales circunſtancias deſgracia alguna. Suceſſo, que haſta ahora dura en en la memoria de los pacientes para agradecer al Cielo tan grande beneficio, como experimen-

rimentaron, quando penſaban perder la vida envu[illegible]tos en un labyrinto de obſcuridades, ſuſtos, y congojas: prodigios todos tres, que ſi no exceden los terminos de la naturaleza, (como confeſſamos) hacen no poco ruido en la conſideracion, para perſuadirnos, que eſta magnifica Obra es tan grata al Cielo, que corriò por ſu cuenta conſervar la vida, deſviandola de los peligros à todos aquellos, que han tenido parte en cuidar de ſu fabrica, y como ſacrificados al bien comun.

Y què mayor prueba podrèmos dar de nueſtro diſcurſo, que la prolija, y laborioſa tarèa de trece años, en que dedicada la Iluſtre Perſona del Señor Marquès al bien de eſta Ciudad, no han podido ni la contradicion de los Elementos, ni lo indocil de los caprichos humanos, ni las punzadas continuas de la aprehenſion, ni los atrevidos aſſaltos de la mordacidad deſmoronar ſu ſalud, arruinar ſu vida, entibiar ſu zelo, deſmayar ſu animoſidad, enfriar ſu conſtancia, ni endurecer ſu liberalidad: milagros todos tan de ſuperior orden, que aunque no caben en la admiracion, tendràn ſiempre el primer lugar en nueſtro agradecimiento, para rendirle à Dios las debidas gracias à viſta de tantas marabillas, como hemos recibido de ſu piedad; y al Señor

Marquès (nueſtro inſigne Bienhechor) perpetuos agradecimientos por una Obra tan ſingular, y peregrina, que ſolo renaciendo de ſi meſma, como el Phenix, podrà tener ſemejante en el Mundo, y en las Hiſtorias.

CAPITULO III.

Deſcripcion de las Fieſtas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo eſta Ciudad.

ES queſtion ventilada entre los Diſcretos qual ſea mayor virtud: la Liberalidad, ò el Agradecimiento: y dejando en ſu vigor, y fuerza las razones, que militan por una, y otra parte, ſin darnos por ellas à partido, eligimos el medio entre los extremos, para decir: que eſta Nobiliſſima Ciudad de Quereta-ro coloca en iguales balanzas eſtas dos Virtudes: porque tanto peſa para ſu aprecio la liberalidad del Señor Marquès, como ſu eterno agradecimiento: porque ſi la liberalidad es hija de la voluntad, y el agradecimiento es parto de la razon: ſiendo la voluntad, y el entendimíento (en ſu ſentir) una meſma coſa, es preciſſo, que la liberalidad, y el agradecimiento ſean iguales, por tener eſtas dos Virtudes

tudes un meſmo Padre. Solo en una coſa confieſſa eſta Ciudad la ventaja, que hace la liberalidad â ſu agradecimiento, y es: que las demoſtraciones publicas, que executò, como agradecida, nunca pudieron igualar los tamaños de la liberalidad; pero vive conſolada con que ſi la deuda es grande, y corta la paga, eſſo fue pagar eſta Ciudad el primer plazo, que en lo demàs irà ſatisfaciendo con agradecidos recuerdos todo el tiempo que durare en ſu memoria tan grande beneficio, que ſerà ſiempre.

Nombramiento de los Comiſſarios para las Fieſtas.

Para empezar à pagar lo mucho que eſta Ciudad debe al Señor Marquès determinò, como agradecida, que por quince dias continuos ſe hicieran fieſtas, y regocijos, en que concurriendo ſus Gremios, dieſſen todos à entender, que pues el beneficio era comun, fueſſe tambien comun el agradecimiento. Para que todo ſe executaſſe con los eſmeros correſpondientes à una tan noble, y leal Ciudad, nombrò por Comiſſarios de los Gremios al Coronel D. Joſeph de Urtiaga, Salazar, y Parra, y al Regidor D. Joſeph Conde, y Lozada, para que ſu direccion, y deſvelo cuidaſſe de la harmonìa decoroſa, que los Gremios debian executar en ſus funciones, y paſſeos. Y por Comiſſarios de las Comedias, corridas de

Toros, y demàs invenciones de regocijos, que irèmos viendo, ſeñalò al Alguacil mayor D. Pedro Frexomil, y Figueroa, al Provincial de la Hermandad D. Bernardo Gil de Suaſnabar, y â D. Joſeph Françiſco de los Rios Enriquez, todos tres Regidores de eſta Nobiliſſima Ciudad; para q ſu vigilante aplicacion ſatisfacieſſe (al colmo del deſſeo) los incentivos de la curioſidad, y deſterraſſe las dudas, que ocaſiona la expectacion: y no ſe engañò eſta Nobiliſſima Ciudad en eleccion tan acertada, porque lo ſazonaron todo con tan buen guſto, que ſobre no aver viſto Queretaro fieſtas mas plauſibles, dieron â las demàs Ciudades mucho que embidiar, y à los foraſteros (que fueron innumerables, y muchiſſimos de la primera nobleza, y ſupoſicion) baſtante materia en que cebar con deleite no ſolo los melindres antojadizos de la diverſion, ſino los guſtoſos recuerdos de la memoria. La puntual relacion de las fieſtas ſerà el mayor deſempeño de nueſtra verdad: pues irèmos por dias divirtiendo al Lector, (teniendolo por mas acertado) por darle guſtoſo exercicio à la comprehenſion; que las flores, que ſe miran amontonadas, no cauſan tanta harmonìa, ni tanto agrado à los ojos, como las que componen un ramillete, que regiſtra la viſta con deleite; porque las compre-

hende una por una, y como ſe ſigue, por eſtar en orden cada flor, de que reſulta aquel todo, que por comprehenderlo la viſta, lo mira con deleite; razon porquè irèmos (dia por dia) dandole cuenta à la curioſidad, y à la comprehenſion, para que aſſi perciba con claridad, y diſtincion eſte divertido Ramillete de marabillas.

Amaneciò el dia Viernes 17. de Octubre de 1738. y amanecieron tambien en corriente las Pilas todas de la Ciudad. Corrian riſueñas; y corrian todos haciendo olas, como la agua, llevados de la alegria, y de la agradable novedad. Miraban correr las Pilas, y quedaban guſtoſamente corridos de ſu antecedente incredulidad. Unos â otros ſe atropellaban, por gozar demàs cerca lo que les avia coſtado no menos que trece años de tormentos, por no afloxar los cordeles la eſperanza, y la deſeſperacion. Unos alababan la conſtancia, y el inmenſo trabajo, como cimientos de obra tan grande: otros el amor, y la liberalidad: como baſas de tan coſtoſa maquina; aquellos el valor, y la prudencia, como eſtrivos de empreſſa tan ardua; eſtos la piedad, y la vigilancia, como arcos, no de medio punto, porque ſolo un grande punto lleno de entereza pudo empezar, proſeguir, y acabar una obra tenida en la

eſ-

eſpeculacion por impoſſible. Y todos alababan â Dios, como clave de todas las empreſſas humanas, por aver adornado el corazon del Sr. Marquès con prendas tan iluſtres, que ſolo haciendo ellas el gaſto, pudieron los Queretanos tener tan gran dia, viendo ahogadas en la agua las mormuraciones (pues ya ſolo la agua podia mormurar) las dudas, las opiniones, las eſperanzas, las contradiciones, y aun los impoſſibles. Aſſi diſcurria, y corria la gente al compas de la agua, y de la guſtoſa admiracion.

Bendicion de las Pilas.

Para bendecir la Pila principal, que ſe dexa ver en la Plaza mayor (que llaman de arriba) ſe colocò inmediato â la Pila un hermoſo, y florido Altar con todo lo neceſſario para la bendicion; y ſiendo ya como las nueve de la mañana, vino de la Igleſia de Nra. Sra. de Guadalupe, que es la mas cercana) ſu Venerable, y numeroſa Congregacion con ſobrepellizes, Cruz alta, y ciriales; concurriendo al meſmo tiempo la Nobiliſſima Ciudad debajo de Mazas, y en preſencia de innumerable concurſo ſe paſsò â la bendicion, que la hizo el Sr. Dr. D. Juan de Izaguirre, Vicario, y Juez Eccleſiaſtico de eſta Ciudad. Acabada la bendicion, ſe oyò un repique general de todas las Campanas, y ſe viò poblado el ayre de aquellos rayos, que tronando ſin ſuſto en la Region, fomentan

la alegria, y la celebridad, y al ſonoro ruido de repiques, cohetes, tambores, clarines, y victores repetidos del gentìo, ſe volviò la Iluſtre Ciudad â ſu Sala Capitular, llevandoſe conſigo al Venerable Clero, para agradecerle, y mitigarle con un refreſco de buen guſto los bochornos de la funcion.

Deſembarazada la Nobiliſſima Ciudad de Hueſpedes de tanta veneracion, paſsò inmediatamente (en forma) â la Plaza de S. Franciſco, que llaman de abaxo, para aſſiſtir â la bendicion de aquella Pila, que la executò el Rmo. P. Fr. Phelippe Velaſco, ex-Cuſtodio, ex-Definidor, ex-Guardian, y Provincial actual de eſta Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, del Orden de S. Franciſco, aſſiſtiendo â tan plauſible funcion debaxo de Cruz, y ciriales ſu numeroſa, y Religioſa Comunidad: y acabada la bendicion, paſſaron todos à la Sala de Ayuntamiento, de donde ſe volvio la Seraphica Comunidad à ſu Convento, agradecida al guſtoſo cortejo, que le franqueò la Iluſtre Ciudad con mano ſazonada, y liberal, quien inmediatamente nombrò dos de ſus Regidores por Comiſſarios, que lo fueron D. Bernardo Gil de Suaſnabar, y Don Joſeph Franciſco de los Rios, Enriquez, para que en ſu nombre aſſiſtieſſen â la bendicion de las demàs

Pi-

Pilas, como lo hicieron, encaminandoſe â la de la Plazuela del Carmen, que bendixo con aſſiſtencia de ſu Sagrada Comunidad el R. P. Fr. Auguſtin de la Concepcion, Prior de ſu Convento de Nra. Sra. del Carmen: y de alli paſſaron (deſpues de los agradecimientos debidos) â la Plazuela de Santa Clara, y aſſiſtieron â la bendicion de aquella Pila, que la hizo el R. P. Fr. Joſeph de Herrera, del Orden Seraphico, Predicador Jubilado, y Vicario del Real Convento de Religioſas de Santa Clara de Jeſus. De alli paſſaron inmediatamente los dichos Comiſſarios à la Pila de la calle, que llaman de los Señores Romos, para aſſiſtir â la bendicion, que la executò el Dr. D. Pedro Ignacio Cortès, Medico, y Vice-Prefecto de la V. Congregacion de Clerigos de Nra. Sra. de Guadalupe, con que ſe puſo punto redondo â una ceremonia, que ſobre ſer tan Santa, la hizo plauſible el decoro, la circunſpeccion, y la novedad.

Carro 1. de Manuel de Portugal.

Soſegado un poco el alegre bullicio de la gente, que para ver, y admirar fieſtas tan celebres avia concurrido de todas Gerarquias, haſta de los Lugares, y Ciudades mas diſtantes; ſe hizo lugar en el aplauſo comun un pobre, llamado Manuel de Portugal, que condecorado con el baſtòn de Alcalde de los Saſtres, ſin

mas

mas bienes, que ſu Dedàl, y Aguja, quiſo èl ſolo en tan feſtivo dia dar con hilo de oro una puntada tan acertada, y ſingular, que mereciò el agrado de toda la Ciudad. La idea, que tomò para ſobreſalir en el paſsèo, fue muy ajuſtada al aſſumpto de tanta celebridad. Como â las diez, y media de la mañana, del meſmo dia Viernes, ſe viò nadar, no ya ſobre quatro ruedas, ſino ſobre las olas, que hacìa la gente, un Barco, tan bien imitado, que dudàran los ojos ſi era copia, ô ſi era el original: llevaba ſus Remeros por banda en figura de Tritones, moviendo los Remos con movimiento tan ayroſo, que al azotar las olas, que rodeaban el bien fingido Baxel, parecia que ſe deshacian en lagrymas, ſin faltar â las olas el ceño de las encreſpadas eſpumas, que hacian mas bien viſtos los aciertos de la imitacion. En la Proa del Barco deſcollaba uno de los hijos de Neptuno, que era un Triton, medio Delphin, y medio hombre, tocando un caracol marino, con tal propriedad, que ſe engañaban los oìdos, pareciendoles, que percibian los ecos delicados de aquel maritimo Clarin.

En la Popa del Barco, que ſe levantaba con grande mageſtad, y hermoſura, iba ſentado en un magnifico Trono el Dios Neptuno, quien (ſiguiendo la pintura, que de eſte fingi-

do Dios hace Luciano) llevaba ſobre la cabeza una corona de ojas verdes, eſmaltada de aquellas conchas, que ſe hallan en las playas, arrojadas de la reſaca del Mar, y de ſus ondas: el Cabello largo, y tendido, como que lo tiene ſiempre mojado: el veſtido era ceruleo, ô de color de perla: llevaba en la mano un ceptro con tres puntas, ô dientes, razon porque le llaman los Latinos Tridente. Tiraban eſta marina maquina, en lugar de Ballenas, ô Caballos marinos, quatro Mulas de color ceruleo. Iban acompañando, y haciendo Corte al hijo de Saturno las Nereydas, Sirenas, y Tritones, tan bien imitados, que como los Caballos, que montaban, eran blancos, y los jaezes imitaban las olas del Oceano, parecia que eſtos marinos monſtruos nadaban en medio de las ondas. En lugar de cajas, y clarines, marchaban las Sirenas por delante, tocando unos violines con tanta dulzura, y ſuavidad, que Ulyſſes, ſi las huviera oìdo, no cantara como en las coſtas de Sicilia, la victoria. En fin, faliò eſte primer paſſeo tan del intento, y tan lucido, que puſo una mordaza â la cenſura, dexando ſolamente libre la lengua para las alabãzas.

El primer Puerto para donde enderezò la Proa (cuyo rumbo ſiguieron los demàs paſſeos por direccion de los dieſtros Pilotos, ô

Co-

Comiſſarios, que gobernaron de los ſiguientes Carros la derrota) fue el de las Caſas Reales, donde en ſus balçones eſtaba eſperando la Nobiliſſima Ciudad con muchos convidados de la primera nobleza. Alli dio fondo el Barco, y un Monſtruo marino, que iba ſentado â los pies del Dios Neptuno, dixo la Loa con tan viva expreſſion, que ſi las prendas ventajoſas ſe ſuelen calificar con el nombre de monſtruoſidades, el Monſtruo, que echò la Loa, lo hizo tan bien, que ſe puede decir ſin encarecimiento, que fue una monſtruoſidad. De las Caſas Reales levò anclas el Eſquife, y â los ſoplos favorables del aplauſo navegò para las Caſas del Señor Marquès, quien mirò con agrado, oyò con guſto, alabò con diſcrecion, y regalò con liberalidad à la Comitiva; executando eſto meſmo con todos los demàs paſſeos, que ſe ſiguieron. Pero no podemos omitir lo que eſte Triumphal Carro tuvo de particular, y fue, que al acabar de echar la Loa, en la preſencia del Señor Marquès volaron para la eſphera muchos cohetes, llevando por alas una matizada primavera de liſtones; novedad, que haciendo ruido en la imaginacion no ſe oyeron mas truenos, que victores, y alabanzas â quien, aunque pobre hechò â volar los bizarros esfuerzos de ſu poſ-

ſibilidad. Deſpues de navegacion tan favorable, le fue libre al Barco echar bordos viento en popa por todas las calles de la Ciudad; dando que hacer, y aunque decir al bullicio, al regocijo, y â la celebridad. El cuerpo de la Loa es, como ſe ſigue; quedandonos el ſentimiento, de que la Imprenta no le pueda dar la alma, que le infundio la voz.

MUSICA.

NEptuno Sagrado Dios
del Mar con liquida huella
piſa las lenguas del Agua,
porque el Agua ſe haga lenguas.
Un Mar de aguas es ſu trono,
muy debido â quien emplea
ſu caudal, para que vivan
quantos de ſus aguas beban.

ESTRIVILLO.

Viva, viva Neptuno,
pues repreſenta
al Marquès, que ſu trono
tiene en la Alberca.

ESte gran Carro, que luce,
â imitaciõ de eſſa Eſphera:
porque alguna vez ſe miré
por el ſuelo las Eſtrellas.
Eſta maquina en que viven,
ſiendo De-Saſtre ſin penas
el remo azotando al Agua,
llorando el agua contenta.
Eſte es, Iluſtre Ciudad,
un boſquejo, y una idèa
de quanto pudo el ingenio
hilbanar para eſta fieſta.
Porque ſi mira el curioſo
lo que eſſe Barco boſqueja,
verà mas claro, que el agua
quanto eſta Ciudad celebra.
Verà el dia mas dichoſo,
que â fuerza de remo, y vela
navega ſiempre en bonanza,
ſin ſentir lo que navega.
Verà, que tanto concurſo,
como â eſte Barco rodea,
ſi hace olas, es porque imita
las olas, que la Agua peina.
Verà, que el Victor, que ſale
de las Queretanas lenguas,
es â imitacion del Agua,
quien tiene lenguas parleras.
Porque al paſſo, que conoce,
Queretaro lo que intereſa
con el agua, aſſi procura
pagar tan crecida deuda.
Por eſſo uno, y no ſon mas,
con dedal, y aguja intenta
de chamelote de aguas
una gala hacer de idêa.

Y aſſi cortando con tiento
las flores, que el Agua riega,
la gala viene nacida
â quien naciò para ella.
Eſte es aquel que ingenioſo,
haciendo el coſto ſu hacienda,
liberal ha pueſto en zancos
la humilde Agua de la Alberca.
Porq̃ quando pensò la Agua,
entre cienegas repreſſa,
encaramarſe â las cumbres
de cerros, y de laderas?
Quando viendoſe abatida,
y piſada de las beſtias,
pensó verſe ſobre Arcos
de tan gigante grandeza?
Quando pensó verſe amada
con cariñoſas finezas
de tantos habitadores,
como eſta Ciudad encierra?
Porque aviendo ella nacido
entre malvas, y entre yerbas,
ha llegado â tanta altura,
que goza ya de eminencia.
Y eſto â coſta de teſoros,
pues ha andado tan abierta
la mano, para que ſuba,
que el ſubir ha ſido â fuerza.
Ella enfin corre tan alta,
que olvidando ſu baxeza,
parece, que ſolicìta
tener con todos eſtrella.
Aſſi ha ſido, pues ſe ha viſto
en fabrica tan ſoberbia
correr la plata, y el Agua
iguales por la Targèa.

Assi ha sido, pues que todos
le han franqueado las puertas,
metiendo el Agua en sus casas
por gozarla demàs cerca.
La Cañada â vozes dice,
que su madre es una peña,
su padre un charco lodoso
convertido ya en Alberca.
Y con ser de ruines padres,
tal de la plata es la fuerza,
que se vè ya marabilla,
la que flor del berro era.
Por esso un Sastre tapado,
aunque de Sastres Cabeza,
pequeño, como en España
Portugal se considera.
Con el afecto mayor,
que lo corto de sus fuerzas
este Triumphal Carro ofrece,
â quien hace obra tan buena.
Porque levantar humildes
tan proprio es de la grandeza,
que oy el Agua, y Portugal
con tal Protector se elevan.
Y si el Carro por humilde,
de Carreta tiene ruedas;
lo que no cantarare el Carro,
lo cantarà la Carreta.
En èl se vè al Dios Neptuno
con su Tridente en la diestra
mandar todo un Mar de aguas,
con quienes las plantas riega.
Noble assũpto, con q̃ advierte
quanto discurre la idèa:
pues solo un hombre tan grande
mandar al Agua pudiera.

Ella ha sido bien mandada,
pues con solo piedra, y mezcla,
por la Cruz se nos ha entrado,
para que vivan, y beban.
Y assi esta Ciudad Ilustre
un mar de gracias ofrezca
â quien es causa de verse
convertida en primavera.
Y si antes era un Jardin
con su Agua turbia, y enferma,
oy ya con Agua tan clara
un Paraiso es fuerza sea.
Y si ya es un Paraiso,
no serà mucho, que infiera,
que en un Cielo todos viven,
pues un Cielo es toda ella.
Y assi, ilustres Queretanos,
de alta, y abatida esphera,
gozaos, pues es ya famosa
con tal Agua vuestra tierra.
Porque que Ciudad se adorna
con fabrica tan excelsa,
donde la admiracion tiene
sin movimienro â la lengua?
Donde aun el silencio mesmo
con trueno tan grande suena,
que aun el pasmo se confunde
al grito de obra tan bella.
Donde admirado el discurso,
pierde el hilo en las revueltas,
con qne el arte va formando
tan prodigiosa Targèa.
Donde assombrados los ojos,
reconocen en la Alberca
un espejo, en que se miran
los aciertos de la idèa.

Don-

Donde atonitos los hombres,
al ver los Arcos ſe elevan,
viendo nadar por los ayres
ondeados Arcos de piedra.
Donde; pero que me canſo,
ſi el contar tantas grandezas
no es tan facil, como darle
cierto numero à la arena.

Y aſſi, viva una, y mil veces
el Señor Marquès, pues reyna
en nueſtro agradecimiento,
por Obra tan rara, y bella.
Viva, y ſea cada Arco
de los que eſtàn en carretas,
Arco triumphal con q̃ triumphe
de la invidia, y la ſoberbia.

Y SI EL OBRAR BIEN MERECE
POR PREMIO LA VIDA ETERNA:
PUES TAN BIEN HA OBRADO: VIVA,
TRIUMPHE, REYNE, MANDE, VENZA.

Paſſeo de los Indios.

El meſmo Viernes por la tarde ſe viò en campaña un lucido Eſquadron de Soldados, compueſto de la Republica de Indios, naturales de eſta Ciudad. Marchaban por delante timbales, y clarines, convidando con el ruido por medio de los oìdos à los ojos para una divertida atencion. Seguiaſe deſpues una numeroſa Eſquadra de Indios Infantes, armados de arcos, y flechas, con plumas de diferentes paxaros en la cabeza, deſnudo todo el cuerpo, menos lo que naturalmente recata la modeſtia; llevaban pintados los cuerpos con variedad de colores, haciendoſe bien viſto el deſaliño, y decente la deſnudez, dando de quando en quando un alarido, tan deſapacible, y temeroſo, acompañado del deſentono de los teponaſtles, que al paſſo que les acordaba el modo de guerrear en ſu gentilidad, cauſaba

en

en los corazones un agradable ſobreſalto, trayendo â la memoria las hazañas de aquellos antiguos Heroes, que ſupieron vencer con el valor el indomito orgullo de ſu barbaridad. Marchaba deſpues una arreglada compañia de Indios principales â caballo, veſtidos coſtoſamente â la Romana, con ricos penachos, jaezes, y gualdrapillas, cerrando por ultimo el Eſquadron (en un hermoſo caballo) el Gobernador con un Eſtandarte en la mano, y en medio de èl una curioſa tarja con eſta Letra: VICTOR EL Sr. MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA: iba mageſtuoſamente veſtido con manto imperial, que mantenian tendido por el ayre doce Indios de à pie, con el meſmo trage, que veſtian quando ſeguian las vanderas de ſu inculta Gentilidad. Con eſte viſtoſo aparato marcharon para las Caſas Reales, de alli â las del Señor Marquès, y deſpues abanzaron con paſſo bien ordenado, y grave por las calles principales de la Ciudad: llevando entendido al volverſe à ſus caſas, que el agradecimiento, y comun aceptacion los avia recibido por hijos adoptivos, dejandolos en el ſer de Naturales. La Loa, que ſirviò de eſmalte à eſte lucìdo Paſſeo, fue del tenor ſiguiente:

LOA DEL GREMIO DE LOS INDIOS.

EL Americano Gremio
con ſu natural veſtido
hace alarde de ſu gozo,
obſtentando regocijos.
Junta de ſu antiguedad
el traje, con el deſignio
de hacer copia, y paralelo
de eſte tiempo â aquel antiguo.
En el paſſado ſirviò
al Diablo en ſu Gentiliſmo,
y â èl le daba adoraciones
en los Valles, y en los Riſcos.
Ignoraba al grande Dios,
que venera el Chriſtianiſmo.
gaſtando todos ſus cultos
en mentidos ſacrificios.
Daba à fingidas Deidades
ſus potencias, y ſentidos,
ſiendo las peñas, y troncos
Piedra imàn de ſus cariños.
Vertia ſangre innocente
de los infantes mas lindos,
admitiendo el Diablo fiero
tan ſangriento ſacrificio.
Para eſtas celebridades
obſtentaba en los veſtidos
la grandeza, y opulencia
de que gozo tantos ſiglos.
Tributabanle las Minas
el Oro para los friſſos,
el Ayre Aves; y eſtas plumas
para penachos lucidos.
La Tierra le daba copos
de Algodon, ſupliendo Lino,
y por el Hilo ſacaba,
para veſtirſe, el Ovillo.
Brollaba Perlas el Agua,
en numero tan ſubido,
que el ſer Perlatico, era
no enfermedad, ſino vicio.
Cauſa confuſion el ver
tantas almas entre grillos,
ſin que limar eſtos yerros
ſupieſſen los pobres Indios.
Llego en fin el feliz tiempo,
en que Dios compadecido
les diò luz para que vieſſen
las manchas de ſus delictos.
Eſta luz la dio en el Agua:
porque ſe viera el prodigio
de que el Agua fuera azeyte
en que lucieran ſus brillos.
Para remedio de todos
diſpuſo Dios, porque quiſo,
fuera el Agua medicina
en las fuentes del Baptiſmo.
Recibieron con el agua
eſſe primer beneficio,
para el alma en aquel tiempo,
y deſpues en eſtos ſiglos.
La Agua es el comun refugio
de la alma, y del cuerpo miſmo;
con ella lavando manchas,
regando con ella Egidos.

Con que gozando del agua,
alma, y cuerpo à Dios rendimos,
gracias, Mulatos, y Negros,
Eſpañoles, y los Indios.

De todos eſtos milagros
de la Agua, lo que inferimos
es, que à imitacion de la Agua,
los Indios hacen prodigios.

Ellos han ſido haſta aqui,
para el comun beneficio,
los que todos ſon, y han ſido.

Los Indios ſiembrā los cāpos,
los Indios cogen los trigos,
los Indios hacen el Pan,
y todo lo hacen los Indios.

Y es cierto, que ſi faltaran
Indios en eſtos Dominios,
faltara todo, porque ellos
ſon el Elemento quinto.

Y porque conozca el mundo
de lo mucho, que han ſervido
en la conduccion del Agua,
es bien, que oy ſe diga à gritos.

Deſde el principio haſta el fin,
ellos ſolamente han ſido,
los que à coſta de trabajos
han dado Agua à los Vecinos.

Ellos han hecho la Alberca,
ellos, piſando peligros,
han hecho la Tarjèa, y Arcos,
las Pilas, cal, y ladrillos.

Y aunq̄ ha ſido bien pagado
ſu trabajo, concluimos:
que mucho mas fuera el coſto,
ſi ellos no huvieran ſervido.

Y aſſi, ſi la Agua es la fuente
en que lavaron los Indios
de ſu antigua ceguedad
las manchas, y los delictos.

Ya todos los Naturales
à tal bien agradecidos,
vuelven à los Eſpañoles
de Agua limpia, y pura, un Rio.

A los Indios ſe la dieron,
para que vivieran limpios
de crueldades, y torpezas
de inmundicias, y de hechizos

Y oy los Indios ſe la vuelven.
porque tengan entendido,
que ſi es pura, es porque vivan
los Eſpañoles ſin vicios.

Por eſſo los Indios ſalen
à publicar, voz en grito,
que con Agua eſta Ciudad
ſerà un hermoſo Paraiſo.

Las Azuzenas, las Roſas,
los Jazmines, y los Lirios,
convertidos ya en Eſtrellas
ſe veràn, por Convertidos.

Porque ſi el Agua es eſpejo
en que ſe ve el deſaliño:
quien al ver Agua tan pura,
no borrarà ſus delictos?

Eſte Oceano de gracias,
ſe debe à aquel ſiempre Invicto
Caballero, que ſus bienes
los hizo bien peregrinos.

Eſte es el Sr. MARQUES
DEL VILLAR, à quien, unidos
Chichimecos, y Otomites
mil gracias le dan, como hijos.

Y

Y porque lleguen al Cielo
nueſtras vozes, y alaridos
con Teponaſtles, y Flautas,
â una voz gritemos: VICTOR.

Anocheciò el Viernes, y quedò la Ciudad en calma eſperando el dia ſiguiente para la diverſion. Aſſi fue porque el ſiguiente dia Sabado â las tres de la tarde ſin milagro alguno, aunque el verlo fue un prodigio, ſe empezò â mover un Monte tan bien fingido, que ſolo el verlo caminar pudo ſer el Correo de aviſo, que tuvieron los ojos para no creerlo natural: porque lo campanudo de ſu falda, lo avultado de ſu cuerpo, lo levantado de ſu cumbre, lo torcido de ſus quebradas, la propriedad de ſus peñaſcos, y la variedad hermoſa de aves; flores, y animales, formaban un objeto tan agradable â la viſta, que no canſandoſe de mirarlo, volvia con guſto una, y muchas vezes â repaſſar la meſma delicioſa viſion. En lo mas elevado de ſu punta ſe regiſtraba el Caballo Pegaſo, batiendo unas grandes alas de blancas plumas, como para volar â tomar aſſiento entre las Eſtrellas; con un pie heria la cumbre de aquel Monte Helicon, y ſe veìa brotar la fuente Hypocrene, que murmurando por verſe precipitada de la altura, ſerenaba el cryſtalino ceño al beſar las plantas del dios Apolo,

Carro de los Cirujanos, y Barberos

y las nueve Musas. El Rubio dios, como Presidente de estas nueve hermanas, hijas de Jupiter, estaba presidiendolas en un magestuoso trono, esmaltado con las verdes esmeraldas de los arboles de este florido Monte; tenia el cabello rubio como los rayos del Sol: ceñia la cabeza con una Corona de laurel, en la mano tenia una citara, y el vestido era de tela de oro, para imitar los resplandores, de que se viste, quando sale de gala por el Oriente, para visitar, y alumbrar al Mundo. En los quatro angulos, ô esquinas del Monte estaban sentadas quatro Musas, con los instrumentos correspondientes â su profession, y las tres restantes hacian Corte al fogoso Dios.

Moviase esta hermosa maquina sobre quatro ruedas, que tiraban seis lozanas Mulas, gobernadas de dos Cocheros vestidos de gala. El acompañamiento se componia de la Classe de Cirugia, y Flovotomia, ô de los Cirujanos, y Barberos, que montados en brioſos Caballos, aumentaban la magestad del passeo con sus bien compassados movimientos: porque si los ricos jaezes les añadian garvo, y hermosura los trages esquisitos, y costosos, que â la Ungara sacaron los ginetes, fueron de tan buen gusto, y artificio ingenioso, que saciaron al apetito melindroso de la curiosidad: pues si

P-

parecia bien el Caballo por lo bien montado del Caballero; el Caballero parecia mejor por la gallardia lozana del Caballo: ſin duda porque al montar los Barberos les dixeron al oìdo: hazme tu la barba, que yo te harè el copete. La Loa, que ſe dixo, ſi parecio bien â todos por lo cadente de ſus numeros, la Muſica ſe llevò las primeras atenciones, por la cadencia harmonioſa de ſu dulciſſima conſonancia. Ojalà, y en el ſiguiente traslado percibieran los ojos, lo que entonces eſcucharon con harmonica ſuſpenſion los oìdos.

La Loa dice aſſi:

PERSONAS, QUE HABLAN:

APOLO. — LA FLOVOTOMIA.
LA CIRUGIA. — LA MUSICA.

MUS. Vengan, vengan las Muſas feſtivas,
celebrando alegres,
feſtejando finas
de eſta Ciudad las Aguas
cryſtalinas.
APOL. Al arma, al arma, q̃ Apolo
ſus Aganipeas aliſta,
para que ſe unan contrarias,
para que lidien amigas.
Vengan, q̃ Apollo las llama
porque con ſu alegre viſta,
de ſu dulce, y clara fuente
las blancas eſpumas vivan.
Vengan â ſolemnizar
de otra fuente peregrina
las perlas, que ofrece puras
las Aguas, que vierte limpias.
Vengan, que en vez de las cajas,
que ſon de Marte diviſa,
ſu templado plectro pulſen,
ſu ſonoro canto midan.
Vengan, que Apolo trocando
los rigores en caricias,
dexa ſu aljaba, y las flechas
convierte en la ſuave Lira.

Ven-

Vengan, que aunque los
Albogues
del dios de Arcadia compitã:
oy ſon liſonjas del guſto,
oy ſon placeres del dia.
CANTAN. Vengan, vengan, vengan
las Muſas feſtivas, &c.

****
Aparece en lo alto del Monte Helicon la CIRUGIA, y la FLOVOTOMIA en trage de Nimphas.
****

FLOVOTOMIA CANTA RECITADO.

Quando del ſagrado Monte
la excelſa cumbre iluminas.
CIRUG. Quando de ſu hermoſa
fuente
las nivales ondas rizas.
FLOV. Quando tu Choro convocas.
CIRUG. Quando provocas tus
Ninfas.
FLOV. Yo de ſu Monte â la sõbra.
CIR. Yo de ſu Fuente â la orilla.
FLOV. Oyendo tu dulce acento.
CIR. Siguiendo tu voz divina.
FLOV. A un meſmo aſſumpto
gozoſa.
CIR. A un meſmo intento feſtiva
FLOV. Buſco propicia tu ſombra.
CIR. Invoco tu luz benigna.
FLOV. Y pues oy como lo ſabes.
CIR. Y pues oy como lo miras.
FLOV. De Flovotomia la Claſſe.
CIR. La Aula de la Cirugia.
FLOV. Que en eſta Ciudad florece.
CIR. Que en eſte Emporio milita.
CANTANDO FLOV. Permite.
CIR. Otorga. FLOV. Dexa.
LAS DOS. Permite, otorga, dexa.
FLOV. Que al Choro de tus lyras.
CIR. Acompañen gozoſas.
LAS DOS. Gratitudes, que la alma depoſita.
FLOV. Celebrando amoroſas.
CIR. Y feſtejando finas.
LAS DOS. De eſta Ciudad las Aguas cryſtalinas.
CANTA APOLO. Venid en hora buena,
Que las influencias mias
â nadie deſamparan,
porque â todos ſe eſtienden
mis caricias.
RECIT. Venid en hora buena,
que las influencias mias
â nadie deſamparan,
porque â todos ſe eſtienden
mis caricias.
Venid haciendo alarde
del gozo, que os incita,
que mi Laurel no niego
ſino es al ave, que huye de ſu viſta.
Venid, y celebrad
la maquina lucida,
que por Arcos triumphales
â eſta Inſigne Ciudad el nectar fia. Ve-

Venid, y dando alegres
señal de agradecidas,
festejad el assumpto
mientras mis Mussas en su
aplauso lidian.
Venid en hora buena,
pues aunque lo repita
alumnas de este Monte
es fuerza confessar, que sois
mis hijas.
CANTA Venid, venid, llegad
gozosas, y festivas,
y celebrad la Fuente,
que à esta insigne Ciudad el
nectar fia.
CANTA FLOV. Pues à sus ondas
claras
le den la bien venida
las candidas Napeas,
coronadas de honestas clave-
llinas.
CANTA CIR. Pues à su tersa es-
puma
los placemes le rindan,
de las castas Nayades
la bella tropa, que al amor
captiva.
CANT. FLOV. Pues del Fuego
sale.
CIR. Pues el Mar la envia.
FLOV. A ser de este suelo.
LAS DOS. Feliz socorro, suave
Medicina.
FLOV. No que el fuego, el fuego
la produce limpia.
CIR. No, que el Mar, el Mar nos
la comnnica.
FLOV. No, que al Mar se opone.
CIR. No, que al fuego implica.
FLOV. Y al fuego.
CIR. Y al Mar.
LAS DOS. Deben sus venas la
corriente fria.
CANT. APOLO. Cese la compe-
tencia,
y baste la porfia,
que el Aire, y la Tierra,
el Mar, y el fuego
su raudal ministra.
RECITA CIR. Pues como Apo-
lo divino
tal proposicion confirmas,
si son el Fuego, y el Agua
virtudes tan enemigas?
RECITA APOLO. Porque es el
Señor Marquès
del Villar, que siempre viva,
Mar, y Fuego, que la vierte,
Tierra, y Ayre, que la envia.
Pues en la Agua se denota
la gracia, y quanta camina
al Mar debe sus crystales,
y siendo gracia precissa
Esta donacion del Agua,
claro es, que su Señoria
es con generosa mano
el Mar, que la comunica.
Y con mayor beneficio,
pues el Mar quando la fia
la dà salobre, y la Tierra
la endulza, y la purifica.
Y pues al gusto tan dulce
la ofrece su Señoria,

vis-

visto es, que el Sr. Marquès
es tierra, y tierra benigna.
Y Ayre tábié, pues su estudio
en la hermosa Cañeria
le dió à la veloz corriente
el ayre con que respira.
Y Fuego, pues que su llama,
la charidad symboliza,
y de la suya procede
tanto bien con que se explica.
Que de los quatro Elementos,
que tienen su analogia
con los quatro humores corre
la Agua para medicina.
Adorno, lustre, socorro,
limpieza, gusto, y delicia,
y que es el Señor Marquès,
como de quien se origina.
Mar, y Fuego, que la vierte,
Tierra, y Ayre, que la envia,
y aun por esto esta Agua goza
(aunque el hyperbole assista)
De los Elementos quatro,
pues su especiosa arquería
de la Tierra la levanta,
y tan alta la sublima,
que habitadora del Ayre,
passa al Fuego, y lo visita.
Y para que no se dude,
que viene de tan arriba,
trae de la ardiente Region
algun calor por noticia.
Pues quãdo à esta Ciudad llega,
ya vemos, que llega tibia,
que tan sumptuosa, como esto,
es essa fabrica, digna
de tener sobre las siete
el nombre de marabilla.

CANT. FLOV. Pues nuestro regocijo.

CIRUG. Y nuestra voz repita.

LAS DOS. Que el Ayre, y la Tierra,
el Mar, y el Fuego su raudal
envia.

FLOV. Y al Author de esta gracia.

CIR. Con muestra agradecida.

FLOV. Nuestras aclamaciones.

LAS DOS. Su nombre aplaudan,
su memoria escriban.

CANTA APOLO. Pues yo para señal
de vuestra fe rendida,
os dejarè mi planta,
para su heroyca frente, nunca esquiva.
Haced guirnalda de ella,
porque su Señoria,
orlado de sus hojas
venza glorioso el rayo de la embidia.

CANT. FLOV. Pues deja, que yo alcance.

CANT. CIRUG. Pues deja, que yo pida.

FLOV. Porque à tu Arbol se añada.

LAS DOS. A la Sabia Minerva
la alta oliva.

CANTA APOLO. Y en su nombre la ofrezco,
porque de ambas texida,
el [illegible]n

eſtèn en una Fuente
el triumpho, y la piedad reconocidas.
CANT. FLOV. Pues lleguen.
CIRUG. Lleguen.
APOLO. Lleguen.
LOS TRES. Pues lleguen, lleguen, lleguen.
FLOV. Pues ciñan. CIR. Ciñan.
APOLO. Ciñan.
LOS TRES. Ciñan, ciñan, ciñan.
FLOV. Sus generoſas ſienes.
LOS TRES. El Laurel caſto, y la piadoſa Oliva.
FLOV. Y VIVA mejor Phenix.
CIR. VIVA. APOLO. VIVA.
LOS TRES. VIVA.
APOLO. VIVA Su Señoria.
FLOV. VIVA. CIR. VIVA.
LOS TRES. VIVA.
APOLO. VIVA felices años.
LA MUSICA TODA, Y LOS TRES: VIVA, VIVA, VIVA.

Fuegos artificiales.

Apagada la luz del Sol, Sabado entrò la noche, para lucir â competencia del dia con fuegos artificiales: porque aviendo de celebrar el Domingo eſta Nobiliſſima Ciudad con Miſſa de gracias, y Sermon (en la Parrochial de S. Franciſco) el feliz logro de aver conſeguido la entrada del agua en ſu Ciudad, era muy de ſu obligacion darle gracias â Dios (y deſpues al Señor Marquès) por tantos beneficios recibidos de ſu divina mano. Para excitar la expectacion de tan devota Celebridad, ſe diſpuſieron el Sabado en la noche en la Plaza de San Franciſco unos fuegos, tan coſtoſos, y entretenidos, que aviendo durado haſta las diez de la noche, dieron al innumerable concurſo mucho que admirar, y à los que los trazaron con tan ingenioſo artificio (ſobre la ſatisfaccion de ſu

trabajo) el merecido galardon de repetidos Victores, aplausos, y alabanzas.

Fiesta de la Iglesia.

El Domingo siguiente 19. de Octubre, â hora competente salio la Nobilissima Ciudad de su Sala Capitular debaxo de mazas, y se encaminò, precedida de timbales, y clarines, para las Casas del Señor Marquès, endonde recibio en el forlon del Corregidor â su Señoria, y â su Illustre Sobrino D. Sebastian Fernandez de Xauregui, y en esta forma llegaron â la Parrochial de San Francisco, endonde esperaba un concurso tan grande, noble, y lucido, que antes, ni despues volverà Queretaro â lograr el ver en aquella capacissima Iglesia, en unida, y devota conformidad la Nobleza mas bien calificada del Reyno, la Sabiduria mas eminente, la gala mas costosa, la riqueza mas bien empleada, y la devocion mas atenta: porque de todas las Ciudades circunvecinas concurrieron Señores Canonigos, Juezes Ecclesiasticos, (que llegaron â nueve) Doctores Borlados, graduados Religiosos, Titulos, Mayorazgos, Caballeros, Señoras, y Damas: sin hacer cuenta de las personas de menor estofa, que fueron tantas las que atrahidas de tan celebre alboroto mantuvo por quince dias esta Ciudad, que entre las grandes obras de la divina Mano se puede poner esta por indice manifiesto de su marabillosa providencia.

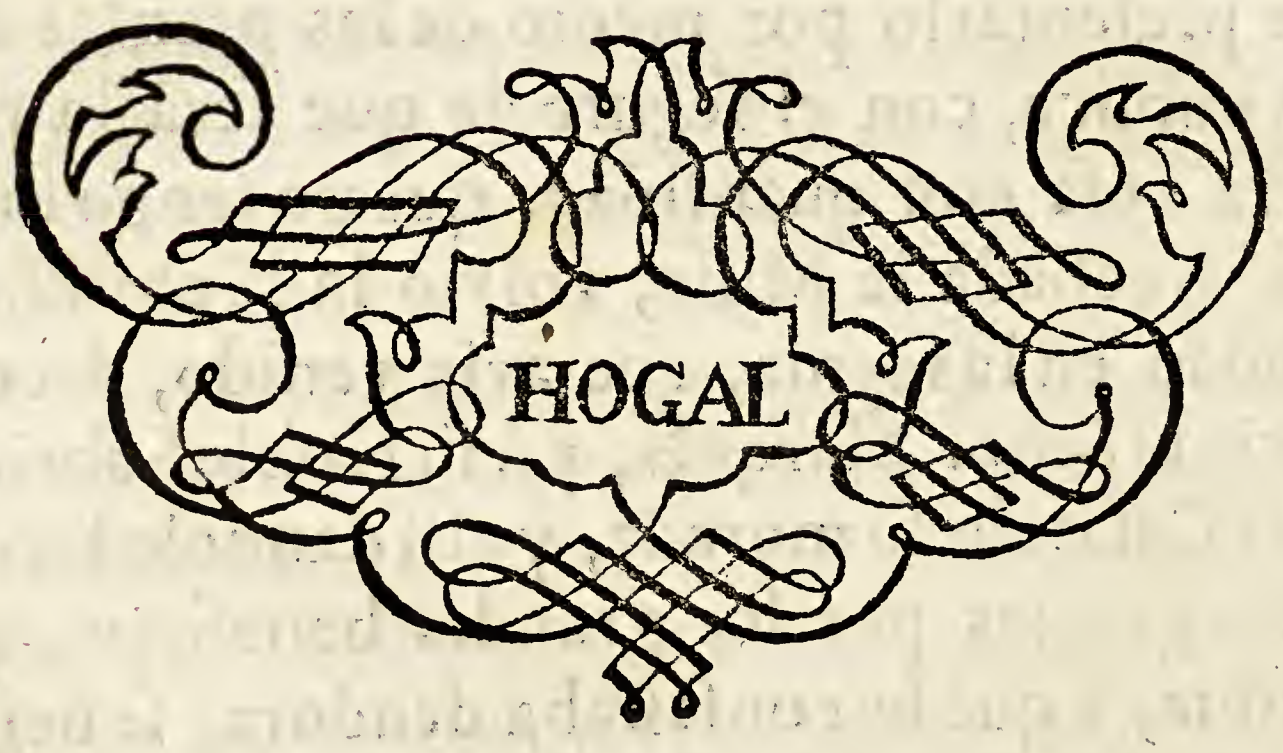
So-

Soſſegado el reſpectable, y numeroſo concurſo, ſe empezò la Miſſa, que cantò el ya citado Rmo. P. Proâl. Fr. Phelippe Velaſco; y acabado de cantar el Evangelio, el M. R. P. Fr. Manuel de las Heras, Lector de Prima de Theologia, Calificador del Santo Officio, y Miniſtro de Terceros de la Regular Obſervancia de S. Franciſco, ſubiò al Pulpito, y predicò un Sermon tan del intento, tan agudo, conceptuoſo, y bien probado, que ſin padecer deſmayo alguno lo vigoroſo de los diſcurſos, mereciò losaplauſos de los Doctos, la admiracion de los Diſcretos, y las alabanzas de todo el concurſo. Para deſempeño de tan merecidos encomios no hallamos prueva mas eficaz, que preſentarlo por medio de las prenſas â la luz publica, con el ſeguro de que ſerà la primera coſa con quantidad, que no tenga ſombra. Acabada la Miſſa, volviò la Nobiliſſima Ciudad en la forma, que avia venido, à conducir al Señor Marquès, y â ſu Noble Sobrino, â las Caſas de ſu morada, y alli dandole las debidas gracias por los grandes beneficios, que recibia, â que ſe confeſſaba deudora, ſe deſpidiò, para reſtituirſe â ſu Sala de Ayuntamiento. Quedando en calma una mañana, que en ſus peregrinas circunſtancias no la volveràn à ver los Queretanos, mientras el Sol devanare el hi-

lo duradero de los Siglos. Y porque cada cosa vaya en su lugar, y assi perciba los Sucessos con mas claridad la comprehension, ponemos aqui el Sermon Panegyrico, (sin dejarlo para despues,) librandonos de que el desseo, ô nos acuse la rebeldia, ô se impaciente con la tardanza.

***

W



SER-

SERMON,
QUE EN LA PLAUSIBLE FIESTA,
Que celebrò la Ciudad de Queretaro
A LA SANTISSIMA TRINIDAD,
En ſu Igleſia Parrochial de Santiago del Convento grande de N. S. P. S. Franciſco, en accion de gracias por la conſecucion de ſus Aguas:
A expenſas, diligencia, ê induſtria del Sr. MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA, el dia 19. de Octubre, del Año de 1738.
Predicò
El R. P. Fr. MANUEL DE LAS HERAS, Hijo de la Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y Regente de Eſtudios de dicho Convento, Comiſſario del Santo Officio, y Comiſſario Viſitador del V. Orden Tercero de Penitencia de dicha Ciudad.

PARECER

DEL R. P. Fr. MANUEL DE ENCISSO, y TEJADA, Hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, Lector de Prima de Sagrada Theologia, Qualificador del Santo Officio, Diffinidor de la referida Provincia, Padre de la de Señor San Joseph de Yucatàn, y Secretario general de todas las de esta Nueva España, ê Islas adjacentes.

M. R P. N. Comissario General.

OBedeciendo prompto, y gustoso el superior mandato de V. P. M.R. he visto el Sermon, que en la Iglesia Parrochial de Santiago, del Convento de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Queretaro predicó el R. P. Fr. Manuel de las Heras, Hijo de la Santa Provincia de Michoacàn, Lector de Prima de Sagrada Theologia, Regente de Estudios de dicho Convento, Comissario del Santo Officio, y Comissario Visitador del V. Orden Tercero, en la plausible fiesta, que la Ciudad Queretana celebrò à la TRINIDAD Santissima en accion de gracias por el beneficio, que recibiò del ingresso de las Aguas.

Testimonio dió de Christo, muy Reverendo Padre nuestro, su Precursor el Baptista: „ Hic venit in testi- Joannes C.
„ monium, ut testimonium perhiberet de lumine. Tam- 10.
bien las mesmas obras, que el Señor hacìa, daban testimonio de su Magestad: „ Opera, quæ Ego facio in no- Jonn.Epist.
„ mine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me. 1. Cap. 5.
Hasta su Espiritu, su Sangre, y Agua dieron de Christo testimonio en el Madero Santo de la Cruz: „ Tres sunt,

„ qui

„ qui teſtimonium dant in terra: Spiritus, Sanguis, &
„ Aqua. Y con todo dice el Señor, que quando viniera el Eſpiritu Santo, el meſmo Santo Eſpiritu darà teſtimonio de ſu Mageſtad: „ Cum venerit Paraclitus, ille
Joannes C. 15. „ teſtimonium perhibebit de me. Yo diſcurro, que como era Chriſto la ſumma Sabiduria, ſolo un tan gran Maeſtro como el Eſpiritu Santo: „ Ille vos docebit om-
Joannes C. 14. „ nia, podia dar el ultimo teſtimonio del Señor. Como, pues, podrà mi ignorancia dar teſtimonio de tan gran Sabiduria, como en eſte Sermon ſe manifieſta?

E: àbien, que lo que manda V. P. M. R. no es, que dè teſtimonio, ſino ſolo mi parecer; y en verdad, que antes de darle del Sermon, lo he de dar del acierto, que tuvo la Ciudad de Queretaro en ir al Templo à dar gracias por el beneficio recibido. Hizo lo que debia, pues lo primero, que debe hacer quien recibe de Dios un beneficio, es ir al Templo, y dar â ſu Mageſtad las gracias: „ Poſt beneficium acceptum, Domino, nihil
Sup. Pſalm. 117. „ ſit tibi prius, quam Templum inire, gratiarum reddi-
„ turus actionem, dixo el erudito Padre Eſcobar. Aſſi lo hicieron el Paralitico de la Piſcina, â quien luego luego
Joannes C. le halló el Señor en el Templo, y el tullido de la Puerta Eſpecioſa, que al inſtante ſe entró en la Igleſia, no à
Act. 3. otra coſa uno, y otro, que à dar las gracias del beneficio, que ambos recibieron de la ſalud.

Al Templo fue la Ciudad de Queretaro, à dar las gracias à Dios TRINO, y UNO; pero porquè le dà las gracias â la TRINIDAD Santiſſima, â Dios como TRINO, y no â Dios como UNO? Porque el beneficio es de Aguas, y el Myſterio de la TRINIDAD Santiſſima eſtà muy claro en las Aguas. En la Agua, que es Fuente, en la Agua, que es Rio, y en la Agua, que es Lago. En la Agua, que es Fuente, el Padre; en la Agua, que es Rio, el Hijo; y en la Agua, que es Lago, al Eſpiritu Santo. Es el Padre la Fuente, de cuyo fontal origen nace el Hijo como Rio: „ Ego quaſi fluvius e-

„ v

„ vi de Paradiſo: y del Padre, y del Hijo, como de Fuente, y Rio el Lago del Eſpiritu Santo, pues aſſi como en el Lago ſe repreſſa la Agua toda, y de alli no paſſa, aſſi la comunicacion de la Divina naturaleza en el Eſpiritu Santo ſe termina. Una es la Agua, pero ſe diſtingue en que una es Fuente, otra Rio, y la tercera Lago: una es la naturaleza Divina, pero con tres Perſonas diſtintas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo; Fuente, Rio, y Lago. Con razon, pues, la Ciudad Queretana diò à toda la TRINIDAD Santiſſima las gracias por el beneficiò, que recibiò en la conſecucion de las Aguas.

Pues porquè el Orador quiere, que eſtas gracias ſe den con eſpecialidad al Eſpiritu Santo? Porquè? Por las admirables razones, que dà, y tambien por eſtas: Las Aguas, que recibe Queretaro, ſon Aguas vivas, ô muertas? Son Aguas vivas; pues al Eſpiritu Santo ſe le debe la viveza de las Aguas. Aſſi lo afirma San Baſilio, pues en donde nueſtra Vulgata lee: „ Spiritus Dei ferebatur ſu- „ per Aquas, Leyó el Santo: „ Vivificat aquas. Hablando Chriſto, mi bien, del Eſpiritu Santo, que aviamos de recibir, nos lo promete bajo de la metaphora de unas Aguas vivas, dice San Juan: „ Flumina de ventre ejus „ fluent aquæ vivæ. Hac autem dixit de Eſpiritu, quem „ accepturi erant credentes in eum.

In Bibl. max.

Joann. c. 7.

Aguas vivas ſon las que conſiguiò la Ciudad; pues razon tiene el Orador, de que ſe den las gracias, ſi à toda la TRINIDAD Santiſſima, en eſpecial, y con mucha eſpecialidad al Eſpiritu Santo, que vivifica las Aguas: „ Vivificabat aquas; y que es Agua viva: „ Flu- „ mina aquæ vivæ. Denſele, denſele las gracias, y denſele por las tres razones, que el Orador expreſſa, y que hacen grande el beneficio: Por ſer grande la inopia que avia de las Aguas: Por ſer, no beneficio para el particular de uno, ſino para el comun de todos: y por ſer un beneficio no eſperado.

Mas claras, que la Agua, hallo eſtas tres razo-

nes en el beneficio, que el Pueblo de Iſrael recibió de Dios por mano del gran Caudillo Moyſes. Tan grande era la inopia, que avia de Agua en el Deſierto de Sin, que temian los Iſraelitas la muerte, y que ſus jumentos perecieran, aquellos, y eſtos de ſed; por eſſo les dixeron à Moyſes, y Aaron: „ Cur eduxiſtis Eccleſiam Domini „ in ſolitudinem, ut & nos, & noſtra jumenta moria- „ mur? Tanta copia les diò de Agua Dios por mano de Moyſes, que no ſolo avia para ellos, ſino tambien para los brutos: „ Egreſſæ ſunt aquæ largiſſimæ, ita ut popu- „ lus biberet, & jumenta: no ſe les dió la agua para el particular de los Iſraelitas, ſino tambien para el comun de ſus brutos. Eſperaban los de Iſrael el beneficio de la Agua? de ningun modo, antes los tratò Moyſes de rebeldes, ê incredulos: „ Audite rebelles, & increduli:: „ Nunc de petra hac vobis aquam poterimus ejicere? He aqui el beneficio de las Aguas Queretanas, grande, con la inopia, grande, por ſer para el comun, y grande, por no ſer eſperado.

Num.c.20.

O, y què mal correſpondiò el Pueblo de Iſrael à eſte beneficio! David lo cante: „ Et appoſuerunt adhuc „ peccare ei, dice la letra, que ſe ſigue à eſte verſo, en que refiere el beneficio de las Aguas: „ Et eduxit aquam „ de petra, & deduxit tamquam flumina aquas. Lo bien, que la Ciudad Queretana correſpondiò al beneficio de la Agua, que no tenia; de la Agua, que es para todos; y de la Agua, que no eſperaba, lo dà à entender, quando reverente dà las gracias à la TRINIDAD Santiſſima en el Templo de Santiago, en donde el caudaloſo Rio de la Sabiduria del Orador alegró à toda la Ciudad con la Agua de ſu Sermon: „ Aqua dici poteſt ipſa prædicatio.

Pſalm.77.

Lauret. verb. Aqua.

Con la Agua de la Sabiduria de ſu Sermon, què clara! No como la del Rio turbio, que riega el Reyno de Egypto: „ A fluvio turbido, qui rigat Egyptum. Con la Agua de la Sabiduria de ſu Sermon, què juicioſa! No como la agua de la fuentecilla de Cumes en la Italia, que llaman

Iſai c.13.

Sera, Sermon de las ſeñales.

Aqua

Agua loca; porque ſiendo fria, hace ademanes de caliente. Con la Agua de la Sabiduria de ſu Sermon, què firme, y eſtable! No como la Agua del Rio Phiſon, tan variable, que ya es clara, yà turbia; unas veces corta, otras dilatada; en ocaſiones fria, y en otros lances caliente. Con la Agua de la Sabiduria de ſu Sermon, què dulce! No como la Agua de la fuente, que nace en Capadocia, ô cerca de ella, ſalobre. Con la Agua de la Sabiduria de ſu Sermon, que ſirvió de liga para todos los afectos Queretanos, mexor, que la ſalobre referida, ſirve de liga para las Aves.

Mag. Hiſt Schol. in Gen.

Merul. lib. 3. c. 5.

Agua de tan buenas calidades, no es razon, que corra en ſilencio, como la de Siloe. Corran, corran eſtas Aguas de Sabiduria en lo publico, dandoſe el Sermon â la eſtampa; pues en ſus clauſulas hallo lo meſmo, que Plinio advirtiò en otras: „ In quibus cenſorie virgulæ nihil laudis, & admirationis multa digna reperi. Por eſto, y por no tener coſa opueſta à la Fe Catholica, Sagrados Canones, y buenas coſtumbres, puede V. P. M. R. ſiendo ſervido, dar ſu licencia, para que ſe imprima. Eſte es mi parecer [„ Salvo meliori.] Convento de V. P. M. R. Corpus Chriſti de Tlanepantla, y Diciembre 17. de 1738. años.

Iſai c. 8.

Plin. Ep. 26.

M. R. P. N. Comiſſario General,

B. L. M. de V. P. M. R. ſu mas favorecido Hijo, y amante Subdito, que le venera, y eſtima,

Fr. Manuel de Encisso,

Licencia del Orden.

FR. PEDRO NAVARRETE DE LA REgular Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco, Predicador General Jubilado, Calificador del Santo Officio, Ex-Miniſtro Provincial dos vezes de eſta Provincia del Santo Evangelio, Padre, y Comiſſario General de todas las de eſtos Reynos de Nueva Eſpaña, ê Islas Adjacentes, y Philippinas, y Siervo, &c. Al Padre Fr. Manuel de las Heras, Hijo de nueſtra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, Lector de Prima en Sagrada Theologia, y Regente de Eſtudios de nueſtro Convento de Queretaro, Comiſſario del Santo Officio, y Comiſſario Viſitador del V. Orden Tercero de Penitencia, del referido Convento, ſalud, y paz en Nro. Sr. Jeſu-Chriſto.

POr quanto V. R. nos pide licencia, para dar à la eſtampa un Sermon, que predicò en nueſtro Convento, y Caſa Capitular de Queretaro, en accion de gracias â la Beatiſſima TRINIDAD, por el ingreſſo de las Aguas â dicha Ciudad, el qual ſegun la Relacion, que nos hacen las Perſonas Doctas de Nra. Religion, â quienes le remitimos, no tiene coſa contra la piedad Chriſtiana, Decretos Apoſtolicos, Sagrados Concilios, &c. antes la excita, y promueve con ſanas, y buenas doctrinas. Por tanto en virtud de las preſentes firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el ſello mayor de nueſtro Officio, y refrendadas de Nro. Secretario, damos à V.R. nueſtra licencia, para q̃ pueda imprimir dicho Sermon, guardando en todo lo que el Santo Concilio de Trento ordena, nueſtras Conſtituciones Generales mandan, y las Pragmaticas Reales diſponen. Dadas en eſte nueſtro Convento de Corpus Chriſti de Tlanépantla en 17. de Diciembre de 1738.

F. PEDRO NAVARRETE,
Comiſ. Grâl.

P.M.D.S.P.M.R.

F. MANUEL DE ENCISSO,
Secret. Grâl. SA

SALUTACION.

COn grande acierto ha determinado eſta Iluſtre Ciudad de Queretaro el dar principio â ſus licitas, honeſtas, y feſtivas demonſtraciones de jubilo por la feliz conducta de ſus Aguas el dia de oy diez, y nueve de Octubre; pues con motivo tan juſto enmienda el error antiguo de los Romanos, introducido por Octaviano Auguſto, que lo dedicò para las fieſtas triumphales, en memoria de las inſignes victorias, que alcanzò de ſus enemigos; cuyo feliz ſuceſſo atribuyò ciegamente à Marte, dios de las batallas, y à Neptuno, dios de las aguas. No aſſi, eſta Iluſtre Ciudad, no; ſino que reconocida al grande beneficio de hallarſe ya con tanta copia de Agua, tan terſa, tan pura, tan limpia, y tan buena: con tan pulida, y tan primoroſa Targèa: con tan fuerte, y ſegura cañeria: con tanta abundancia de Eſtancos, Alcantarillas, y Fuentes, en que ſe veen unidas, y primoroſamente enlazadas la curioſidad, y utilidad,

ſe

ſe congrega oy â dar las gracias, no â Neptuno, no â Marte, no â alguna deidad fingida, no; ſino al verdadero Dios de los Exercitos, de las Aguas, del Cielo, de la tierra, y de todo lo criado; â la TRINIDAD Beatiſſima, â quien ſon muy debidas, y con tanto aparato, y grandeza dedicadas. Aſſi debe ſer por cierto; porque aunque en eſta magnifica Obra ayan concurrido la Ciudad con parte de ſus proprios, el Señor Marquès del Villar con tanta copia de ſu caudal, y tan empeñoſa aſſiſtencia, y el Vecindario con lo que ha podido; con todo, ni al Vecindario, ni al Señor Marquès, ni à la Ciudad ſe le deben las gracias, ſino ſolo à Dios, que los moviò à todos para un fin, que ſolo por Mano de Dios pudo tener principio. No niego, que deba ſer reconocida la gratitud à todos, como que concurren à eſte bien; pero tengo por cierto, y preſumo de ſu grande Chriſtiandad, que aunque les fueran las gracias muy debidas, ſiempre avian de darlas en Dios por mejor empleadas; y en tanto ſeràn las gracias ſuyas, en quanto ſe las dieren à Dios. Allà en la Ciudad de la Jeruſalen triumphante viò el Evangeliſta Prophetico San Juan una funcion como la preſente. Concurriò todo el Cabildo en la Capilla mayor de aquel ſumptuoſiſſimo

ſiſſimo Templo, veſtido de fieſta con adornos exquiſitos: „ Vidi ſuper Thronos viginti qua-
„ tuor Seniores ſedentes circumamicti veſti-
„ mentis albis, & in capitibus eorum coronæ
„ aureæ. La funcion era de Accion de gracias por los beneficios recibidos, y al tiempo de darlas, dice el Evangeliſta, que rendian ſus coronas, con que eſtaban adornados delante del Trono de Dios: „ Adorabant viventem in ſæ- Apoc. 4.
„ cula ſæculorum, mittentes coronas ſuas an-
„ te Thronum Dei. De dos modos advierto en eſte paſſo â los Señores Capitulares de aquella gran Ciudad; antes de dar las gracias, con las coronas en las cabezas: „ In capitibus eorum Thid.
„ coronæ: deſpues dando las gracias, con las coronas en las manos arrojandolas, y rindiendolas ante el Trono de Dios: „ Mittentes coro-
„ nas ſuas ante Thronum Dei. Notad ahora. Quando tienen eſtos Señores las coronas en las cabezas, no dice San Juan, que ſon ſuyas las coronas, ſino las cabezas: „ Et in capiti-
„ bus eorum coronæ: Y quando ſe las quitan para arrojarlas, y rendirlas ante el Trono, entonces las llama ſuyas: „ mittentes coronas
„ ſuas. Y porquè ahora ſuyas, y antes no? Porque como ahora las tributan, y ofrecen â Dios, por eſſo las hacen ſuyas: „ mittentes coronas
„ ſuas. A la contra el Angel apoſtata, caudillo

de

de los ſoberbios, â quien inſulta el Profeta Ezequiel por proprietario de los bienes de Dios, y uſurpador inſolente de ſu regalia: „ Perdidi-
Ezech. 28. „ ſti (le dice) ſapientiam tuam in decore tuo. Perdiſte, O vano! O ſoberbio! O altivo! perdiſte toda la ſabiduria tuya en la meſma hermoſura tuya. Y S. Bernardo: „ Perdidit eam, cum
D. Bernard. Serm. 74. in Cantic. „ fecit ſuam; la perdio, quando la hizo ſuya. Si èl huviera reconocido â Dios por Author de toda ſu hermoſura, de toda ſu ſabiduria, y de todas ſus dotes, como debia; y como â tal le huviera rendido las gracias, aun las conſervàra; pero tanto las quiſo apropriar â ſi, que vino â perderlo todo: „ Perdidiſti ſapientiam tuam „ in decore tuo: perdidit eam cum fecit ſuam. Con acierto, pues, exemplar, y chriſtianiſſimo rinde oy eſta Iluſtre Ciudad â Dios las gracias, haciendoſe por eſta Catholica accion muy digna de recibirlas. Ahora ſi ſe le pueden dar â la Ciudad las gracias, y al generoſo Caballero el Sr. Marquès, que ha corrido con tanto empeño en la conducta de la Agua; porque haviendo ya reconocido â Dios por Author del beneficio, tienen mucho derecho â ellas. Y yo como pregonero de eſte beneficio, tengo tambien derecho â recibir gracia; y no dudo de alcanzarla, ſi me ayudan â pedirla.

AVE, MARIA.

CUM VENERIT PARACLITUS, quem ego mittam vobis â Patre Spiritum veritatis, qui â Patre procedit, ille teſtimonium perhibebit de me.

JOANN. XV.

HAce el Hijo de Dios en la clauſula de nueſtro thema relaciõ de toda la TRINIDAD Beatiſſima, como objeto, â quien ſe dan las gracias por los beneficios, que recibimos los fieles. Hace relacion del Eſpiritu Sãto: „ Cum venerit Paraclitus: del Hijo: „ Quem ego mittant vobis: y del Padre: „ A Patre; pero me hace grande fuerza, que ſiendo en la TRINIDAD el Padre la primera Perſona, el Hijo la ſegunda, y el Eſpiritu Santo la tercera, invierta Chriſto el orden, y ponga al Eſpiritu Santo primero, que al Padre, y que al Hijo. Supongo como de Fè, que en la TRINIDAD Santiſſima no ay primero, ni poſtrero, no ay mayor, ni menor, porque todas las tres divinas Perſonas ſon coeternas, y coiguales: aſſi la Igleſia con San Athanaſio en ſu Symbolo: „ In hac TRINITATE nihil „ prius, aut poſterius, „ nihil majus, aut minus, ſed totæ tres „ Perſonæ coæternæ „ ſibi ſunt, & coæquales. Pero como el Padre

D. Athanaſ. Symb.

dre ſea principio del Hijo, y el Padre, y el Hijo ſean principio del Eſpiritu Santo, debeſe explicar primero la Perſona del Padre con prioridad de origen reſpecto del Hijo; y al Padre, y al Hijo con la meſma prioridad reſpecto del Eſpiritu Sãto. Como, pues, invierte Chriſto el orden, y pone en la clauſula de nueſtro thema al Eſpiritu Santo primero, que al Padre, y que al Hijo? „Cum venerit Paraclitus? La Igleſia nueſtra Madre, Maeſtra de todo acierto, da cotidianamente gracias al Padre Eterno, y tiene por cierto, por ſeguro, por igual, juſto, y ſaludable, que aſſi debe ſer ſiempre, y en todas partes: „ Vere dignum, & juſtum „ eſt, æquum, & ſaluta- „ re, nos tibi ſemper, „ & ubique gratias „ agere: Domine San- „ cte, Pater Omnipo- „ tens, æterne Deus. Porquè, pues, oy quando hemos de dar las gracias â la TRINIDAD Beatiſſima, nos propone el Hijo al Eſpiritu Santo primero, que al Padre: „ Cum „ venerit Paraclitus? Ecclin Præf.

La razon, que yo hallo es, porque las gracias, que oy damos â Dios ſon por el beneficio peculiar de la Agua: y como eſta deſde luego que fue criada, fue el primer aſſiento, y Trono del Eſpiritu Santo: „ Spiritus „ Dei ferebatur ſuper „ aquas: parece que ay eſpecial motivo, para Geneſ. 1.

que

que aunque las gracias ſean à toda la Santiſſima TRINIDAD, ſea el Eſpiritu Santo la Perſona, â quien con eſpecialidad ſe atribuyan: por eſſo el Hijo de Dios la propone por primera: „ Cum venerit Paraclitus. A eſta razon favorece aquella analogia, que hallò la Igleſia entre el Divino Eſpiritu, y las aguas; pues lo que es proprio de eſtas, lo atribuye al Divino Eſpiritu. Es proprio de las aguas refrigerar, templar, labar lo impuro, y regar lo ſeco: y todo eſto atribuye, y pide la Igleſia al Eſpiritu Santo en ſu deprecacion devota: „ Dulce refrigerium, in æſtu temperies, lava quod eſt ſordidum, riga quod eſt aridum. Denſele, pues, las gracias à toda la Santiſſima TRINIDAD: pero por ſer gracias por el eſpecial beneficio de la Agua, ſea el Eſpiritu Santo la Perſona, à quiẽ con eſpecial atribucion ſe dediquen, que aſſi lo diſpone el Hijo, quando nos dice: „ Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis â Patre Spiritum veritatis, qui â Patre procedit, ille teſtimonium perhibebit de me.

Eccl. in Seq. feſt. Pentec.

§ I.

EMpeñemos ya el affecto, proponiendole los tamaños del beneficio, para que no quede corto en ſu gratitud. Es grande por cierto el beneficio, que recibimos en la Agua, y tanto, quanto era grande la inopia, que eſta Ciudad

ſin ella padecia. Ya parece, que oigo â muchos, que me replican: Inopia de Agua padeciamos? pues no teniamos agua? Yo lo confieſſo, pero me podran negar, que era mucho mejor el no tenerla? Una eſpecie de perfecciõ conocen los Theologos, â la qual llaman perfeccion SIMPLICITER SIMPLEX, y es aquella, ſegun S. Anſelmo, que es mejor ella, que ſu carencia en qualquiera, que la tiene: „ Quæ melior eſt ipſa, „ quam non ipſa in „ quolibet habente ipſã. Y ſi de los opueſtos es una meſma la razon, ſegun los Philoſophos: „ Oppoſitorum eadem eſt ratio, deberemos definir â la imperfeccion SIMPLICITER SIMPLEX, diciendo, que es aquella, cuya privacion es mejor, que ella, en qualquiera, que la tiene: „ Quæ „ melior eſt non ipſa, „ quam ipſa, in quoli„ bet habente ipſam. Pues quanto mejor le fuera à eſta Ciudad el no tener Agua, que tener la que tenia? Era imperfeccion grande; era deſdoro, era mengua de una Ciudad tan Iluſtre tener para ſu manutencion una Agua tan inmunda. Y no, no me fuera dificil el probar, que totalmẽte carecia de Agua, porque ſi por los adjacentes, y mixturas en cantidad notable pierde la Agua ſu ſubſtancia, y dexa de ſer Agua: eran tantas las inmundicias, los tintes, y agregados, que tenia, que varias vezes la he viſ-

S. Anſelm. in Monologio c. 15.

visto en esse Claustro, y me ha parecido de canela unas veces, y otras de guindas, &c. (no, no es hyperbole, todos la han visto, y es como lo digo) luego mudando de olor, color, y sabor, era necessario un cõtinuado milagro, para que no mudasse de substancia; esto no hemos de conceder: luego estamos obligados à confessar, que no era Agua: con que venia Queretaro, por esta falta à ser como dirè, que era? era como una alma sin gracia; y assi como la alma sin gracia es el mayor de los males, y la mayor de las miserias; assi Queretaro sin Agua padecia la mayor de las penurias.

Angustiado, y oprimido de su pecado el Propheta Rey, pedia à Dios misericordia al Psalmo 142. que es el septimo de los Penitenciales; y para obligar mas à la divina clemencia, buscò un simil, para comparar su desdicha, y decia à Dios: Señor, duelete de mi, y perdoname, porque con este pecado, que cometi, con esta privacion de tu gracia està mi alma, como? como dirè, que la tẽgo? con què comparare su miseria? Està, Señor, como la tierra sin agua: „ Anima „ mea sicut terra sine „ aqua tibi. Ninguno puede mexor põderar su miseria, q el mesmo, que la padece; y no hallando el Propheta Rey para la suya otro simil,

Psalm. 142.

ſimil, que el de la tierra ſin agua, tuvo por graviſſimo mal eſta penuria; y tanto, que ſi el Propheta no hallò otro ſimil mas vivo, para comparar à Queretaro ſin agua, que el de la alma ſin la gracia: „ Anima mea ſi- „ cut terra ſine aqua „ tibi. La Agua en las divinas letras, ya ſabe el Eſcriturario, que es ſymbolo de la gracia: El Eſpiritu Sto. „ Aqua Eccli. 15. „ Sapientiæ ſalutaris „ potavit illum. El Pſalm 45. Propheta Rey: „ Flu- „ minis impetus læti- Iſai. 55. „ ficat Civitatẽ Dei. El Propheta Iſaias: „ Om- „ nes ſitientes venite „ ad aquas: y tanto monta („ proportione „ ſervata) conſeguir una alma la gracia, que no tenia, como conſeguir la tierra la Agua, que le faltaba. Aviendo, pues, Dios proveido à eſta tierra de tanto bien en oppoſicion de tanto mal, mire, que tamaño es el beneficio, para que tanto ſea grãde la correſpondencia, que le obligue â levantar cõ eſpecial affecto el corazon â Dios; darle gracias â la TRINIDAD Beatiſſima, y cõ eſpecialidad al Eſpiritu Santo: „ Cum ve- „ nerit Paraclitus.

§. II.

HAce tambiẽ mayor â eſte beneficio la circunſtancia de ſer no beneficio particular de uno, ſino comun à todos; y por eſſo muy digno de que todos, y cada uno den

â

â Dios las gracias: todos, como si fuera para cada uno; y cada uno, como que es beneficio para todos. El Apostol San Pablo, reconocido à los beneficios de Dios, prorrumpiò en estas palabras: „ In fide vivo „ filij Dei, qui dilexit „ me, & tradidit se- „ metipsum pro me. Yo vivo en la fe de Christo Hijo de Dios, que me amò, y por mi amor se entregò à si mesmo à la muerte. Oye S. Juan Chrysostomo esta proposiciõ, y replìca assi: „ Quid „ dicis, ò Paule: pau- „ lò ante dicebas, qui „ proprio filio suo nõ „ pepercit, sed pro no- „ bis omnibus tradi- „ dit illum; nunc au- „ tem dicis, qui dile- „ xit me, & ut pro- „ prium, usurpas com- „ mune beneficium? Tente Sagrado Apostol, mira lo que dices. Acabas de decir, que el Hijo de Dios padeciò por todos; y ahora usurpas para ti solo lo que es bien comun de todos? como entenderemos esto? Porque de tal suerte agradezco este bien comun, como si fuera solo para mi: assi comenta, y concluye el Rio grãde de Antiochia en persona del Apostol: „ Omnem hominum naturam dilexit, sed „ ego ei gratias debeo, „ quasi me solum dilexisset, & tradidisset semetipsum pro „ me solo. Veis Ciudadanos de Quereta-10 essa abundancia de

[AdGalat. 2.]

[Div. Chrisost. Hom. 34. in Gen.]

[Ibidem.]

Agua

Agua en vueſtras Plazas, y Barrios? Pues ſabed, que es beneficio para todos; pero advertid, que las gracias las debeis à Dios, como ſi fuera ſolo para cada uno: „ Sed ei „ gratias debeo, quaſi „ me ſolum dilexiſſet, „ & tradidiſſet ſemetipſum pro me ſolo.

Quando el Archangel San Gabriel anunciò à Zacharias el nacimiento del Baptiſta, le dixo eſtas notables palabras: „ Erit gau- „ dium tibi, & exul- „ tatio, & multi in na- „ tivitate ejus gaude- „ bunt. Ha de ſer, ò Zacharias, eſte nacimiento para ti de grãde gozo, y alegria; y muchos ſe han de alegrar en èl. Notable decir! Que ſe alegre Zacharias de eſte nacimiento, eſtà bien, que es Padre del Infante, y le viene quando ya no lo eſperaba por viejo, y por infecundo; pero que, fuera de Zacharias, ſe hayan de alegrar otros muchos en eſte nacimiẽto, porquè? „ Quia „ commune eſt bonũ, dixo San Ambroſio. Porque es biẽ comun; y aunque San Ambroſio no lo dixera, ya lo tenia dicho el Angel: „ Multos filiorum Iſ- „ raël convertet ad „ Dominum Deum ip- „ ſorum. Nace el Baptiſta para bien de muchos: „ Multos con- „ vertet? Pues ſea la alegria no ſolo para uno, aunque ſea ſu Padre, y le ſea permitida: „ Erit tibi gaudiũ: ſino

D. Ambroſ. lib. 2. in Luc. cap. 1.

Luc. 1.

ſino para muchos: ,, Et ,, multi in nativitate ,, ejus gaudebunt: q̃ en ſiendo el bien comun, crece mucho el beneficio, y es muy de razon, que crezca la alegria, y conſiguientemente, q̃ crezcan las gracias en la correſpondẽcia. Aſſilo hizo Zacharias, pues ſiendo à èl la promeſſa, y el beneficio particular: ,, Pariet tibi ,, filium: : erit tibi ,, gaudium; con todo, por ſer bien comun: ,, multos convertet, dió las gracias à Dios, no porque viſitò ſu perſona, no porque le hizo bien à ſu caſa; ſino porque viſitò, ê hizo bien à toda ſu plebe: ,, Benedictus Dominus Deus Iſrael, ,, quia viſitavit, & fecit ,, redemptionem plebis ſuæ. Toma, pues, eſte documento, ô Ciudad nobiliſſima, toma eſta doctrina de Zacharias, y por todos tus alumnos, y por cada uno dale à Dios las gracias, por eſte bien comun. A toda la Santiſſima TRINIDAD, como un ſolo Dios, y à cada una de las Divinas Perſonas; pero con eſpecialidad al Eſpiritu Santo: ,, Cum venerit Paraclitus.

Ibidem.

§. III.

DEmàs de las circunſtancias ſobredichas, hallo aun otra, que hace à nueſtro beneficio mucho mayor: y qual es? el ſer un beneficio no eſperado, y por eſſo mas digno de ſer muy agradecido. Quando un be-

neficio se espera, ô viene breve, ô se dilata. Si se dilata, sirve de torcedor à la alma: „ Spes, Prover- b. 13. „ quæ differtur affligit „ animam. Si viene breve, ya tiene recompensada su venida con la esperanza, que es un disimulado tormento: luego careciendo este nuestro beneficio de toda esperanza, se hace mucho mayor, y consiguientemẽte mas digno de gratitud. Quando tuvo Queretaro esperanza de ver la Agua en sus plazas, y barrios con tanta abundancia, curiosidad, y limpieza? Quando lo pensaron sus Vecinos antiguos, ni modernos, con aver tenido tan opulentos caudales? Huvo alguno à quien pasasse por la imaginacion semejante empressa? Yo he oìdo decir, q huvo aqui un D. Juan Caballero, de buena memoria, que intentò, y consiguio muchas, y muy costosas, utiles, y devotas fabricas; mas esta de la Agua? essa estaba reservada para otro Caballero D. Juan, en cuyo nacimiento, si Queretaro lo huviera sabido, pudiera averse alegrado mucho, como Zacharias, y los Montañeses de Hebrõ en el nacimiento del Baptista: porque mediante èl visitò Dios à su plebe Queretana, redimiendola de la inmundicia, y poniendola en tan grande asseo, y limpieza.

Sucediòle à Queretaro con este Caballero,

ro, lo que à los Iſraelitas en el Deſierto. Hallabanſe ſedientos, y con aguas, pero què amargas! que inmundas! que impotables! Mormuraba el Pueblo contra Moyſes, y Aaron, como ſi dixeramos, contra el Cabildo, y Regimiẽto: mormuraban haſta las Ciudades eſtrañas, que una Ciudad tan Iluſtre como Queretaro, ſe mãtuvieſſe con una Agua tan amarga. Y que hizo Dios alli? Mandò à Moyſes cortar un leño (quien tal pensàra?) y que lo entraſſe en las aguas: hizolo aſſi, y cõ eſta diligencia quedaron las aguas dulces, ſabroſas, y potables:

Exod. 15. „ Oſtendit ei lignum,
„ quod cum miſiſſet in
„ aquas, in dulcedinem
„ verſæ ſunt. Hizo Dios otra coſa en Queretaro? Un arbol, que eſtaba plantado en otra parte, avecindado, y con raìzes allà, caſi lo arrancò Dios con eſpecial providẽcia; traxolo à Queretaro, y con èl endulzò las Aguas. Aquel leño, dicen los Padres con San Ambroſio, y S. Cypriano, era la Cruz de Chriſto: Eſte es un Caballero Cruzado, à quien hace notorio, y notable aquella Cruz verde (como un leño acabado de cortar) del Orden Militar de Alcantara, quien ſin reparar en los fueros de ſu Caballeria, no ha omitido diligencia para endulzar eſtas Aguas. No haſido patente à todos ſu empeño?

ſu aſſiſtencia perſonal? ſus crecidos gaſtos? y aun ſus peſadumbres, y amarguras, que le ha coſtado la empreſſa? Yo diſcurro, y no ſin fundamento, que ſi como ha ſido para el bien comun, huviera ſido interès particular ſuyo, mil vezes lo huviera abandonado: mas como era empeño de Dios endulzar con èl las Aguas, ha eſtado como un palo, y ha tolerado, haſta averlo conſeguido. Y pues? Queretaro, dime la verdad: eſperàbas nada de eſto? lo imaginaſte alguna vez? Pues eſta circunſtancia, que tiene tu beneficio de no eſperado, es la que lo hace mayor, y mas digno de ſer agradecido.

Ahora entiendo yo una ſentencia del profundo juicio de Seneca, que graduando â los beneficios, dixo, q los mayores ſon los que nos hacen nueſtros Padres, quando los ignoramos, ô quãdo no los queremos: „ Beneficiorum maxima ſunt, quæ à Parentibus accipimus, „ dum aut neſcimus, „ aut nolumus. Y el ſecreto de eſta Philoſophia conſiſte, en que por el meſmo caſo, que ni los ſabemos, ni los queremos, por eſſo no los eſperamos; y porque no los eſperamos, ſuben mucho de punto para el aprecio. Eſto dice la Philoſophia: vamos à la Eſcriptura.

Sen. de Benef. lib. 6. c. 24.

Subian los Apoſtoles San Pedro, y San Juan

Juan al Templo de Jerusalem, áhacer Oracion; y al entrar por la puerta especiosa encontraron con un pobre tullido, y valdado desde el vientre de su Madre, â quien ponian todos los dias en aquel lugar, à que pidiesse limosna. Pidiò, al entrar los Apostoles, y volviendo la cara el Principe de todos San Pedro, le dixo: „ Respice
Act. 3. „ in nos. Miranos. Levantò el pobre no solo los ojos para mirar, sino tambien la mano para recibir; y tomandosela el Sagrado Apostol, lo levantò, y al instante se hallò bueno, y sano, y con expedicion total de sus valdados miembros: „ Aprehẽsa manu ejus „ dextera, alevavit eũ, „ & protinus consolidatæ sunt basesejus, „ & plantæ. Hagamos ahora reflexion sobre este prodigio. El Apostol no tenia oro, ni plata con que socorrer al pobre: „ Argentum, „ & aurum non est mi- „ hi: pues para què le provoca à levantar los ojos: „ Respice in nos, y con los ojos las manos? Para hacerle (digamoslo assi) esta engañifa, de que esperasse un don pequeño, queriendo darle uno grande. Assi lo pensó el pobre: „ Ille intendebat in eos, sperans „ se aliquid acceptu- „ rum ab eis. Esperaba recibir una corta moneda, y recibiò una completa salud, que no esperaba: San Ambrosio: „ Surrexit claudus, Ibidem

D. Ambros. lib. 2. de Offic. cap. 25. n. 5. tom. 4.

„ dus, quod non ſpe-
„ rabat: pecuniam non
„ accepit, quam ſpe-
„ rabat. Yo bien ſé,
que con una moneda,
y muchos millones de
monedas, que huviera
recibido, no huviera
hecho lo que hizo cõ
lo q̃ recibiò. Pues què
hizo? Saltò del lugar
en que yacìa, puſoſe en
pie, y comenzò à dar
vueltas à un lado, y à
otro, como volviendo-
ſe loco de contento;
entrò en el Tẽplo con
los Apoſtoles ſaltãdo,
brincando, cantando,
y dãdo gracias â Dios:
todo lo dice el teſto:
s, „ Et exiliens ſtetit, &
p. „ ambulabat; & intra-
„ vit cum illis in Tem-
„ plum, ambulans, &
„ exiliens, & laudans
„ Deum. Todo eſto
fue muy bien hecho;

porque como era be-
neficio no eſperado,
fue muy digno de ſer
con tales demoſtra-
ciones correſpondido.
Què mucho, pues, que
eſta Iluſtre Ciudad de
Queretaro haga tan
feſtivas demoſtracio-
nes de jubilo, y rego-
cijo en la conducta de
ſus Aguas? Hagalas en
hora buena, que to-
das ſon muy del caſo
por el bien, que ha
conſeguido, pues no
lo avia eſperado: y al
paſſo, que imita al po-
bre del Templo en las
alegrias, imitele tam-
bien en darle à Dios
las gracias: „ Ambu-
„ lans, & exiliens, &
„ laudans Deum.

Aora ſi: aviendo ya
eſta Iluſtre Ciudad da-
do las gracias â Dios,
ya es tiempo de que ſe

las

las demos â la Ciudad, no tanto ya por el beneficio, q̃ recibe, quanto por el reconocimiẽto, que â Dios hace en las gracias, que le tributa, pues con ellas afianza el beneficio, y ſe preſerva de la torpe nota de ingrata, que es coſa, que Dios ſiente, y caſtiga. Porquè os parece, que privò Dios â Moyſes, y Aaron del gobierno del Pueblo, y de la vida antes de entrar en la tierra de promiſſion? Porque impidieron al Pueblo cõ ciertas aſperezas, de que dieſſe â Dios las gracias por el beneficio de la Agua, que recibieron en el Deſierto, dice el Abulenſe:

Abul. in Numer. 20. quæſt. 5.

„ Quod Populum poſt
„ acceptum aquæ be-
„ neficium ad gratia-
„ rum actionem non
impulerint; ſed potius
„ ſuis rigidis, ac præ-
„ poſteris increpatio-
„ nibus retardaverint.

Gracias, pues, â ti, ô Ciudad Iluſtriſſima, que no ſolo no has impedido, pero aun has provocado con tu exẽplo â tus alumnos, para que todos rindan â Dios las gracias por tan ſuperior beneficio. Ya con eſta accion te libras del caſtigo, que pudieras temer, ſi te moſtraras ingrata. Gracias al Iluſtriſſimo Caballero, el Señor MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA, que con el verde madero de ſu Cruz nos endulzò las Aguas amargas. Revuelve, pues, ô Ciudad Iluſtre, revuelve allà

allà dentro de tu consideracion las circunstancias de este beneficio, que todas lo hacen grande, para excitar los fervores de tu afecto. Con este debes continuamente vivir en perpetua gratitud al Señor Marquès en la tierra; y en el Cielo â toda la Santisſima TRINIDAD, y con especialidad al Espiritu Santo: „ Qui „ cum Patre, & Filio „ simul adoratur, & „ conglorificatur; ipsi „ laus, & gloria „ in sæcula „ sæculorum. „ Amèn.

* * *

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

DE las doce del dia haſta las quatro de la tarde hizo parenteſis el regocijo, para q̃ tuviera lugar el repoſo, y el deſcanſo: porque los guſtos de eſta vida ſon de ſabor tan limitado, q̃ ſi no ſe mezclan con la variedad de otros ſaynetes, empalaga ſu duracion. De las quatro para adelãte repreſentò en la plaza mayor una Compañia de dieſtros Comicos la Comedia del CONDE PARTINUPLÈS, ſirviẽdo de introduccion una Loa tan llena de agudezas, como de merecidas alabanzas al Sr. Marquès: executandoſe lo meſmo en las tres Comedias reſtantes, que apuntarèmos à ſu tiempo; dandole deſde ahora eſte recuerdo à la memoria, para que deſpues no le ſirva de moleſtia la repeticion. Y porque lo pompoſo de las fieſtas, el decoro de una tan noble Ciudad; y el concurſo de tan Iluſtres, y diſcretos oyentes pedian, que no ſe repreſentaſſe à Cielo raſo: porque el Sol, y el ayre encenderian el deſabrimiento para la mormuracion: tenian prevenido los tres Comiſſarios, ya nombrados en eſta Relacion, un hermoſo, y capaz Coliſèo, con aquel eſmero, y primor, que ſupo idear la arte, y el buen guſto, para que los oyentes defendidos del ayre, y del Sol, lograſſen una divertida comodidad. El theatro, ô fachada principal del Coliſèo ſe componia de Baſtidores, y Bofetones, tan bien

El Coliſèo para las Comedias.

pintados, que su vistosa variedad saliò al temple de los corazones, llenos de gusto al ver en Queretaro tan bien fingido un teatro, que pudiera dar zelos à los mayores, que venerò la Antiguedad, y que oy lucen en las Cortes de Europa con assombro de la arte, y de la magnificencia. A los dos lados, de donde, como de repisas, arrancaba un magestuoso arco, que hacia resaltar con mayor belleza lo primoroso del teatro, se veian al lado derecho pintadas las Armas Reales, y al izquierdo las de esta Nobilissima Ciudad; y como haciendo guarda à unas Armas, que ellas por si causan respecto, miedo, y veneracion, se dexaban ver dos Alabarderos, tan bien imitados, que aunque por lo comun son desalmados, tenian mil almas por la singular viveza del pincel. Debaxo de las Reales Armas se leìa en un targetòn el siguiente:

MOTE.

Aquas servet pretiosior urna
Et genus invisum, & rapti Ganimedis honores. Virg Æn. lib. 1.

DEl Ganimedes Troyano,
Señor la Fama obscureces,
quando tan franco te ofreces
Ganimedes Queretano:
Aquel fabuloso, vano
Agua à Jupiter reparte;
tu con franqueza, y con arte
nos das hermosos raudales
en tantas copas cordiales,
quantas de ella adquieren parte.

Al pie de las Armas de la Ciudad se registraba el siguiente MOTE.

Fontibus ornata miris,
Et solata sitim, misero requiescam ab æstu. Pont. in Uran. lib. 2.

DE tanta sed los rigores
no dominan ya en mis muros,
si en tersos crystales puros
descansan mis moradores:
Regocijense mis flores,
rian mis prados propriamente,
en tanto que en cada fuente,
que hermoso metal macizo
me adorna, mejor Narciso
me miro Ciudad corriente.

Fa-

Para llenar el hermoſo vuelo del arco, y las dos pechinas, que ocupaban los rincones, que dexaba el ſemicirculo, ſe pintò un Mageſtuoſo Carro triumphal, y en èl, triumphando de eſta America, nueſtro Catholico Monarca PHELIPPE V. con tanta belleza, y mageſtad, que los quatro Caballos del Carro del Sol, que lo tiraban, no quiſieron deſpues ſubir al Cielo, para proſeguir ſu exercicio, deſvanecidos con el alto empleo, que avian logrado de cargar el elevado, y ſoberano peſo de nueſtro Monarca. Debaxo de las triumphantes ruedas ſe leìa eſta copla:

LA Mageſtad de PHELIPPE
En Carro triumphal camina,
por hallarſe en eſtas fieſtas
de ſu Real preſencia dignas.

Eſte es el magnifico Coliſèo, en que ſe repreſentò el Domingo en la tarde, de las quatro prevenidas, la primera Comedia, ſaliendo todos de ella tan paladeados, aſſi de lo vivo, y proprio de las tramoyas, y mutaciones ingenioſas, como de la abundancia de dulces, y aguas nevadas, que les franqueò la Iluſtre Ciudad, que tuvieron haſta el dia ſiguiente en dulce exercicio los recuerdos de la memoria.

Para tener entretenida la Ciudad los dias

Las Corridas de Toros.

ſiguientes 20. 21. 22. y 23. tenian ya cercada los Comiſſarios la plaza, que llaman de abaxo, ô de S. Franciſco, con tan ingenioſo primor, y hermoſura, que en la material fabrica de los tablados, y exquiſitas ideas de la pintura, tuvieron mucho que admirar los ojos, al ver en los quatro lienzos de la plaza quanto pudo fabricar la arte, para tener en agradable embeleſo la admiracion. Los Toros, q̃ ſe corrieron, ſe conduxerõ de una Hacienda del Sr. Marquès, llamada la Goleta. Para lidiarlos, tenia ya prevenidos la Nobiliſſima Ciudad dieſtros Toreadores de à pie, y de àcaballo, à quienes repartiò libreas bien coſtoſas, para que aun los Toros, conociẽdo por la librea al Nobiliſſimo dueño, que ſervian, los miraſſen con reſpecto; y no dieſſen enveſtida, que no fueſſe haciendoles una profunda reverencia. Aſſi ſe viò: porque como la braveza de eſtos fieros animales era tan viva, pudieron los Toreadores hacer lances de tanto primor, que ſin que huviera deſgracia digna de reparo, no enveſtian vez alguna, que no fueſſe ô para doblar las rodillas â la violencia del rejon, ô para quedar del todo muertos: confeſſando, aunque brutos, por las bocas de ſus heridas, que el bajar la cerviz, nacia en ellos de un profundiſſimo rendimiento. Aſſi quedaron corridos los Toros, aunque

muer-

muertos: ſiendo al paſſo, que afortunados los Toreadores, deſgraciados los Toros: pues hicieron el coſto ſus vidas para un entretenimiento, que aunque mezclado de ſuſtos, y temores, ſe quedan, por lo comun, en amago los ſobreſaltos, porque la deſtreza con que oy ſe lidian eſtos fieros animales, hace remoto el peligro, y aſſi tolerable la diverſion.

El Viernes por la mañana 24. de dicho mes de Octubre ſalio â dar un tapa boca al aſſombro el Carro, y paſſeo del Gremio de los Panaderos, y Trapicheros, ô fabricadores de frezadas, gergas, y ſayales: y aunque entra timida la pluma â pintar lo que admiraron en eſte dia los ojos, porque lo negro de la tinta ſolo puede formar borrones en la pintura; no obſtante, ſe anìma â tirar algunos raſgos, que ſerviràn ſin duda de perfiles, para que aſſi ſobreſalgan mas los colores, y tenga el Carro, y el paſſeo, aun en las prenſas, aquel debido lucimiento, que ſe grangeò entonces, haciendo todo el coſto el comun aplauſo, y las univerſales alabanzas. Que ya ſe ſabe, que las ſombras en la pintura ſon las que dàn todo el valor â la cobardia de los pinzeles.

Carro 3. de los Panaderos, y Trapicheros.

Lo primero, q̃ hizo ſonoro ruido en los oìdos fue una hilera de Timbales, y Clarines, q̃ veſtidos los q̃ manejaban eſtos belicos inſtrumẽtos,

al

al genio de la liberalidad; queda dicho, que era la librea tan esquisita, como costosa. Seguiasse despues un Esquadron de caballeria, no se si diga volante, porque el desempedrar las calles con los compassados golpes de las herraduras, es contrario al vuelo, que debia tener el Esquadron, para llamarlo volante con propriedad; sin embargo, no desistimos del empeño, quando à cada caballo, y caballero los vieron todos volar sobre las parleras alas de la fama. Iban los caballos tan ufanos con los ricos jaezes, que los adornaban, que midieron de industria â compàs los golpes de sus movimientos, para dispertar con tan arreglado ruido los melindres de la curiosidad, y las dormidas tibiezas del aplauso. Los caballeros, viendo lo que les añadia de lucimiento la lozanìa de los caballos, procuraron equilibriar lo ayroso de sus cuerpos con las costosas galas, que vestìan: eran estas â la Romana, termino de que se vale nuestra pluma, para explicar, que los vestidos los avia cortado el ingenio, y la vizarria, solo con el fin de hacerlos (siendo para muchos) muy singulares. Llevaba cada uno en las manos levantada en alto una dorada lanza, y pendiente de la cuja un pendoncillo, que servia de tarja, para gravar en èl de perlas y diamantes una letra,

que

que repaſſadas, y encadenadas todas por la curioſidad, decian: VIVA, y BEBA: VIVA EL SEÑOR MARQUES, Y BEBA LA CIUDAD.

Deſpues de eſte mageſtuoſo, y bien ordenado Eſquadron, ſe ſeguia el Carro, maquina, que haſta aora tiene en dulce embeleſo los ſentidos. La fachada principal tenia la figura de una Jarra, que al paſſo que divertia los ojos, hacia agudo reclamo al entendimiento, para que conociera la propriedad de lo aluſivo. Y es de notar: que los dos Comiſſarios, que diſpuſieron, y en gran parte coſtearon, como cabezas de los dos Gremios de Panaderos, y Trapicheros eſte lucidiſſimo Paſſeo, viven en un Barrio, que llaman de la Cruz, en cuya Plazuela ſe halla la primera Pila, en que eſtà, como Patrona de la Agua, una Eſtatua entallada, de la Virgen del Pilar, de la hermoſa piedra de Tecale: debajo de la gran Señora eſtà gravado un Leon de medio relieve, arrojando por la boca un cryſtalino caño de Agua: circunſtancias, que dieron al ingenio fundamento, para ampliar del Carro la idèa. Por los motivos dichos ſe colocò en lo mas encumbrado de la teſtera de la triumphal maquina la Virgen Santiſſima del Pilar, y debajo el ſiguiente Terceto:

ES la Virgen del Pilar,
de esta Pila la Coluna
Llena: mejor, que la Luna.

Al lado derecho se miraba el Arco Iris cercado de nubes, despidiendo para beneficio de la tierra copiosos raudales de Agua: y aunque mojado, se leìa este Terceto:

YA, aunque llueva, no ay diluvio;
porque el Arco, si se atiende,
es Pilar, que nos defiende.

Al lado izquierdo se miraba el Rio Ebro, que corre por Zaragoza, besando, no limpiando las paredes de su hermoso Templo. A la lumbre de la Agua se registraba este Terceto:

EL Rio Ebro el Pilar besa,
no lo laba; que es negado
labar, lo que està a--labado.

Debajo de la Soberana Imagen del Pilar, como sirviendole de trono, se miraba el Señor Marquès, sentado sobre la blanda espalda de una parda, y hermosa Aguila, que teniendo abiertas las alas, en ademàn devolar, servian de descanso â los brazos de su Señoria, y de darles el vuelo, que merecian sus manos siempre abiertas, como las alas de esta Real Ave,

para

para hacer bien: los pies eſtrivaba el izquierdo ſobre un fornido cuerpo de un Leon, y el derecho ſobre la cabeza de eſta Africana fiera, que oprimida con tan noble peſo, arrojaba por la boca un abundante caño de Agua, que derramaba en una bien fingida Pila, traſumpto muy proprio de la Pila, que eſtà fabricada en la Plazuela del Barrio de la Santa Cruz. A los pies del Sr. Marquès eſcribia la Aguila con una de ſus plumas eſte Terceto:

HAſta de piedra un Leon,
ſi al pie del MARQUES eſtà,
liberal dice: Agua và.

Al lado derecho de la Real Aguila ſe miraba el Dios Neptuno, y al izquierdo ſu Eſpoſa la Dioſa Amphitrite, eſtendidos de ambos los brazos, izquierdo, y derecho, como coronando al Señor Marquès con una triumphante corona de laurèl; en la mano derecha tenia Neptuno por ceptro el Tridente, y por alfombra de ſus plantas el Mar recamado de olas, y de Pezes con el ſiguiente Terceto:

EL Dios del Mar oy Corona
con guſto al Sr. MARQUES:
por deberſe à un Mar-que-es.

La Dioſa Amphitrite ſe mantenia ſobre un

Delphin: como que eſte marino monſtruo fue el caſamentero, por quien logrò eſta Dioſa la fortuna de ſer Reyna, y Señora de las Aguas; como tan gran Princeſa hizo al Sr. Marquès Duque en eſte Terceto.

OY Amphitrite Corona
à un MARQUES, q̃ al darnos Agua,
Duque es proprio de Ver-agua.

Los coſtados del Carro ſe formaron de los elevados arcos, que fue preciſſo levantar para que entrara la Agua en la Ciudad. Sobre los ocho pilares de los arcos, que tenia el Carro, quatro por cada banda, ſe puſieron ocho Nymphas, de aquellas que tienen ſu vivir, y comercio con las aguas. En primer lugar ſe colocaron las tres Sirenas, la mitad del cuerpo de Doncellas, y la mitad reſtante de Pezes. PARTENOPE, que era la primera, tenia la boca abierta, en ademan de cantar; con tanta viveza, y propriedad, que equivocados los ojos con los oídos, leyeron los oídos la copla ſiguiente, que eſcucharon de la boca de Partenope los ojos.

CON el Agua haſta la boca
Parthenope canta oy,
y ſus ecos, aunque aguados,
ſon muy de RE, MI, FA, SOL.

Se-

Seguiaſe la ſegunda Sirena, llamada LIGIA, tocando una flauta, con tanta deſtreza, que articulò la ſiguiente Copla:

LIgia al tocar eſta flauta
aviſa â las Queretanas,
que aunque ſe vean encueros,
ſiempre han de eſtar con en-aguas.

La tercera Sirena era LEUCASIA, eſta pulſaba las cuerdas de una Lira, con tanta ſuavidad, y dulzura, que argos los oìdos, apenas percibian (porque era con tra-vaxo) la delicada conſonancia de eſta Letra:

PUntèa con una Lira
Leucaſia, con gran deſtreza:
y Sirena de Agua dulce,
no ſe oye ſu toque â-penas.

La quarta Nympha era DORIS, dioſa del Mar, y como tal, tenia en la mano un retorcido Caracol, que como ſonoro Clarin animaba el concepto de la copla ſiguiente:

UN Caracol tiene Doris,
aviſando en alta voz,
que ya Queretaro con Agua
no venderà Cara-col.

GALATHEA, quinta Nympha del Mar, tenia en

la mano un Pescado, mostrandolo à los Queretanos con la siguiente Letra:

PIde albricias Galathèa
à los nobles Queretanos:
pues con tanta Agua ya pueden
vivir todos de Pescado.

La sexta Nympha era la fuente AGANIPPE, que como hija crystalina de la coz, que dio el Caballo Pegaso al Monte Helicòn (à cuyo impulso naciò corriendo esta graciosa fuente) tenia en la mano al Caballo Pegaso, explicando con èl en quatro pies lo que callaba el quadrupedo bruto.

CON un Caballo â Aganippe
la pintan, indicio claro,
de que ya al mal temporal
vino el MARQUES à-caballo.

HIPPOCRENE, septima Nympha de las Aguas, regaba con sus corrientes unos Camotes, de que abunda esta Ciudad de Queretaro, y con graciosos quiebros daba cantaleta â los Queretanos con esta Copla.

SIn ser satyra, Hippocrene
con Camotes bebe, y vive:
pues pueden tales Camotes
passar por bienes raizes.

La

La octava, y ultima Nympha era ARETHUSA, que haciendo con ſus Aguas florìdos los campos de Sicilia, ofrecìa â Queretaro un ramo de flores, como dandole â eſta Ciudad la primacia, por ſer toda ella, â beneficio de Agua tan clara, y limpia, un florìdo ramillete de marabillas. Aſſi lo confeſſaba en eſta Letra:

FLores ofrece Arethuſa,
con razon, porque conoce,
que Cretaro con tanta Agua
puede ſola gaſtar Flores.

Remataba el Carro en una levantada, y retorcida punta, y ſobre ella iba ſentado un Niño, que repreſentaba al dios Cupido con arco, y flecha en las manos, apuntando de quando en quando al concurſo, con tanta gracia, y viveza, que aun ſin diſparar la ſaeta, ſe ſentian los corazones heridos de aquel cariño tierno, â que los arrebataba la viſta de tan blanco, delicado, y bien amaſado Cupidillo. Aſſi lo explicaba eſta Quintilla:

A Todos los corazones
apunto, ſin cauſar penas:
y ellos ſin mas dilaciones
convierten luego en cadenas
los yerros de mis harpones.

Por todo el circulo de la fachada principal del Carro entre ondeadas plumas blancas, y encarnadas, ſe regiſtraban varias letras doradas, que componian el nombre, apellido, y dignidad del Señor Marquès; y de lo mas empinado del circulo ſe levantaba una vandera de velillo azul, y blanco, que al ſoplo del ayre imitaba lo ondeado de las Aguas. En todo el reſpaldo de eſta triumphal maquina ſe veìa retratada la Cañada, de donde viene la Agua â la Ciudad: la Alberca, la Targèa, los Arcos, y eſta Ciudad de Queretaro, con tanto acierto del pincèl, que un Molino, que alli tiene el Convento de Religioſas de Santa Clara, no aviendoſe retratado (por lo que dirà la Loa) ſe echaba menos, y ſe notaba por el unico deſcuido, que tenia tan propria, y bien trabajada pintura. Servian de Atlantes â eſte marabilloſo retrato dos Angeles, que mantenian un ovado targetòn, en que ſe leìa un Soneto, y una Decima en metro Acroſtico: trabajo tan ceñido â las poeticas leyes, que ſolo tiene de ingenioſo lo ajuſtado â los preceptos de tan ardua, aunque viſtoſa Poeſia.

DEnte..... Victores..... Dignos;..... Ila Fam.....:
Juntando.. Rayos..... En..... Luciente pyr.....:
Vocee..... Recio..... Luminosa..... Lyr.....:
Ardores..... Vierta â un... Astro,q̃ ella.. Aclam.....:
Nadie..... Triunfe de ti Valiente..... Ram.....:
Nunque..... Intente..... Injuriarte si. Delir.....:
Ni el..... Aguila..... Luciente..... En altamir.....:
Mus vuelos. Manche,..... Limpios..... En tu llam.....:
Otros..... Tus..... Alientos..... Luz futur.....:
No..... Reusen..... Darte;..... Ami toca,en prese....:
Inmortal. Que te quierã En la..... Glori.....:
Dios..... Venciendo... En n..... Vida mas segur.....:
De esto..... Encendida... Luz..... Impressa, se.....
En..... Siglos..... Vivir:..... Lustre de la histori....:

MAdama, ----- DOn JUAN -- Ayrosa.....:
SIn -------- MEritos ------ De contad.....:
MUcho ------ ADado ------ En amorad.....:
ACretaro: un RIo ------- Gracios.....:
RNazca, ----- ISea ------- Centurios.....:
QUien tanto -- APO ------- Este Partid..:
IVa en ------ PAz ------- Reconocid...:
EN tu ------ AMoroso ----- Reflej.....:
SIendo tu ---- CIda el ------ Espej.....:
A donde ----- LUzca ------- Rendid.....:

Es-

Este ingenioso, y magnifico Carro empezò â rodar à las nueve de la mañana, y fue tan aplaudido, y celebrado, assi por su belleza, y magestad, como por lo discreto, agudo, y bien representado de la Loa, que (despues de las estaciones de los Carros antecedentes) volviò al parage de donde avia salido â las nueve de la noche: y no fue sin mysterio, porque si la claridad del dia lo llenò de lucimientos, la noche con sus Astros lo hizo para con todos Carro de estrella. La Loa la trazò el ingenio con tal discrecion, que ella fue dando â entender por menor quanto contenia el Carro, assi en las partes todas de su estructura, como en las poesias, que lo adornaban: circunstancia, que le acarreò aquellos elogios, que suele dar hasta la ignorancia, quando percibe con claridad lo que con impaciencia dessea entender. Dos papeles tuvo la Loa: Glauco dios del Mar, que representaba, y Flora diosa de los huertos, que cantaba. Uno, y otra representò, y cantó lo siguiente.

GLAUCO. Sol, que en gyros debanas,
de la Agua la corriente:
tente.
FLORA. Tente.
GLAU. Y en tardes, y mañanas
calienta, anima, y moja
la flor, la fruta, el arbol, y
la hoja.
GLAU. Luna, q̃ en tus mudanzas
retratas la Agua clara,
Para.
FLORA. Para.
GLAUC. Y en iguales balanzas,
pinta, y dora, amorosa
el Clavel, la Azuzena, el Nardo, y Rosa.

Re-

Repite eſtos dos ultimos pies,
como los de arriba, Flora.
****

GLAUC. Que donde ay Agua,
la Luna, y Sol eſtos primores
fragua. REPITE FLORA.
REPRESENTA GLAUCO.

DECIMAS.

Albricias, Ciudad iluſtre,
que entre todas ſin igual,
eres hermoſa, y cabal,
y eres cabal por hermoſa:
El Clavel, el Lirio, y Roſa,
ſin eſperar ya al llover,
tienen nuevo roſicler, [do,
porq̃ el MARQUES les ha da-
ſin ſer Pintòr, ni Abogado,
un muy lindo parecer.

****
Repite Flora cantando eſtos dos
ultimos pies, como todos los
pies ultimos de las ſiguientes.
****

Por eſſo los Panaderos
con ſus grandes cortedades
ſirven, ſi no de unidades,
en tal fieſta de agua-ceros:
Aſſi ſe ve en los eſmeros,
con q̃ eſte Carro han ſacado:
al MARQUES han alabado
cantando en voz peregrina:
pues como ha hecho buena
harina
de ella ſaca el ſer ſalvado.

Llevando â mano la ſonda
los Trapicheros unidos,
concurren todos floridos,
aun ſiendo de Trapiſonda:
Su agradecimiento ahonda
los ſenos â los favores:
pues al ver tantos verdores,
victores dan ſin ceſſar
â un MARQUES, que es de
VILLAR,
ô mejor: de Mira-flores.

Y pues, que patente eſtà
el blanco de eſte feſtin,
eſcuchad del Carro el fin,
como quien dice: Agua và:
Su gran maquina ſerà
muy del intento, y del caſo,
y tal, que aunque â Cielo raſo
admirarſe puede, y leerſe,
tambien lucir puede, y verſe,
aun por tela de cedazo.

Del Carro en la gran fachada
ſe regiſtra à mejor luz
la Pila, que eſtà en la Cruz
muy viva, aunq̃ eſtà pintada:
La idèa nunca es forzada,
pues ſi en aquel Barrio moran
las Cabezas, que ateſoran
quanto aqui luce, y ſe vè:
que mucho tal Pila dè
margen para lo que adoran?

Lo que adoran ya ſe mueſtra
en aquel alto lugar,
que es la Virgen del Pilar,
Coluna, y Señora nueſtra:
Alli eſtà como Maeſtra
enſeñando con dulzura

al Agua, con que procura
hacer al Mundo patente,
que hace cathedra â la Fuẽte,
para enſeñarla â ſer pura.

En un lado con primor
el Iris, que miras, es
Arco triumphal del Marquès,
y Arco tambien del Amor:
Al otro lado mejor
el Rio Ebro eſtà patente,
Rio, que ſi ſolamente
corre en Zaragoza hinchado,
aqui corre aunque pintado,
por irſe con la corriente.

Al Sr. MARQUES ſe mira,
ſobre una Aguila ſentado,
dando â entender, que ha volado
quanto el Sol fogoſo gyra:
Aun â màs ſu amor aſpira,
pues en el modo, que eſtà,
con el pie à un Leon le dà,
y eſte un caño de Agua vacia,
como diciendo con gracia:
Queretanos, Agua và.

Neptuno al Sr. MARQUES,
como dios del Mar, corona,
y eſte obſequio â ſu Perſona
ſe le debe por MAR-QUE-ES:
Ayudando eſtà deſpues
ſu Eſpoſa Dioſa del Agua,
y con tal Corona fragua
uno, y otra, al afirmar, [LAR,
q̃ no es MARQUES del VIL-
ſino DUQUE DE VER-AGUA.

Por los dos lados eſtàn
los Arcos tan prodigioſos,
que al compàs, q̃ ſon coſtoſos,
ſon del aſſombro el imàn:
Por encima de ellos van
las Aguas ſin abrir brechas,
y ſi ſe flechan derechas,
es, que Ar[illegible]os del Amor,
para que luzcan mejor,
han de tener tambien flechas.

Sobre ſus fuertes pilares,
Pyramides del poder,
con mil ſales ſe hacen ver
ocho Nymphas de los Mares:
Ocho ſon, ſi las contares,
ocho, aun contãdolas mochos,
ocho, como unos biſcochos,
ocho, porque los Ladinos
ſepan, que los Vizcaìnos
no echan quatros, ſino ochos.

Ocho Nymphas ſon, y aſſi
Partenope es la primera,
que cantora, y vocinglera
en ſolfa canta el RE, MI:
Mas hace, porque la oì,
que pueſta en el facìſtol,
â la luz de aquel farol,
que es el Sol, cantò deſpues
los elogios del MARQUES
muy muy de RE-MI-FA-SOL.

Leucaſia entre las Sirenas
una Lira dieſtra toca,
diciendonos: punto en boca,
que mi voz no ſe oye a-penas.

Yà

Yà no ay ayes, ni cadenas,
Doris dice, como ay Sol,
y en fè de ello un Caracol
tiene, con que aviſa, y fragua,
que yà Cretaro con Agua
no venderà Cara-col.

Hippocrene en ſus matizes
Camotes tiene tan gordos,
aviſando aun â los ſordos,
que yà ſon bienes Raìzes:
Arethuſa en ſus deslizes,
Nympha cõ diez mil primores,
verduras tiene, y verdores,
como diciendo: eſcuchad,
que con Agua eſta Ciudad
ſola puede gaſtar flores.

Una flauta Ligia toca,
y es un milagro ſu canto,
al ver, que gorgèa tanto
con el Agua haſta la boca:
Con contradicion no poca,
viſſible aun allà en Ver-aguas,
Ligia, y la flauta ſon fraguas,
que â las Cretanas dan fueros;
diciendoles: q̃ aunq̃ encueros,
ſiẽpre hã de eſtar cõ en-aguas.

Aganippe hecha una fragua
de cryſtal, como de fuego,
ſopla al Agua para el fuego,
por ſer Cretaro PURA-AGUA.
La noticia â Nicaragua
llegarà, y para no errallo,
irà Aganippe à Caballo;
con èl la pintan, y ſu eco
dirà, que al temporal ſeco
vino el MARQUES â-caballo.
Tiene Galathèa, por prueba
de q̃ eſta Agua es muy coſtoſa,
un Pez, porque tan gran coſa
la emprendiò, quien tiene
gueba:
Ha decir: el Pez me lleva,
que cõ tanta Agua he notado,
que todos ſin gran cuydado,
ſean Pobres, ô Señores,
pueden yà ſer peſcadores,
y vivir yà de peſcado.

Con arco, y flecha aſſentado
el Dios Cupido ſe vè:
que es bien, que el Amor eſtè
muy de aſſiento en nueſtro
agrado:
El blanco, que èl ha tomado,
es â todos apuntar,
porque al MARQUES DEL
VILLAR
todos amen, ſatisfechos,
de que contarle ſus hechos,
eſſo es hablar del-amar.

Por detràs ſe vè pintada
la Cañada, y ſu arboleda,
porque como el Carro rueda,
ſe nos viene ella rodada:
La Targèa eſtà copiada,
Arcos, Alberca, y ſus fuentes,
coſas todas bien patentes;
mas notad, que en el camino
no ſe ha pintado el Molino,
por no moler los oyentes.

En-

En fin eſte el Carro ha ſido,
que, como Carro triumphal,
lo ofrece el amor leal,
â quien ſe lo ha merecido:
Si algo de bueno ha tenido,
ello dirà: Y aora â quien
tanto debemos, es bien
griten todos â la par:
VIVA EL MARQUES DEL VILLAR
por ſiempre jamàs. Amèn.

Carro 4. de los Saſtres.

Sabado 25. por la mañana ſaliò â lucir el Paſſeo, y Carro triumphal del Gremio de los Saſtres; maquina tan hermoſa, y bien ideada, que extaticos los ojos, y los oìdos, dieron mucho, que hacer â la alma, en medio de aver eſtado en dulce calma ſus potencias. El Paſſeo ſe componia de un lucìdo Eſquadron, que al ſonoro ruido de cajas, y clarines marchaba con tan garvoſo, y regular movimiento, que ſolo en eſte Paſſeo ſe le pudiera conceder racionalidad à los brutos, por lo que ayudò la deſtreza de los caballos à los caballeros, para que tuvieran ſus ricas, y aluſivas galas (como cortadas de intento por quienes lo entendian) aquel lucimiento, que diò entonces â entender el concurſo, aprobando el buen guſto de la idèa con repetidos victores, nacidos de la comun aceptacion.

Seguiaſe deſpues el triumphal Carro, cu-

ya

ya fachada principal deſcollaba tan empinada, que tenia catorce varas, y media de altura. En lo mas encumbrado azotaba al ayre una vandera blanca con un Eſcudo de la Auguſtiſſima TRINIDAD: debiendola tener los Saſtres por ſu Patrona, pues en el Paraiſo les cortò, coſió, y viſtiò â nueſtros primeros Padres dos veſtidos, que aunque de pieles (por averlos de veſtir dos delinquentes) ſalieron, como queria Dios, que eſtuvieran ſus dueños, muy ajuſtados. En lugar del Mundo, que regularmente ſe pone â los Pies de tan Divinas, y Soberanas Perſonas, ſe pintaron las Armas de la Monarquia Eſpañola; y no ſin propriedad, pues llenan con el dilatado gyro de ſus conquiſtas todo el mundo. Debajo de las Reales Armas ſe deſcubria la fogoſa rueda del Sol, con eſte Mote: Cœlesti fundit ab amne: dando â entender, que del Rio inagotable de los Divinos reſplandores bebia el Sol los lucìdos rayos, que difundia por todo el Orbe. Bebiendo de hito en hito los Solares rayos ſe mirába una Real Aguila, batiendo las alas, como para acercarſe mas, y mas â eſte lucidiſſimo Planeta. A la ſombra de ſus pardas plumas ſe regiſtraba en un mageſtuoſo trono la Auguſtiſſima TRINIDAD, haciendole Corte (como los Seraphines de Iſaias) ſeis Angeles, que to-

tocando ſuavemente variedad de inſtrumentos, deleitaban los oìdos con una muſica Angelica. De la Boca de Dios Padre ſalia un Rotulo, que decia: UT ITERUM FLUANT: y era el motivo, que de la ultima letra, con que remataba el Emiſtiquio, ſe deſlizaba un raudal bien fingido de Agua, que recibiendo lo (hincado de rodillas) un hermoſo Retrato del Señor Marquès, lo eſcarmenaba en cryſtalina lluvia ſobre la Ciudad de Queretaro, que mas abajo eſtaba pintada: eſta clara, y corriente idèa la diſcernia la parlera lengua de la Agua en eſta Redondilla:

AGua arroja un Mar-que-es
oy, aun Marquès todo Mar;
mas â la Ciudad va â dar
un Mar-que-es Mar otra vez.

Al lado derecho de la Soberana, y Santiſſima TRINIDAD ſe miraba el Dios Neptuno con ſu tridente en la mano, y entre los pies enredado eſte Epigraphe, en que daba â entender, que èl ſolo tiene del Mar el abſoluto imperio: IMPERIUM PELAGI MIHI. Al ſinieſtro lado ſe dejaba ver la Luna en ſu creciente con ſemblante palido: indicio de humedades, y lluvias; aſſi lo daba â entender eſte Mote: PALLIDA LUNA PLUIT. Por ultimo en el inferior cuerpo,

imme-

inmediato al cajon del Carro estaba ayrosamente vestido el Dios de los vientos Eolo con un abanico en la mano, para denotar su ventolera: serviale de banda, que lo hermoseaba, este Lemma: QUI MULCERE POTEST FLUCTUS, ET TOLLERE VENTOS. A su lado se registraba el signo Aquario, derramando un gran vaso de Agua, con este Lemma: RESUPINAT AQAURIUS URNAM. Y entre los dos, como manteniendose de las Aguas, y de los Zephyros suaves, se descubria una hermosa Nympha coronada de flores, y en las manos un manojo de doradas espigas, y un ramo de sazonadas frutas.

En la punta delantera del Carro se veìa un Triton tocando un Clarin; y aunque hacìa ruido en la admiracion, no se percibian los ecos de aquel monstruo marino: no obstante, que las mulas, que tiraban esta triumphal maquina, parece que lo oìan, pues andaban al sonoro estruendo de este nuevo Cochero, salido de las aguas. Todo lo advertia este epigraphe: TRITONIA VOCE DECURRUNT. Assi hilbanaron los Saftres este hermoso teatro de marabillas, y aviendo seguido los passos de los Carros antecedentes, volviò cargado de aplausos, de encomios, y victores â su centro, dexando à la Ciudad lamiendose los ojos, y los oìdos, por renovar la dulzura, que le causò ver,

y oìr lo que no cupo en eſtos dos ſentidos, ni ahora en el breve tajo de nueſtra pluma. La Loa ſiguiente, que ſe repreſentò entonces con ſingular acierto, ſerà quien anìme los deſmayos de nueſtra inſuficiencia.

PERSONAS, QUE HABLAN.

UNA NYMPHA.
NEPTUNO.
LA LUNA.
AQUARIO.
EOLO.
MUSICA.

MUSICA.

Feſtivas canten acordes
las Philomenas â Flora,
pues con alientos trinados
reſpiran ſuaves aromas.

CANTA LA NYMPHA.

Aliente clarines grata
â ſu paladar Pomona,
pues tributando ſus frutos,
ſe enriquecen cornucopias.

MUSICA.

Al Cielo las gracias ſuban,
ſi ſon del Cielo las copas;
y en forma de lenguas trinen
Aſtros lucìdos, y Roſas.

RECITA LA NYMPHA.

La gratitud empeñada
tribute flores gozoſa,
porque los campos Elyſios
ſus frutos den con tal ſombra.
Quando el Queretano ſuelo
es un vergel, que los forma,
veſtido de Primavera
en varias Aguas, que logra.

MUSICA.

Gracias al puro cryſtal,
que deshecho en varias ondas,
con paſamanos de plata
las playas guarnece, y borda.

REPRESENTA LA NYMPHA.

Sin duda de azul celeſte,
de aquel raſo, que ſe adora
de ſalpicados Luceros
en eſſa techumbre hermoſa,
Cybeles viſte ſu talle,
y con mil gracias arroja,

quan-

quanto Pomona produce
en delicioſos aromas.
Una meſa â Phebo ofrece,
mejorando la de Ethiopia,
pues le brinda con cryſtales
manjares, que ella ſazona.

MUSICA.

Obſequios ſon de Tymbrèo:
pues â ſu influxo desbrocha
la Eſphera cryſtales puros
con que Ceres ſe corona.

NEPTUNO.

Si ha ſido el favor corriente,
roto el vaſo de un eſtanco;
yo, que en los Mares impero,
con eſta llave de mano
abriendo puertas, y cauzes,
tanto caudal avrè dado.

LA LUNA.

A mi triforme Deidad
debe ſer el holocauſto:
Soi el nocturno farol,
cuyo imperio, cuyo mando
ſobre cryſtales ſe aſſienta,
quando â mi influxo los Aſtros
en mis eſtaciones vierten
ô mas, ô menos los vaſos,
q̃ en menguantes, ô crecientes
abro, ò cierro los erarios;
diganlo aquellos, que obſervã
mi eſtatura, y mis tamaños,
quienes por mas q̃ lo intenten,
no pueden ver lo que hago.

AQUARIO.

Si al influxo de Planetas,
ſi de ſignos â los rayos,
en las eſpheras las Nubes
desbrochan liquidos partos,
digo: que ſolo ſe debe
tanto favor à un Aquario,
pues inunda liberal
los Valles, y Montes altos,
quando en el baſto elemento
derrama en crecido abaſto
los cryſtales, que la bañan,
vertida eſte lleno vaſo.

EOLO.

En vano fuera el intento,
ſi de los vientos al rapto
no concurrieran Favonios
contra el Aquilon eſcaſo.
pues el Zephyro, y el Euro
à una un volcan reſpirando,
â los vapores animan,
porque en lluvias liquidados,
apaguen crueles incendios,
y formen floridos Mayos,
haciendo, que Jove embote
ſus abraſadores dardos,
pues â mi, que los impero,
és de juſticia el mandarlo.

MUSICA.

El Sol, de vivientes Padre,
és el que mueve los Aſtros,
y como cauſa luciente,
todos le ofrezcan el lauro.

NYMPHA.

La competencia termine,
ceſſe pues la competencia,
que no ha de ſer amphiteatro,
en donde lidian las fieras,
el que es un teatro feſtivo

qual publìca aqueſte Pegma
glorioſos triumphos pregona
la gratitud, que oy ſe mueſtra
no por cryſtales llovidos
de la ſuperior Eſphera,
ſi del que en una avenida
de la concha de una Alberca,
deshecha ſierpe de plata
corre por diverſas venas,
fuente la dirè, que nace
de un Paraiſo de carrera,
ſiendo dividida, pues
ſe mira en quatro cabezas,
â una ſirviendole de urna
ſu antigua caja materna,
otra corriendo à mover
â ſu golpe duras piedras.
Y por los ſuelos nadando,
qual culebra la tercera,
porque à las nubes ſe encũbre
la que quarta oy ſe celebra
dandole voz de Santiago,
y en Santiago ſu carrera.

NEPTUNO.

Pues para tanto feſtejo
convoquè Nymphas Napèas
al ſon de ſu caracol
con voces de Galathèa
al dieſtro Tritòn Ladino.

AQUI TOCA TRITON.

Porque maritimas lenguas
entonen motètes tantos,
que ſuban à las eſpheras.

EOLO.

De todas las quatro partes
tremolando las vanderas
los vientos en ala pueſtos
feſtivos todos deſprendan
tafetanes, que en el ayre
viſtores den con reſeñas,
y â mi obediencia feſtivos
hojas de penſiles muevan.

LUNA.

Si de eſſos diamantes ſoy
la Señora, y la Princeſa,
atizen brillos, y luces,
y ya eſmaltado de piedras
eſſe campo azul celeſte,
Carbunclos fogoſos ſean,
y con luciente harmonia,
ſiendo clarines, y lenguas,
en coro de luces canten
tanta ſuperior grandeza,
para que la obſcura noche
no tremole ſus vanderas.

AQUARIO.

Y todos los doce Signos
con favorables influencias,
en maxima conjuncion
benignos anuncios ſean,
tanto, que ſin ahogos viva
el pecho que aſſi ſe mueſtra;
mas en enigmas no quede
quien los favores alienta,
para ofrecerle rendidos
la palma en la viſta empreſſa.

NYMPHA.

Eſtad atentos, que yà
los enigmas os eſplico:
de aquel alcazar frondoſo
de aquel ſoto, â cuyo abrigo
contra bochornos de Phebo

Fa-

Favonio concede alivios,
de aquel ameno quartel
de Syringa amable ſitio,
que en hermoſura encañada
brota ſus cryſtales limpios,
qual Aguila Real conduxo
medùla de terſo vidrio,
el que Briareo liberal
le franqueò libre camino,
no ſe ſi ahora le dè
por titulo merecido
ſer Marquès de la Laguna;
mas nò, porque le es nacido
de la Fuente de San Pedro,
ô ſea Duque peregrino,
no de Veraguas, y ſi
de dar Agua todo Rio,
ô Duque de Arcos, y ſea
muy â ſu merito digno,
aqueſto digo por ver
aquellos Arcos erguidos,
que triumphales ſe levantan
haſta las nubes vecinos,
claro eſtà, ſi ſe elevaron
para entrada del camino
de tanto cryſtal, corriendo
para comun beneficio.
Y porque viniera en breve,
de Cruzada alegre vino,
ya no por las aſperezas,
que ofrecia toſco Cerrillo.
Y pues que la Real Ave
ſe coloca en eſſe Signo,
dice, que Atlante del Sol
es de Phebo ſu Epicyclo;
y ſi el ſitio de ſu origen,
de donde es èl natalicio,
de San Pedro ſe intitula,
claro es, que cryſtal ha ſido,
pues en manantiales dos
San Pedro corriò à dos hilos;
por eſſo con cauſa juſta
bailarle la Agua es preciſſo,
à quien caudal derramando
el Lugar ha enriquecido.

NEPT. Señas nos da ſingulares.
EOL. No con cifras lo individuo.
LUN. A luces claras lo mueſtra.
AQUAR. Danos el objeto viſto.
NYMP. Los ſuaves acentos ſean
el pregonero ladino,
y pues ſe ha de celebrar
la llegada de un Mar-que-es
venida ſin interès,
ſalgan las gracias del Mar.
Quien ha hecho nuevo Jordan?
MUSICA. JUAN.
MYMP. Como ſe mueſtra oportuno?
MUSIC. Neptuno.
NYMP. Como ſe ha viſto moſtrar?
MUSIC. Singular.
NYMP. Pues à agradecer, y amar
Queretaro eſtè obligado,
ſi como Agua le ha enſalzado.
MUS. JUAN Neptuno ſingular.
NYMP. Quienes formaràn acentos?
MUS. Los vientos.
NYMP. Y ofrecerà del Erario
MUSIC. Aquario.

NYMP. Y cantarà la fortuna.
MUS. La Luna.
NYMP. Pues la ocaſion oportuna
logre feliz eſte ſuelo,
ſi lo hacen ſegundo cielo.
MUS. Los vientos, Aquario, y Luna.
NEPT. Pues mejorado Neptuno
admira ya mi reſpecto,
por ceptro aqueſte Tridente
ſobre las aguas le ofrezco.
LUN. Y ſin menguantes, y eclipſes
ſiempre la vida en un lleno
por corona de ſus triumphos
le tributo los luceros.
AQUAR. Y yo mejor cornucopia
y que la copa, que al vuelo
miniſtrò en meſa â Deidades
Ganymedes: eſta apreſto.
EOLO. Si en eſſa vaga region
Eolo coloca ſu Imperio
todo mi poder le endono,
Siendo Señor ſobre vientos.
NYMPH. Y ſi de Phebo al favor
deſciende tanta avenida,
para que por manos francas,
como de torno vertidas,
en un diluvio ſin taſa
corran tambien cryſtalinas;
al Sol, como â ſu principio,
primero gracias ſe rindan,
y mas quando ſe venera
una Mageſtad divina,
que en luces, rayos, y fuego
es TRINA imagen lucida,
â cuya ſombra luciente
ofrecen aqueſtas cifras
los que obſequioſos le ſirven,
y en un congreſſo ſe aliſtan,
poniendo la aguja atentos
para obſervar con medida
ſu rumbo, y veſtir la gala,
que en puerto ſeguro eſtriba;
y juntamente ſe ofrecen
â quien franco las aplica,
pues â manos deſatadas
Agua nada eſcaſa brinda,
ſi en la tierra â lo comun,
con que bañada ſe anima,
no menos en lo ſagrado
han entrado de corrida.
No delinquente huyendo
de rigores de juſticia,
ſi para gracias lograr
en cumulo de infinitas,
y ſin quebrantar clauſuras,
teniendo entrada, y ſalida:
corriendo tan abundante,
q̃ aunque con peſo, y medida,
por calles, caſas, y plazas,
ſin peſo van, y corridas.
Y ſi de Alcantara el pecho
le adorna una Cruz bendita,
por darle â todos en todo
en varias Alcantarillas,
el beneficio afectuoſo
ha dado con hidalguia.
El Cielo proſpero ſea,
brindandole ſiempre vivas
aguas de ſu gran torrente

con abundancia no esquiva.
O gran MARQUES, escuchad,
que â vos mi decir se inclina,
DEL VILLAR DE AGUILA
augusta
vuestro nido se publìca,
y para eterna memoria
en los pechos siempre fixa,
colocarà vuestra Imagen
la Ciudad agradecida,
y por corona os ofrece

TODOS.
LAURELES CON SIEMPRE VIVA

Sabado 25. de Octubre por la tarde se representò la Comedia de Las ARMAS DE LA HERMOSURA, y el Domingo 26. la gran Comedia, que tanto frisa con el genio apocado de los hombres: DARLO TODO, Y NO DAR NADA, cosa, que si en la realidad sucediera, fueran todos, y todas muy liberales. El Lunes 27. se corrieron Toros; y el Martes, por ser dia de fiesta, se representò la quarta, y ultima Comedia del ROBO DE HELENA, con que echò la Nobilissima Ciudad una lucìda raya de luceros, sacando al margen un crecido numero de aplausos, y alabanzas. Miercoles, Jueves, y Viernes se corrieron los ultimos Toros, con la mesma felicidad, que los antecedentes. Y aunque para divertir el innumerable concurso, que assistiò en los tablados los ochos dias, que â costa de su vida mantuvieron regocijados estas fieras indomitas, bastaba regar con su sangre la plaza, saciando assi el apetito belicoso de la Nacion Espanola: no obstante (los Comissarios ya nombrados) por mitigar la espinosa diversion

con

con algunos ſaynetes de paladar mas dulce, y ſuave, diſpuſieron, que entre el ſuſto, y ſobreſalto, que ſentian los corazones, al ſeñalar los brutos con las encorbadas puntas las deſgracias, tuvieran los ojos al meſmo tiempo objeto mas apacible, con que acallar los temeroſos latidos del corazon, como precurſor funeſto de los peligros. Para eſto ſe ſoltaron Perros de Oreja en la primera tarde, con que ſe viò ſin tanta zozobra pelear fieras contra fieras, y uſar para herir, y defenderſe aquellos ardides, que imprimiò la Soberana providẽcia aun en los brutos para la conſervacion de ſus eſpecies.

Perros de Oreja.

La tarde ſiguiente, en los quatro angulos, ô rincones de la Plaza, pelearon Gallos; diverſion, que no mezclandoſe con la codicia, ſolo puede ſer agradable, ſi ſe conſidera, que en eſtas zeloſiſſimas, y valientes Aves, ſe abrevian todos los preceptos, y reglas de la eſgrima: de donde parece tomaron los primeros documentos los hombres, aſſi para reducir â methodo el manejo de la eſpada, como para exercitar ſin proprio daño los indomitos furores de la ira en los deſafios. La tercera, y demàs tardes ſe preſentò â la viſta de todos un Maromero, que entreteniendo â los mirones con ſu proprio peligro, brincaba, y ſaltaba, como un lo-

Pelea de Gallos.

Baile de la Maroma.

loco, ſobre lo delgado de una cuerda: aviſando con eſte temerario arrojo â los mortales, que en eſta vida importa â todos hacer una mudanza, porque todos ſon maromeros, eſtrivando ſu vida ſobre lo debil, y delgado de un hilo, que es el de la vida. Y ſiendo el peligro de los Maromeros tan manifieſto, que el mas leve deſcuydo es una evidente ruina; admira nueſtra pluma, que no los ponga la piedad chriſtiana en igual paralelo con los que lidian Toros; y mas quando pende la ſeguridad de ſus vidas de mas menudas, y caſuales circunſtancias. Para coronar la celebridad de tardes tan entretenidas, ſe clavò en medio de la Plaza un Palo de diez, y ocho varas de altura, muy redondo, y bien enſebado, con tal arte, y cuydado diſpueſto, que parecia una agigantada vela de ſebo, y ſolo le faltaba, para alumbrar toda la Plaza, el pavilo encendido, para aſſi hacer mas viſtoſo ſu lucimiento. Pero ſe notò, que no hizo falta la encendida llama, pues teniendo en la punta una Dama hermoſa, que ofrecia con mano liberal peſos, liſtones, medias, y otras coſas de ſubido valor, para entregarlo todo â quien trepando â aquella deſmedida altura, lo tomaſſe. Alumbrò tanto eſta luz del interès â los corazones, que no faltò quien â coſta de mil anſias, y fatigas llegàra â

Palo enſebado.

la

la cumbre, para conſeguir la corona, no de valiente, ſino de temerario, y codicioſo.

Carro 5. de Carpinteros, y Herreros.

Por ultimo el Sabado ſiguiente primero de Noviembre ſaliò à coronar las fieſtas, y regocijos, el Paſſeo, y Carro de los dos Gremios de Carpinteros, y Herreros. Iban todos en fogoſos Caballos, arrojando chiſpas, como ſi cada herradura fuera una encendida fragua: que ſi eran Herreros los que los montaban, ſe echàra menos en los Brutos eſta lucida circunſtancia. Marchaban al agradable ruido de cajas, y clarines, imitando los roncos golpes del mazo, y el mormollo agudo de la aſſierra, para aſſi aviſar al concurſo, que alli marchaban los Carpinteros. Los veſtidos parece que los forxò Vulcano en ſu encendida fragua: porque eran unas armaduras tan viſtoſas, que ſobre lo mucho, que en los dias antecedentes avian admirado los ojos, hallaron en eſtas galas, y jaezes un no ſe què tan de buen guſto, que como ultimo plato del ſaynete ſaciaron los curioſos melindres del apetito.

En la primera hilera de eſte bien trazado Paſseo iba un hermoſo Guiòn, recamado de viſtoſa argenterìa con eſta diſcreta Decima.

LOS Carpinteros, y Herreros,
que oy concurren al feſtin,
â las fieſtas dan el fin,
cabiendoles ſer poſtreros:
En afectos ſon primeros,
y con voluntad feſtiva
oy le piden, que reciba
eſte obſequio, que le dan
Al Sr. MARQUES D. JUAN,
que por muchos años VIVA.

Tiraban el Carro quatro hermoſas Mulas de color de fuego; y fue meneſter, que fueran fogoſas, para que la Agua, que acarreaban en el triumphal Carro, no les apagàra â los Herreros la lumbre de ſus ojos, que es el fuego con que viven, y ſe alimentan.

En la fachada principal del Carro ſe admiraba el Caudillo del Pueblo de Dios, Moyſes, con una vara en la mano, en ademan de herir una piedra, de que ſalia una cryſtalina fuente de Agua. Rodeaban eſta fuente (mejor que la de Hippocrene) las nueve Muſas, que guſtoſas, y alegres tributaban agradecimientos, y veneraciones al Caudillo Hebreo, como Author de prodigio tan raro, de hacer que ſude, ô que dè agua una piedra. Imagen muy viva del Señor Marquès, por lo que ha executado, ablandando los pedernales. Leìaſe en la

Peña cincelado eſte Mote: ET MUSAS HIPPOCRENE TRAHIT, y mas abaxo eſta Copla:

SI una Fuente imaginada
â las Muſas ſe dedica,
tu que deveras dàs tantas,
las Dioſas te ſirvan miſma.

Rodeaban â Moyſes quatro Angeles, tan hermoſos, como ellos meſmos: quienes con una pluma de ſus alas tenian eſcrito eſte Epigraphe: ANGELI EORUM, y eſta Copla:

LA gratitud, que conoce
el beneficio del Cielo,
pone Angeles de guarda,
para ſu agradecimiento.

Tenia Moyſes por trono, en que deſcanſaba, dos brazos, que ſalian de entte las nubes, y en ſeñal de union, y amiſtad eſtaban entre ſi trabadas las manos con eſte Lemma: JUNGIMUS HOSPITIO DEXTRAS, y eſta Copla:

AL grande aplaudido aſſumpto
eſtas Artes ſe han juntado:
que ſi las otras van ſolas,
aqueſtas ſe dan la mano.

Mas abaxo ſe miraba un targetòn orlado de todos los inſtrumentos de los officios de ambos

bos Gremios, ſirviendole de eſmalte eſte Mote: EN DEXTERA FIDES, explicando todo el concepto el ſiguiente Soneto:

SCythia â Roma grata le ofrecia
el fruto de ſu centro en hierro fino;
el Gentil à Neptuno daba el Pino,
â Jupiter la Encina ſe rendia:
Para el hierro, y madera es ya otro dia,
â otro Roma, y Heroe es ſu deſtino,
que â eſtas Artes en una las avino
la grata urbanidad, y corteſia.
Reciba de eſtas Artes el humano,
reconocido obſequio, que es cortès
de un Iluſtre MARQUES por Queretano,
Queretaro con ſus Gremios de eſta vez,
â fè, que le ha de dar muy buena mano
por ſu mano, en que advierte ſu interès.

En la punta del triumphal Carro ſe levantaba una Real Aguila, abiertas con mageſtad las alas, y oprimiendo las plumas de ſu eſpalda la parlera Fama, tocando, como acoſtumbra, un ſonoro clarin, cuyo harmonico penetrante ruido articulaba con dieſtros acentos eſte Mote: QUAM MULTA FAMA CANIT, HAUSIT MAJORA AQUILA ROSTRO: y la ſiguiente Decima:

LA Fama en la comun fraſe
es la que publìca, y dice;
mas nueſtra Aguila felice
aqui es la perſona, que hace:
El Clarin de mayor claſſe
nunca llega â aqueſſe pecho,
(qualquiera verà el derecho
de ventaja) â lo contado;
la Fama todo es cantado,
mas la Aguila todo es hecho.

Con eſte pompoſo aparato paſſeò eſte ultimo Carro las calles de la Ciudad, obſervando el orden regular de los antecedentes: volviendoſe à ſu caſa cargado de triumphos, elogios, y alabanzas; debido todo al ingenioſo eſmero, con que eſtos dos Gremios ſupieron cerrar con aplauſo el feſtivo parenteſis de tan regocijada celebridad. La Loa por la conſonancia, y agudeza de ſu metro, fue nuevo merito, para que todos le dieran la gala, y por debido premio le cantaron la Gloria.

MUSICA.

Al nuevo Moyſes famoſo
los artificios del hierro
por gratulatorias ſalvas
forxan, y fraguan aciertos.

La Arte, q̃ eſtà en la madera,
aunq̃ en tablas ſe eſtà viendo,
apila en teatros, que forma,
montèas de agradecimiento.

Viva en los bronces
el nuevo Moyſes,
ſin que el tiempo pueda
borrarle el Laurèl.

No-

NObiliſſima Ciudad
de Cretaro, cuyo ſitio
dibuja en Chypres ſus quadras,
y pinta en campos Elyſios.
Cuya Republica tanta
un mappa forma florido
con lo Sacro, y Religioſo,
el Senado, y los Vecinos,
con los Barrios, y Arrabales,
con Mugeres, y los Indios,
y los Gremios muchos, que
hacen ſus buenos officios:
por virtudes eres bueno,
por letras â Athenas miro,
por abaſtos eres grande,
por tu comercio eres rico.
Que te ha faltado, Ciudad?
Lugar tan abaſtecido:
quieres que ſaque tus faltas
en un emblema de juicio?
Quien ſerà aquel, q̃ con Agua
por ſediento eſtà afligido,
ſin beber la que â la boca
le brindan copas de vidrio?
No es un Tantalo, que Alciato
en ſus Emblemas eſcrito
dexò â Cretaro, en que vea
un emblema de ſi miſmo?
Pues eſte lunar, que afeaba,
que era borron nada limpio,
cierta mano te lo quita
con claro corriente eſtylo.
Mus. Quié es el Heroe bizarro,
que quitar tus faltas ſabe?
El que es digno, que ſe alabe,
y ſe figura en el Carro.
Quien es, me digan,
los que lo ven,
diganlo todos,
diganlo pues.
Parece por la vara, y peña del pie,
de Iſraël el inſigne, y loado Moyſes. Si es, no es:
pues diganme, quien?
REPRESENTA.
Es quien aſſi ſe figura
en Moyſes haſta en el nombre,
y es como Moyſes un hombre,
como dirà la Eſcriptura:
Moyſes la nomenclatura
(como en la letra ſe ſiente)
fue nombrado por la mente
de la hija de Pharaon,
alegando por razon,
Mus. que vino por la corriente:
Luego el Iluſtre MARQUES
DEL VILLAR, el celebrado,
ha de ſer oy confeſſado
por de Cretaro el Moyſes.
De eſto el Interprete es
la razon, que aſſi deſagua
los argumentos, que fragua,
que ſi qual Moyſes ſe encierra,
en el Agua, y no en la tierra,
MUSIC. El MARQUES vino por
Agua.
A Moyſes Marquès veo yo
con ſu vara, y en el Mar,
que acabado de paſſar
de Mar-que-es Moyſes ſalió.
Y en aqueſto no paró,
midiò èl mar, y midió pues
tier-

tierra, y piedra de una vez;
con que ſi bien ſe repara,
el demarque de ſu vara
Mus. Por cierto demarque-es.
Deſpues, que de Mar-que-es
ſale,
Moyſes el Pueblo acumula
del Aguila la intitula,
el vuelo por tanto vale.
Por el cargo veo, que iguala
â Moyſes el nombre lleno,
pues carga el Pueblo en ſu ſeno,
que alas de Aguila cargaba,
y aſſi Dios le intitulaba
Mus. â Moyſes, q̃ lo hizo bueno.
Que Aguilas cargan el peſo
del Pueblo entero de Iſraël,
ninguno dirà el papel,
que refiere eſte ſuceſo.
Pues diga el que tiene ſeſo,
quando â Moyſes ve cargado
del pueblo de Dios amado,
q̃ en ſu pecho carga eſte hõbre,
que le da titulo, y nombre
Mus. Dios, como tambiẽ eſtado.
Salióſe del Mar Moyſes,
con ſu pueblo â la otra vanda,
y en buſca del Agua anda,
que ya le faltaban pies.
Con ſu vara, y en ſus tres,
por las miſerias agenas
andaba Moyſes en penas;
halló un ojo pero malo,
pero dandole un buen palo,
Mus. volteó el ojo en aguas bue-
nas.

A Cretaro por ventura
le faltaba Agua, Señores?
No, que era de mil flores,
y mucha como baſura.
Arraſtrada deſventura
de cenagoſos barrancos
era el Agua de ſus tancos:
mas el Moyſes muy ufano
con ſu vara, y por ſu mano
Mus. nos ha pueſto la Agua en
zancos.
La Agua enferma los Doto-
res
califican por patente:
pues al verla en ſu corriente,
mudaba diez mil colores:
En la boca ſus ſabores
eran amargos, ni gana
de beberla por inſana,
pero ahora nueſtro Dotor
la tiene mucho mejor,
Mus. porq̃ ya eſtà en parte ſana.
Libertada de eſſos males,
ſube el Agua â la arqueria,
como que ella agradecia,
formando Arcos de cryſtales:
Los Arcos ſon ya triumphales,
que â eſte Moyſes de la tierra
conſagra, dedica, encierra
la Agua, que en eſſos mormullos,
hace los Victores ſuyos
Mus. por tropheos de ſu guerra.
Agua de beber pedia
â Moyſes el Pueblo todo;
y eſte, que la mira en lodo,
Agua de beber queria:

Se

Se empeña la bizarria
de nueſtro MARQUES, y trata,
como ſi fuera barata,
piedras romper empeñado,
por gloriarſe de que ha dado
Mus. por poca Agua un Mar de
plata.
Años, gaſtos, y ſudores
le ha coſtado tanta empreſſa;
la admiracion ſe embeleſa
al mirar tantos primores:
Aun ſon mas los interiores
de la conſtancia, y aguante,
caſi ſuperabundante,
pero que mucho, ſi eſte es
un nuevo noble Moyſes,
Mus. q̃ ha tenido â Dios deláte.
Deſpues de aquella Agua
amarga,
que en dulce ſe convirtiò,
Moyſes con ſu Pueblo dió
â la ſed liquida carga.
En doce fuentes ſe alarga,
con ſetenta palmas bellas,
el myſterio es conocellas,
que dar fuentes, y hallar palmas
es arcano de mil almas,
Mus. qué ſe ſube à las eſtrellas.
Si eran las palmas ſetenta,
que las doce fuentes daban,
por fin en Cretaro eſtaban
ſetenta ſegun la cuenta:

En cada eſquina revienta
una fuente, que gozamos,
y â fuentes palmas llamamos,
y eſte es milagro, ô portento,
que las palmas es un cuento
Mus. para el Domingo de Ra-
mos.
Darle, pues, como tropheos
al Señor MARQUES lo que
dictó el amor, y la fè,
y publican los deſſeos:
Ocupe pueſtos, y empleos
los dignos â ſu perſona,
que ſu merito eslabona,
nunca vea del tiempo calmas,
lleveſe todas las palmas,
Mus. quando èl es nueſtra co-
rona.
Viva eſte Moyſes mas años,
que caños gaſtò en ſus fuentes;
viva â influencias tan clementes,
que ſea ſu vida ſin daños:
El Cielo le ponga caños,
en que ſe vea conducida
la ſalud apetecida,
la dicha, y que aun deſpues
tenga por ſuya el MARQUES
â la fuente de la vida.

* * * * * * * *

Acabaronſe las fieſtas con Loa, y no pudo ſer de otra ſuerte, ſi en viſta de lo que tenemos referido, ſentencia ſin paſſion la ingenuidad. Y ſi ſe ojea con cuydado eſta Relacion, de los 15. dias feſtivos, que entretuvieron â la Ciudad, ſe hallarà, que componiendoſe de diverſiones, y ſaynetes tan ſingulares, reſalta luego otra mas apreciable ſingularidad: y es, que aviendo concurrido, llamados del ſonoro grito de la fama, innumerables perſonas, y en mayor numero de aquellas, que hacen gala del Sambenito, que los abate, para no guardar mas ley, que la que les intima ſu libertad, llena de libertades, no ſe experimentò (en el dilatado tiempo de quince dias) deſgracia alguna, robo, ni accion, que ſobreſaltara el ſoſſegado proceder de la Chriſtiana piedad. Demos en hora buena las gracias al vigilante deſvelo, con que los Jueces diſtribuyeron por todos los Barrios, y calles de la Ciudad, aſſi de dia como de noche, los remedios mas eficaces, para refrenar los atrevimientos, que ocaſiona la multitud; pero al meſmo tiempo debemos confeſſar, que parece no ſe deſagradò Dios, de que eſta Nobiliſſima Ciudad moſtraſſe con tanto regocijo ſu agradecimiento al Señor Marquès: pues diſpuſo ſu adorable providencia, eſtuvieſſen los ojos ſerenos, y alegres, para ver lo que no huvieran lo-

logrado, ſi tuvieran motivo alguno para llorar: y aviendo lagrymas, ſe huvieran ſin duda aguado las fieſtas.

Alabemos todos à DIOS TRINO, Y UNO por las infinitas mercedes, que cada inſtante recibimos de ſu divina mano, y muy en particular Eſta muy noble, y leal Ciudad de Queretaro; quien aviendoſe mantenido cerca de dos ſiglos contenta, y bien hallada con los floridos dones, q̃ le repartio liberal la naturaleza, quiſo el Soberano Artifice ſacarla de mantillas, y darle alas, para que volara ſu nombre por todo el mundo. Para eſto trajo à eſte remotiſſimo Clima de la Provincia de Alaba al Señor MARQUES; y aviendo florecido en la Ciudad de Mexico con acciones, y procederes heroicos, dignos de la nobleza de ſu ſangre, paſsò por ultimo à eſta Ciudad de Queretaro, para que ella cogieſſe à manos llenas los frutos ſazonados de ſu piadoſa liberalidad. Aſſi fue: porque la marabilloſa obra de la introduccion de la Agua, que emprehendiò, y acabò, ha hecho celebre à eſta Ciudad por todo el Orbe; y al meſmo tiempo ſe ha grangeado ſu Nobiliſſimo Author ſer digno blanco de la univerſal admiracion; no tanto por lo coſtoſo, y bien trazado de la obra, quanto por la fortaleza, conſtancia, y paciencia, con que ha ſufrido

las contradiciones repetidas de los hombres, y de los elementos. Siendonos preciſſo confeſſar, que Dios Omnipotente, y Miſericordioſo, (deſpues del tardo vuelo de dos ſiglos) ſacò à luz un Heroe adornado de aquellas prendas, que anteviò neceſſarias, para que ſin padecer deſmayos el ſufrimiento, combatido por trece años de trabajos, contradiciones, embidias, y ſinſabores, emprendieſſe, y acabaſſe una obra tan magnifica, que toda ella no es baſtante cimiento para levantarle ſu merecida Eſtatua.

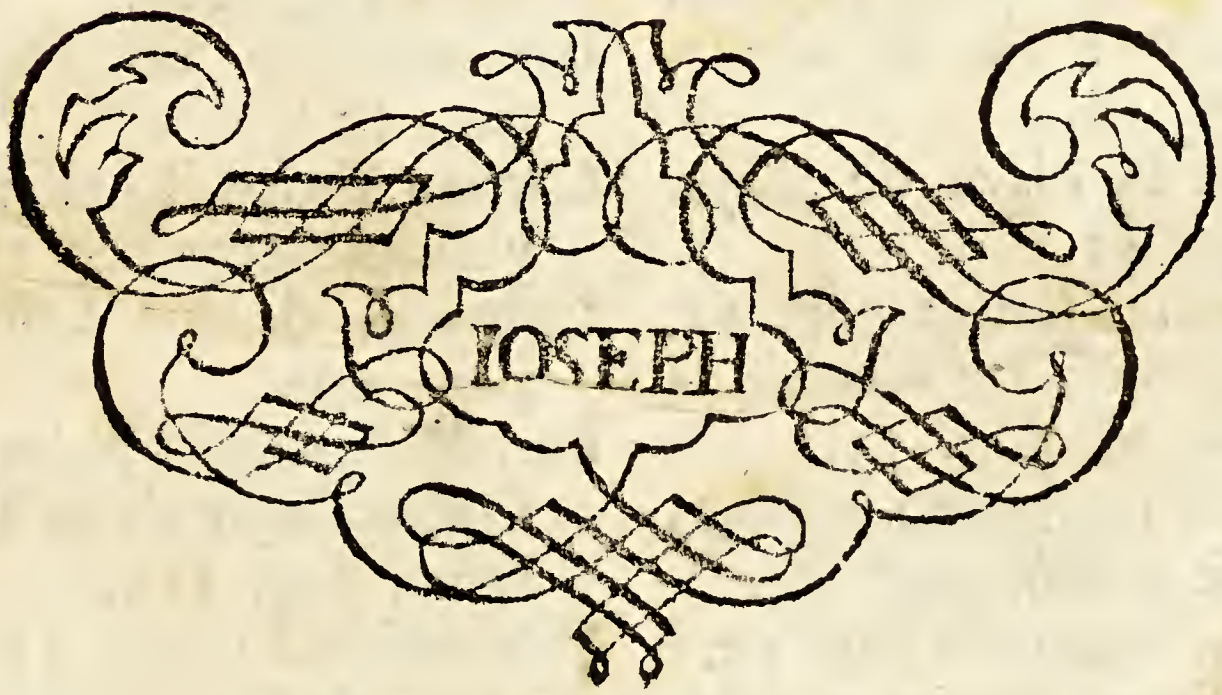
Y ſi al ingenio del que quitò una ſola N al N. PLUS ULTRA de las Columnas de Hercules (por el deſcubrimiento de eſtas Indias) lo llenò el Mundo de alabanzas, y la liberalidad de nueſtros Reyes de merecidos premios, què alabanzas, y premios merecerà el Sr. Marquès, quien no quitò, ſino que añadiò en eſta grande Obra, por lo ingenioſo de ſu fabrica, no ſolo la N. para que aſſi ſea de la admiracion PLUS ULTRA, ſino, que ſu Iluſtre Pe con la de ſu Nobiliſſima Eſpoſa, la Señora Marqueſa, fueron las dos Columnas, que mas firmes, que las de Hercules, han tenido fortaleza para mantenerſe conſtantes, à viſta del eſtrecho de amargos remolinos; y encontrados corrientes? Eſtos reelevantes meritos conoce, y conocerà ſiempre eſta Nobiliſſima

Ciu-

Ciudad, para agradecerlos, como debe. Y ya que no puede premiarlos, pedirà à Dios continuamente corone la vida larga, y dichosa de tan Ilustres Bienhechores con aquella gracia triumphadora, que logran los que obran bien en esta vida, para reirse despues de passada la tormenta, viendose en el seguro Puerto de la Eternidad.

* * * *
* * *
* *
*

LAUS DEO.



IN-

BA739
N321r

INDICE

De lo que contiene esta Relacion.

CAP. I. Descripcion de la Ciudad de Santiago de Queretaro. Pagina 4.
La hermosura de su Cañada. pag. 6.
Conventos, y Colegios, que tiene. pag. 7. hasta 16.
Imagenes Milagrosas. pag. 17. hasta pag. 23.
Cap. II. Descripcion de la Targèa por donde entra la Agua en la Ciudad. pag. 30.
La Alberca. pag. 40.
Los Arcos. pag. 42.
La Targèa. pag. 45.
La Pila de la Cruz. pag. 49.
La de la Plaza de arriba. pag. 50.
La de la Plaza de abajo. pag. 51.
La de las Monjas. pag. 52.
Numero de las Pilas de la Ciudad. pag. 53.
Quãdo se empezó la Obra, y se acabò. pag. 54.
Costo, que tuvo. pag. 55.
Tres sucessos raros. pag. 62.
Cap. III. Descripcion de las fiestas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo la Ciudad. pag. 66.
Bendicion de las Pilas. p. 70.
Carro 1. de Manuel de Portugal. pag. 72.
Passeo de los Indios. p. 79.
Carro 2. de los Cirujanos, y Barberos. pag. 83.
Fuegos artificiales. pag. 89.
Fiesta de la Iglesia. pag. 90.
Sermon, que se predicò en accion de gracias â la Santissima TRINIDAD. pag. 93.
El Colisèo para las Comedias. pag. 121.
Las corridas de Toros. pag. 124.
Carro 3. de los Panaderos, y Trapicheros. pag. 125.
Carro 4. de los Sastres. pag. 140.
Perros de Oreja: pelea de Gallos: bayle de la Maroma. pag. 150.
Palo ensebado. pag. 151.
Carro 5. de Carpinteros, y Herreros. pag. 152.

FIN.